



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
CARRERA DE PSICOLOGÍA
“LO HUMANO EJE DE NUESTRA REFLEXIÓN”



El complejo materno y paterno como desencadenantes de la dependencia
femenina: estudios de caso

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

CINTHIA ESTEPHANIA YAÑEZ CINTORA

JURADO DE EXAMEN

DIRECTOR DE TESIS: DRA. MARÍA ENRIQUETA FIGUEROA RUBIO

COMITÉ: MTRO. RAFAEL PASCUAL AYALA
LIC. LETICIA BETANCOURT REYES
MTRA. PAULA ELIZABETH ZAMORA PALOMINO
LIC. REYNA MARÍA NIEVES VALENCIA

MÉXICO, D.F.

Febrero, 2022.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

	Página
Resumen.....	1
Introducción.....	2
CAPÍTULO 1. Las necesidades básicas de afecto y dependencia	6
1.1 Punto de vista de la Teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson.....	8
1.2 Punto de vista de la Teoría de John Bowlby: base segura y estilos de apego.....	11
1.2.1 Apego seguro.....	13
1.2.2 Apego ansioso resistente.....	14
1.2.3 Apego ansioso elusivo.....	15
1.3 Enfoque jungiano: complejo materno y paterno positivos.....	15
CAPÍTULO 2. La psique de acuerdo con Jung.....	19
2.1 Inconsciente colectivo.....	23
2.1.1 El arquetipo.....	25
2.2 Inconsciente personal.....	29
2.2.1 El complejo.....	30
2.3 Estructura de la personalidad de acuerdo con Jung.....	33
2.3.1 El yo.....	35
2.3.2 Máscara o persona.....	36
2.3.3 Sombra.....	39
2.3.4 Ánima.....	44
2.3.5 Ánimus.....	48
2.3.6 Sí mismo.....	51

CAPITULO 3. El complejo materno y paterno de la hija.....	56
3.1 El complejo materno de la hija.....	56
3.1.1 La hipertrofia de lo materno.....	57
3.1.2 La exaltación del Eros.....	59
3.1.3 La identificación con la madre.....	60
3.1.4 La defensa contra la madre.....	61
3.2 El complejo paterno de la hija.....	64
3.2.1 El padre <i>Puer Aeternus</i>	67
3.2.2 El padre rígido y autoritario.....	69
CAPITULO 4. El aspecto femenino y masculino de la mujer.....	72
4.1 <i>Ánima</i> : lo femenino consciente.....	72
4.1.1 La <i>puella</i> eterna o eterna muchacha.....	72
4.1.1.1 Muñeca encantadora.....	74
4.1.1.2 Muchacha de cristal.....	74
4.1.1.3 Mujer de altos vuelos.....	75
4.1.1.4 Inadaptada.....	75
4.1.2 La amazona acorazada.....	77
4.1.2.1 Superestrella.....	78
4.1.2.2 Hija obediente.....	79
4.1.2.3 Mártir.....	80
4.1.2.4 Reina guerrera.....	81
4.2 <i>Ánimus</i> : el aspecto masculino en la mujer.....	82
4.2.1 La <i>puella</i> y el viejo pervertido.....	83
4.2.2 La amazona y el joven airado e inocente.....	84
CAPÍTULO 5. La investigación cualitativa.....	87
5.1 Método fenomenológico.....	93
CAPÍTULO 6. Metodología.....	95

CAPÍTULO 7. Resultados	107
CAPÍTULO 8. Discusión y conclusiones.....	141
REFERENCIAS	175

TESIS

EL COMPLEJO MATERNO Y PATERNO COMO DESENCADENANTES DE LA DEPENDENCIA FEMENINA: ESTUDIOS DE CASO

RESUMEN

La presente investigación explica la forma en que el complejo materno y el complejo paterno influyen en el desarrollo de dependencia de la mujer hacia su pareja. Para ello se emplea un enfoque jungiano-transpersonal, el cual permite conocer la naturaleza del ánima (lo femenino dependiente) y del ánimus (el aspecto masculino inconsciente). Las participantes fueron dos mujeres, una de 22 años (Caso A) y otra de 23 años (Caso B); ambas acuden a terapia psicológica tras una ruptura en su relación de noviazgo. Los instrumentos aplicados fueron: la Historia Clínica Multimodal de Lazarus y el MMPI. Las dinámicas vivenciales implementadas fueron: La máscara y Ciudades y gobiernos. Con esta investigación se puede conocer la forma en que se estructuró ánima y ánimus en una mujer dependiente, es decir, lo femenino y lo masculino con respecto a la relación que establecieron con la madre y con el padre.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo consiste en el estudio de dos casos de dependencia de la mujer hacia su pareja. Se aborda la forma en que el complejo materno y el complejo paterno influyen en el desarrollo de la dependencia de la mujer. La labor que se realizó con las pacientes de este estudio es compleja por el hecho de trabajar con las proyecciones subjetivas, que no por el hecho de pertenecer al ámbito de lo subjetivo, quedan excluidas del dominio de la Ciencia.

Por lo tanto, esta investigación rompe con el enfoque científico riguroso, ya que, al abordar una temática de naturaleza humana, es necesario utilizar una metodología también humanista. La metodología de la investigación que va acorde con esta concepción abarcadora de la Ciencia es la que brinda el paradigma de la metodología cualitativa, que a través de su método fenomenológico nos permite comprender los sentimientos, las emociones, los motivos más profundos del ser humano. Se trata del estudio de cualidades no separadas sino integradas en un todo.

El enfoque jungiano-transpersonal brinda un método psicoterapéutico holístico que ve al individuo en su totalidad y a nivel tanto interior como exterior. Permite evaluar, comprender y darle solución (trascendencia) a los conflictos que afectan al ser humano. Pues, es en la relación con el otro donde surgen los conflictos y las crisis más significativas, por tanto, en este mismo contexto se da la oportunidad de la transformación del ser; es éste el caso de la relación de pareja.

En la sociedad actual la relación de pareja como institución, que forma la base del sistema familiar, se encuentra en una situación cada vez más deplorable. El índice de divorcios y separaciones o rompimientos violentos va en aumento. Padres que tienen complejos parentales negativos no hacen más que transmitir a sus hijos sus mismos patrones con situaciones no resueltas.

En este trabajo se estudia la dependencia de la mujer en relación con el complejo materno y el complejo paterno. Se describe el aspecto femenino y además el masculino a partir de la psicología analítica de Carl Gustav Jung, en la que el componente femenino se conoce con el nombre de ánima mientras al masculino se le denomina ánimus.

Por medio del estudio de casos, se describe la estructura del complejo materno negativo y del complejo paterno negativo en la mujer dependiente; se muestra cómo tanto ánima como ánimus se activan en su aspecto negativo. Entonces se observa que lo femenino se recarga en el lado negativo de la dependencia mientras lo masculino se caracteriza por una carencia para la defensa del ser.

En el capítulo uno se desarrollan ideas en torno a la importancia que tienen las muestras de afecto y las necesidades de dependencia de la primera infancia. Se destaca la importancia del desarrollo de la *confianza básica* en la primera etapa del desarrollo psicosocial (Erikson, 2000), así como del concepto de base segura y reconocimiento de estilos de apego (Bowlby, 1989).

En el capítulo dos se describe la psique de acuerdo con la teoría jungiana; se describe el inconsciente personal y el complejo; se describe el inconsciente colectivo y el concepto de arquetipo. También se comprenden las estructuras de personalidad de acuerdo con Jung, éstas son: yo, máscara, sombra, ánima, ánimus y sí mismo.

De acuerdo con el sustento teórico de esta investigación, la psique consta de seis estructuras psicológicas que se pueden describir de forma concreta y clara siguiendo a Grecco (1995). El arquetipo del yo es “lo que soy como conciencia”. Sombra es “lo que yo soy pero ignoro que soy”. Máscara o persona: “lo que yo soy en función de los otros”. Ánima es “lo que yo soy como estados de ánimo”, es el componente femenino de la psique. Ánimus: “lo que yo soy como juicios y opiniones”, es el componente masculino de la psique. El sí mismo es “lo que yo soy como aspiración de totalidad”.

En el capítulo tres se profundiza en torno a lo que es el complejo materno y el complejo paterno de la hija; se comprende la influencia de la relación con la madre, y con el padre, en la formación de lo femenino. Se describen los efectos del complejo materno en la hija; siguiendo a Jung (1984), resultan cuatro tipos: la hipertrofia de lo materno, la exaltación del Eros, la identificación con la madre y la defensa contra la madre. Se teoriza acerca de la influencia de la relación con el padre en la integración del ánima de la hija. De acuerdo con la psicóloga jungiana Linda Schierce (2005), se describen dos tipos de padres: el *puer aeternus* y el padre autoritario.

El capítulo cuatro describe el aspecto femenino, ánima, y masculino, ánimus, de la mujer. Se describen dos manifestaciones generales del ánima de la mujer, dos tipos de hijas: la *puella eterna* y la *amazona acorazada*. En esta tesis el patrón de *puella* se relaciona con el de la mujer dependiente por una identificación negativa con un padre tipo *puer*. Schierse (2005) distingue cuatro fenomenologías de la *puella eterna*. La *muñeca encantadora* es la que comparte más características con las de la mujer dependiente de su pareja. En complementariedad se describe a la *amazona acorazada*, que se caracteriza por su sobreidentificación con lo masculino; su apariencia exterior es la de una mujer fuerte y poderosa. En su aspecto positivo, la *amazona* cuenta con cualidades que le faltan a la *puella* y que si las integra funcionalmente le sirven para trascender sus conflictos.

La *puella* es una mujer que para transformarse necesita comenzar a depender de sus propios límites, de su capacidad de amarse, para después compartir sin necesidad de anularse en el otro. La reestructuración de los complejos materno y paterno permite que como individuos aprendamos a relacionarnos de mejor forma con nosotros mismos, reconfigurando la relación con los otros. Esto se crea en un clima de libertad con responsabilidad de la propia existencia y de los propios actos y promueve una evolución de lo femenino en el sentido del proceso de individuación.

CAPÍTULO 1. LAS NECESIDADES BÁSICAS DE AFECTO Y DEPENDENCIA

Capítulo 1. Las necesidades básicas de afecto y dependencia

Desde el nacimiento de un ser humano las necesidades de afecto y dependencia juegan un papel importante en su desarrollo. La relación con la madre y con el padre impactan en el hijo o la hija dejando una impronta determinante para la formación de su identidad. Durante la primera infancia el hijo establece una dependencia absoluta hacia su madre y el padre ayuda al hijo a superar tal dependencia.

Sin embargo, cuando lo anterior no es como se espera, el niño crece con una base de inseguridad, desconfianza y duda, tanto para sí mismo, como para su relación con los otros. El resultado podría ser el desarrollo de una personalidad dependiente, que carece de autonomía, de la seguridad necesaria para tomar decisiones y de la capacidad para disfrutar la vida y lo que conlleva.

La palabra dependencia tiene raíces latinas, sus componentes léxicos son: el prefijo *de-* (en dirección de arriba hacia abajo), *pendere* (colgar) y *-nt* (agente, el que hace la acción). Dando como resultado el significado: “cualidad del que esta debajo de un poder mayor”. Bajo esta actitud ante la vida es muy difícil que la persona tenga una sensación de autosuficiencia y autonomía (*Etimología de DEPENDENCIA*, 2021).

Para Balint (1982) los pacientes dependientes presentan generalmente una sensación de que les falta algo en su interior, una falta que debe ser reparada, tienen la sensación de que la causa de esa falta está en que alguien les falló o les descuidó. En este contexto, el término falta o falla se emplea para designar una irregularidad en la estructura a nivel psicológico, una falta en la psique, es algo que se echa de menos ahora o que quizá se haya echado de menos durante toda la vida. El adjetivo básico significa que su influencia se extiende ampliamente y es probable que se extienda a toda la estructura psicobiológica del individuo.

El neonato se halla en un estado de indiferenciación en donde no hay objetos ni relaciones de objeto. Ambos se desarrollan, de acuerdo con Spitz (1996), progresivamente, paso a paso, en el transcurso del primer año de vida. La madre, como principal figura de apego, se convierte en una representante del entorno, el vínculo establecido con ella da la pauta para saber cómo serán las relaciones significativas posteriores.

Como señala Bowlby (1989), la conducta de crianza en los seres humanos no es el producto de un instinto de crianza invariable, no resulta razonable considerarla un simple producto del aprendizaje. Las experiencias de la infancia desempeñan un papel trascendental en el desarrollo de la personalidad adulta.

Las carencias afectivas provocan un fuerte impacto en el desarrollo emocional del individuo. Winnicott (1991) remarca la importancia de la figura materna para el desarrollo saludable del niño. Dice que, en primer lugar, una madre es necesaria como una persona viva, con esto se refiere a la importancia de que el bebé pueda sentir el calor de su piel y su aliento. Además, agrega que el manejo físico de la madre proporciona un ambiente psicológico esencial para el temprano crecimiento emocional del bebé. Considera que la historia de un ser humano no comienza a los cinco años, ni a los dos, ni a los seis meses, sino en el momento de nacer, e incluso antes; y cada bebé es desde el comienzo una persona y necesita de alguien que lo conozca. Agrega que nadie puede llegar a conocer tan bien a un bebé como su propia madre.

Corneau (1991) hace referencia a la falta de la figura paterna como factor impactante que puede desencadenar dependencia, tanto para el hijo como para la hija. En palabras de este autor, la falta del padre se reflejará en el hijo(a) y con frecuencia, éste “mostrará falta de madurez y será demasiado dependiente, sufrirá de angustia, depresión, obsesiones, compulsiones y fobias. Además, tendrá tendencia a reprimir mucho su furia” (pp. 28-29). El término falta significa tanto la ausencia emotiva como la ausencia espiritual. Comprendiendo la noción de un padre que, pese a su presencia física, no satisface las necesidades de afecto y reconocimiento. Anteriormente, se pensaba que su papel comenzaba en el tercer o cuarto año de vida, sin embargo, investigaciones recientes de psicología del desarrollo revelan que, durante los dos primeros años de vida, los niños tienen una necesidad absoluta de su padre.

Es importante que las figuras de apego sean cálidas emocionalmente; cuando un niño es criado por otras figuras de apego distintas a los padres, como tíos, abuelos, etcétera, lo importante es que el vínculo le brinde seguridad y confianza. Lo que se requiere es que alguien significativo y próximo al niño pueda darle cariño y enseñarle qué es sentirse atendido, amado, respetado, que aprenda a valorarse, defenderse y quererse y, asimismo, aprender a hacerlo con los demás (Bowlby, 1989).

No solamente es determinante la presencia de una figura materna adecuada. La figura del padre también desempeña un papel importantísimo para el desarrollo íntegro del individuo.

1.1 Punto de vista de la Teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson

Desde el punto de vista de Erik Erikson (2000), la infancia es el punto de partida para el desarrollo de la confianza básica que le prepara para una siguiente etapa de autonomía. La Teoría del desarrollo psicosocial de Erikson permite una comprensión del desarrollo del ser humano desde una forma holista. La manera en que se vivencia cada estadio junto con la forma en que se soluciona la crisis correspondiente, son determinantes para futuros estadios. La solución básica del conflicto psicosocial de la infancia será determinante para los siguientes estadios.

Erikson dice que de la resolución positiva de la crisis dialéctica de cada estadio emerge una fuerza, virtud o potencialidad específica para aquella fase. De su inadecuada resolución emerge una patología, un defecto o fragilidad específica. Durante el primer estadio de desarrollo, se evidencia que el individuo vive un estado necesario de dependencia, especialmente de la madre, para ser alimentado y recibir cuidados básicos que de manera autónoma son imposibles de cubrir.

El primer estadio de desarrollo corresponde a la infancia, etapa en la que el conflicto psicosocial oscila entre: confianza básica vs desconfianza básica. Abarca aproximadamente de los de 0 a los 12-18 meses. De acuerdo con Bordignon (2005), las edades que establece la teoría de Erikson son flexibles para cada estadio, atendiendo al desarrollo particular de cada individuo.

La infancia es la etapa psicosexual que comprende la asimilación de patrones somáticos, mentales y sociales por los sistemas sensorio motor, oral y respiratorio, mediante los cuales el niño aprende a recibir y a aceptar lo que le es dado para conseguir ser donante. Se trata de un estadio oral-sensorial que está dominado a su vez por dos modos de incorporación, considerando el proceso de alimentación: obtener o arrancar. Obtener es recibir y se relaciona con el impulso constructivo del amor; el acto de arrancar (con la llegada de los dientes) tiene relación con el impulso destructivo de la agresión (Erikson, 2000).

Así, de la sensación de bienestar en lo físico: sistema digestivo, respiratorio y circulatorio; en lo psíquico: siendo recibido y amado; y por ende ser acogido en lo social, nace un sentido de certeza interior y de *confianza básica*. Cuando la madre propicia y acepta el grado necesario de dependencia del hijo sobre ella, siendo uniforme al proporcionarle cuidados en el abastecimiento de la alimentación, atención y provisión de afecto, hace prevalecer la confianza base que es la fuerza de la esperanza, fundamento ontogenético que nutre de un sentimiento de confianza interior de que la vida tiene sentido y que es posible enfrentarla. La esperanza tiene la función de transportar la imagen numinosa del otro primario a través de las variadas formas que puede tomar. La consistencia, la cualidad y la fidelidad de los ritos, de las rutinas diarias y de los tiempos (ritualizaciones) proporcionarán más adelante un significado físico y afectivo, un significado de trascendencia personal, filantrópico-social y espiritual (Erikson, 2000).

Por otro lado, cuando se desarrolla la desconfianza básica es porque el infante no encuentra respuesta a sus necesidades, dándole una sensación de abandono, aislamiento, ansiedad de separación y confusión existencial sobre sí, sobre los otros y sobre el significado de la vida. El desarrollo de desconfianza básica en la infancia guarda relación con una sensación de incertidumbre futura. Así, en la adolescencia es probable encontrar la fuerza distónica de la inseguridad en la formación de la identidad. Para Erikson, la adultez madura surge de la juventud. Los jóvenes están ansiosos y dispuestos a fusionar sus identidades en intimidad mutua, lo que refiere una capacidad y necesidad inmensa de unión simbiótica con el otro. La intimidad saludable garantiza una cierta identidad individual, aunque en unida intimidad, y vincula, en forma de modo de vida, la solidaridad de un compromiso conjunto con un estilo de producción (Erikson, 2000).

En la juventud, de la resolución funcional de la antítesis entre intimidad y aislamiento, surge el poder del amor, “esa mutualidad de devoción madura que promete resolver los antagonismos inherentes a la función dividida” (Erikson, 2000, p.91).

En el estadio de la adultez, el conflicto es entre generatividad y estancamiento. La nueva virtud que surge es el cuidado, ese compromiso creciente de cuidar de las personas, los productos y las ideas por los que uno ha aprendido a preocuparse. Todos los poderes que surgen de los estadios anteriores (esperanza y voluntad, finalidad y habilidad, fidelidad y

amor) resultan ser ahora esenciales para la tarea generacional de cultivar el poder en las próximas generaciones.

Dentro de la teoría de Erikson la existencia de un ser humano depende en todo momento de tres procesos de organización complementarios entre sí: a) el proceso biológico (el *soma*/cuerpo), b) el proceso psíquico (la *psyché*) y c) el proceso comunal (el *ethos*). El soma envuelve la organización biológica, orgánica y fisiológica del cuerpo humano; la psique comprende las experiencias individuales y esenciales de la vida personal y relacional; y el ethos social abarca la organización cultural, ética y espiritual del individuo y de la sociedad, expresadas en principios y valores de orden social (Erikson, 2000).

De acuerdo con Erikson (2000) dichos procesos son regidos por un principio epigenético que presupone que la persona se desarrolla de acuerdo con una sucesión de etapas estructuralmente organizadas y conforme a sus disposiciones y capacidades internas. La sociedad interactúa en la formación de la personalidad en cuanto a la influencia de las relaciones sociales significativas, así como en los principios de orden social y en las ritualizaciones vinculantes o desvinculantes.

Cada estadio de la vida integra el nivel somático, psíquico y ético-social; junto al principio epigenético. Los estadios son jerárquicos, integran las cualidades y las limitaciones de los estadios anteriores. La crisis comprende el paso de un estadio a otro, es un proceso progresivo de cambio de las estructuras operacionales, o un proceso de estancamiento o regresivo que mantiene las estructuras operacionales. La crisis comprende también la relación dialéctica entre las fuerzas sintónicas (virtudes o potencialidades) y las distónicas (defectos o vulnerabilidades) de cada estadio (Erikson, 2000).

Siguiendo esta teoría, se refuerza la idea de que la forma de cubrir las necesidades básicas de afecto y dependencia de la infancia es determinante para el desenvolvimiento de la personalidad adulta. El desarrollo de la confianza y seguridad en uno mismo está determinado por las primeras pautas de relación que se dan inicialmente con la madre, pero también con el padre. A continuación, se muestra el cuadro del ciclo completo de vida, con las ocho etapas de desarrollo que describe la teoría psicosocial (Erikson, 2000).

CUADRO 1

Cuadro de las etapas del desarrollo psicosocial de Erikson (2000)

<i>Estudios</i>	<i>A</i> <i>Estudios y modos</i> <i>psicosexuales</i>	<i>B</i> <i>Crisis psicosociales</i>	<i>C</i> <i>Radio de relaciones</i> <i>significativas</i>	<i>D</i> <i>Fuerzas básicas</i>	<i>E</i> <i>Patología básicas</i> <i>Antipatías</i>	<i>F</i> <i>Principios</i> <i>relacionados de</i> <i>orden social</i>	<i>G</i> <i>Ritualizaciones</i> <i>vinculantes</i>	<i>H</i> <i>Ritualismo</i>
I Infancia	Oral-respiratorio, sensorial-kinestésico (modos incorporativos)	Confianza básica versus desconfianza básica	Persona maternante	Esperanza	Retraimiento	Orden cósmico	Numinosas	Idolismo
II Niñez temprana	Anal-uretral, muscular (Retentivo-eliminador)	Autonomía versus vergüenza, duda	Personas parentales	Voluntad	Compulsión	“Ley y orden”	Judicativas	Legalismo
III Edad de juego	Genital-infantil, locomotor (Intrusivo, inclusivo)	Iniciativa versus culpa	Familia básica	Finalidad	Inhibición	Prototipos ideales	Dramáticas	Moralismo
IV Edad escolar	“Latencia”	Industria versus inferioridad	“Vecinidad”, escuela	Competencia	Inercia	Orden tecnológico	Formales (técnicas)	Formalismo
V Adolescencia	Pubertad	Identidad versus confusión de identidad	Grupos de pares y exogrupos; modelos de liderazgo	Fidelidad	Repudio	Cosmovisión ideológica	Ideológicas	Totalismo
VI Juventud	Genitalidad	Intimidad versus aislamiento	Participes en amistad, sexo, competencia, cooperación	Amor	Exclusividad	Pautas de cooperación y competición	Afiliativas	Elitismo
VII Adultez	Procreatividad	Generatividad versus estancamiento	Trabajo dividido y casa compartida	Cuidado	Actitud rechazante	Corrientes de educación y tradición	Generacionales	Autoritismo
VIII Vejez	Generalización de los modos sensoriales	Integridad versus desesperanza	“Especies humana” “Mi especie”	Sabiduría	Desdén	Sabiduría	Filosóficas	Dogmatismo

Cuadro 1. Elaboración propia tomada de Erikson, E. (2000). El ciclo vital completado. España: Paidós.

1.2 Punto de vista de la Teoría de John Bowlby: base segura y estilos de apego

Dentro de la teoría de John Bowlby (1989) se encuentra el concepto de *base segura*, este se relaciona con el concepto de *confianza básica* planteado por Erikson. Las pautas de apego se desarrollan durante la infancia y a las primeras relaciones emocionales se les denomina vínculo, a este establecimiento de vínculos afectivos que se forman con personas significativas se le conoce con el nombre de apego.

El apego es la relación esencial para la satisfacción de las necesidades de seguridad emocional, bienestar, confianza, pertenencia, reconocimiento y confort en el ser humano. Se conserva a través de la conducta de apego, entendida ésta última como cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro

individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Saber que la figura de apego es accesible y sensible le da a la persona un fuerte y penetrante sentimiento de seguridad, y la alienta a valorar y continuar la relación (Bowlby, 1989).

La conducta de apego designa una serie de comportamientos que tienen que ver con una necesidad primaria (una necesidad biológica de protección) que lleva a establecer vínculos afectivos o apegos; es muy obvia en la primera infancia, mas puede observarse a lo largo del ciclo de la vida, sobre todo en situaciones de emergencia; se le considera parte integral de la naturaleza humana. Un rasgo de la conducta de apego, de enorme importancia clínica, es la intensidad de la emoción que la acompaña. Dependiendo de cómo se desarrolla el apego, será la emoción que lo acompañe; si funciona bien produce alegría y seguridad, si resulta amenazado surgen celos, ansiedad e ira¹. Una vez instaurada la pauta de apego o de interacción de un individuo con los otros, éste perpetúa dicha pauta al vincularse de cierta manera determinada y con ello mantiene la vinculación adquirida desde edades muy tempranas (Bowlby, 1989).

Bowlby (1989) distingue principalmente tres tipos de apego; partiendo de esta perspectiva se puede decir que, dependiendo del tipo de apego obtenido, se pueden explicar y comprender los patrones existentes en la forma de relacionarse de un individuo con otros. Su teoría del apego describe y explica la formación de los lazos afectivos entre el niño y las figuras significativas que le rodean, especialmente la madre y luego el padre y el resto de los miembros de la familia, así como el impacto de estas relaciones sobre el desarrollo socioafectivo del individuo. La calidad de dichas relaciones iniciales se considera el punto de partida de todas las relaciones futuras y también de la confianza de base.

Para Bowlby (1989) el concepto de base segura juega un papel muy importante, tener una base segura implica la provisión, por parte de la o las figuras de apego, de un sustento emocional a partir del cual el niño o el adolescente puede hacer salidas al mundo exterior y

¹ Esto evidencia lo que Jung denomina complejo, el grupo de ideas con acento en el sentimiento asociadas con la experiencia e imagen de la madre o del padre (Sharp, 1997). Es decir, los afectos que se viven en dicha relación, vínculo o apego.

a la cual pueda regresar sabiendo con certeza que será bien recibido físicamente y emocionalmente, reconfortado si se siente afligido y tranquilizado si está asustado. El rol del progenitor consiste en ser accesible, estar preparado para responder cuando se le pide aliento, y tal vez ayudar, pero intervenir activamente sólo cuando es evidentemente necesario.

1.2.1 Apego seguro

Esta pauta de apego se da cuando el individuo crece en un entorno favorable, con la presencia de sus dos principales figuras parentales: mamá y papá. Éstos, cuando brindan una base segura suelen ser padres accesibles y confiables para su hijo, se caracterizan por ser colaboradores y tolerantes al criar a sus hijos. En esta pauta de apego el individuo confía en que sus padres o figuras parentales serán sensibles si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante. “Con esta seguridad, se atreve a hacer sus exploraciones del mundo” (Bowlby, 1989, p. 145).

Esta pauta es favorecida por el progenitor, especialmente la madre, en los primeros años de vida del niño, cuando ella se muestra amorosamente sensible ante la búsqueda de protección y consuelo de su hijo. Los niños con apego seguro se caracterizan por protestar y por las demostraciones de desamparo que hacen cuando se les separa de sus madres o de otras figuras de apego. Sin embargo, cuando la figura de apego vuelve, el niño adopta comportamientos de búsqueda de proximidad, se deja consolar con facilidad y vuelve enseguida a explorar libremente. Una persona que haya contado con un apego seguro será creativa, cooperativa, espontánea, ingeniosa, sociable, tratará a los otros de manera relajada, sabrá pedir lo que necesita porque de antemano sabe darse primero a sí misma lo que pide al mundo, entonces, también sabrá dar y recibir (Bowlby, 1989).

Este tipo de apego genera en una persona el sentirse valiosa, lo cual es un resultado directo del amor de los padres y constituye un elemento fundamental para el desarrollo de la autodisciplina y la autoformación. La contraparte del apego seguro surge cuando la madre se muestra ausente e inaccesible a las señales del niño, éste sería un factor crucial para el desarrollo de un apego ansioso. Es importante recordar que una figura de apego puede hallarse presente desde el punto de vista físico, sin embargo, la falta de respuesta o de

accesibilidad hacia el hijo para satisfacer sus deseos infantiles de afecto convierte al progenitor en una figura ausente emocionalmente.

1.2.2 Apego ansioso resistente

Una segunda pauta es la del apego ansioso resistente, en ella el individuo está inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si le ayudará cuando lo necesite. La figura de apego se caracteriza por no brindar el apoyo necesario para que el individuo explore el entorno con seguridad. A causa de esa incertidumbre e inseguridad experimentadas desde los primeros días de vida, prevalece una tendencia a la separación ansiosa. Esta pauta se da cuando el progenitor se muestra accesible y colaborador en algunas ocasiones y en otras no, y por separaciones consecutivas o por las amenazas de abandono que el progenitor emplea como modo de control. Frases como “me voy a ir y te voy a dejar”, “si te portas mal te voy a regalar”, “te voy a llevar a un orfanatorio”, entre tantas, llevan implícita la amenaza de abandono que repercute en el desarrollo psicológico del individuo (Bowlby, 1989).

Peck (2005, p.144, citado en Miranda & Onofre, 2010) señala que el mensaje que estos padres transmiten a sus hijos es el siguiente: “si no haces exactamente lo que yo quiero que hagas, dejaré de quererte, y ya puedes imaginarte lo que ello significa; por supuesto, abandono y muerte”.

La separación prolongada o sucesiva por parte de alguno de los padres, ya sea como medida disciplinaria o debida a algún conflicto entre los progenitores, genera situaciones de ansiedad donde la persona se ve obligada a consumir su capacidad en el esfuerzo de reprimir su sufrimiento ante la separación temida (Bowlby, 1989).

En consecuencia, desarrollan personalidades que manifiestan lejanía en torno a sus sentimientos, necesidades y deseos. Como no fueron satisfechas sus necesidades básicas de la infancia tienden a preocuparse más por los otros que por ellos mismos, se preocupan por brindar a los demás para engancharlos, generando relaciones dependientes (Miranda y Onofre, 2005).

A una persona con apego ansioso resistente, al no haber tenido una figura de apego accesible que lo ame, cuide y respete, le será difícil brindarse a sí mismo ese amor, cuidado y respeto.

1.2.3 Apego ansioso elusivo

Es una pauta de apego en la que el individuo no confía en que cuando busque cuidados recibirá una respuesta servicial, sino que, por el contrario, espera ser desairado. En ocasiones, en reacción a lo anterior, estos sujetos pretenden vivir su vida sin el amor y el apoyo de otras personas, eligen mostrarse socialmente autosuficientes (Bowlby, 1989).

Esta pauta de apego es el resultado del constante rechazo de la madre cuando el hijo(a) se acerca a ella en busca de consuelo y protección, llegando, en casos extremos, a convertirse en frialdad. Se considera un apego patológico por el severo daño psicológico que se produce ante el frecuente menosprecio o desdén vivido por parte de la madre. Como consecuencia aparece la rabia, el coraje, el enojo; representan el último esfuerzo para obtener la satisfacción de sus necesidades (Alvirde, 2005, citado en Miranda & Onofre, 2010). La madre como figura de apego importante genera ansiedad, desconfianza e inseguridad con su rechazo e incluso desprecio, es percibida como una fuente de peligro.

La teoría de Bowlby es clara al señalar las características de un vínculo sano para generar una base segura. La diferencia la hace la capacidad de la madre y el padre para mantenerse accesibles y participativos en la crianza de los hijos.

1.3 Enfoque junguiano: complejo materno y paterno positivos

La madre y el padre constituyen figuras esenciales para proveer afecto y atención al recién nacido. El vínculo establecido con tales figuras es determinante para el desarrollo de la personalidad. Dentro de la teoría junguiana, estas relaciones significativas configuran dos complejos básicos: el complejo materno y el complejo paterno. Ninguna persona está determinada solamente por un complejo materno, siempre interviene el complejo paterno.

Siguiendo a Kast (2016), los complejos son ejes afectivos de la personalidad que están provocados por choques dolorosos o trascendentales para el individuo. Nacen de la interacción del individuo con sus cuidadores. La primera infancia es una etapa importante

para la formación de complejos y hay que considerar que también se forman en cualquier etapa de la vida. Todas las interacciones significativas pueden desarrollarse a modo de complejo.

Madres que seguramente fueron marcadas por un complejo materno positivo, son madres capaces de transmitir a sus hijos una atmósfera de calidez y cuidado. Algunas de estas madres crean atmósferas de protección contando historias, para otras su principal forma de expresión es la creatividad. Estas madres, cada una en los diferentes ámbitos vitales que para ellas son importantes y que son expresión de su propia realización del complejo materno, consiguen crear esa sensación del nosotros y transmitir al hijo(a) que es alguien importante y trascendental (Kast, 2016).

Kast (2016) describe que lo materno o más bien, lo maternal no es solamente lo relacionado con la madre, es un espacio vital que también puede reflejarse en la forma de relacionarnos con la naturaleza, las plantas, los animales o el espacio que nos rodea. También forman parte de ese espacio materno personas como el padre, los hermanos y hermanas, los abuelos y personas con las que uno se encuentra a lo largo de la vida. Existen actitudes maternales cuyos cuidados tienen el impulso natural de dar contención y calidez.

Las personas marcadas por el complejo materno positivo original son personas que se rigen por el lema “vivir y dejar vivir”. Son personas que disfrutan la vida y se abren con confianza a ella, esperando algo bueno. Bajo estos cuidados el niño(a) es aceptado y admirado en toda su integridad física. Son personas marcadas por la experiencia de que la vida les cuida como una “Gran Madre”, tienen una relación muy natural con la materia (Kast, 2016).

El complejo materno positivo originario aporta al yo la sensación de ser un yo bueno en un mundo suficientemente bueno. Uno tiene derecho a vivir, a amar y ser amado; uno tiene derecho al respeto, a expresar necesidades físicas y psicológicas y a ser capaces de satisfacerlas. Uno tiene derecho a realizarse en el mundo y a participar de las riquezas de la vida. Las personas marcadas por un complejo materno positivo tienen una relación cercana con lo inconsciente, son creativos e imaginativos. Y hay que tener presente que para transformar las ideas en realidad se necesita una gran perseverancia, una forma de

agresividad, capacidad de sacrificio y tolerancia a la frustración. Para esto es necesario que el complejo del yo evolucione y se emancipe del complejo materno a una edad adecuada. En este proceso juega un papel importante el padre (Kast, 2016).

En cuanto al complejo paterno positivo se puede decir que deja en el individuo la sensación de seguridad en cuanto a su capacidad para conducirse ante la vida, capacidad para tomar decisiones y asumir las consecuencias de ellas, enfrentando el miedo. Bovonsiepen (citado en Kast, 2016) habla de la capacidad del padre para iniciar e impulsar procesos evolutivos para producir cambios en la relación padre-madre-hijo. Por lo que considera que al padre le corresponde la función de iniciación. Desde la psicología profunda, la teoría de la irrupción del arquetipo paterno señala que la figura del padre da al niño la posibilidad de prestar atención a la realidad y alejarse del universo materno.

Se puede notar que la relación con los padres es fundamental en el desarrollo de la personalidad. Las aportaciones de los autores hasta ahora mencionados dejan en claro que la esencia del vínculo establecido con la madre, como con el padre, dejan una huella imborrable que puede determinar la actitud de dependencia del hijo o la hija.

CAPÍTULO 2.

LA PSIQUE DE

ACUERDO CON JUNG

Capítulo 2. La psique de acuerdo con Jung

La psique es la portadora de la totalidad de los procesos psicológicos tanto conscientes como inconscientes, estos mismos se definen por su interrelación en una permanente conexión dinámica de complementariedad y compensación. Puede describirse a través de la siguiente metáfora: “La flor radiante de toda actividad psíquica es la consciencia. La tierra negra y feraz de la cual surge la consciencia y por la cual está energetizada, es el inconsciente” (Winski, 1973, p. 45).

El fenómeno de la consciencia humana fue una fuente permanente de asombro para Jung, que veía en ella el logro más extraordinario del cosmos. “Era como si el cosmos hubiera deseado hacerse consciente y hubiera creado la consciencia como medio para lograr ese fin” (Stevens, 1994, p.40). Todo ser viviente va llegando lentamente a la existencia, constituyendo la plenitud de su totalidad, pero el hombre es capaz de participar conscientemente en su desarrollo, percibe su propio crecimiento, goza y sufre las diferentes vicisitudes que lo conforman e incluso siente que de cuando en cuando, al tomar decisiones libres, puede cooperar activamente con él (Jung, 1995).

La consciencia es la función o actividad que le permite al individuo, sentir, relacionar y organizar la experiencia vivida, lo que le sucede ya sea por dentro o por fuera. Según la idea jungiana de la psique, es una superestructura basada y originada en el inconsciente.

La conciencia no se crea a sí misma, brota desde las profundidades desconocidas.

En la infancia nace gradualmente, y a través de toda la vida despierta cada mañana desde las profundidades del sueño y desde un estado inconsciente. Es como un niño que nace diariamente del útero primordial del inconsciente (...).

No sólo está influenciada por el inconsciente, sino que emerge continuamente de él en forma de innumerables ideas espontáneas y pensamientos imprevistos.

(Sharp, 1997, pp.49-50)

Jung (2003b) menciona que la experiencia revela cómo surge de un vivir inconsciente, pues la vida psíquica del niño pequeño carece de una consciencia del yo comprobable, razón por la cual los primeros años de vida dejan escasas huellas en el recuerdo.

De esta forma, se entiende que los pensamientos, sentimientos, ideas, capacidades, valores y actitudes desarrollados como parte de la personalidad consciente, se originan a partir de la cruda materia prima del inconsciente. La consciencia sólo puede mantener en plena claridad al mismo tiempo unas pocas imágenes, al igual que un foco de luz ilumina una nueva zona, dejando otra en oscuridad. Pero las ideas olvidadas no han dejado de existir, continúan influyendo en la mente consciente (Jung, 1995).

El hombre jamás percibe cosa alguna por entero o la comprende completamente. Puede ver, oír, oler, tocar y gustar; pero hasta dónde ve, cuánto oye, qué huele, qué le dice el tacto y qué saborea, dependen de la calidad y la subjetividad de sus sentidos, éstos limitan su percepción del mundo. Cada experiencia contiene un número ilimitado de factores desconocidos, cada objeto concreto es siempre desconocido en ciertos aspectos, porque el hombre no puede conocer la naturaleza última de la propia materia; no puede definir con exactitud ni la psique, ni la naturaleza, sólo puede afirmar lo que cree que son (Jung, 1995).

Lo inconsciente se constituye por factores desconocidos o poco conocidos, se refiere a todos aquellos contenidos psíquicos que no alcanzan el umbral de la consciencia, está conformado por aquello que no se desea y que por tanto no se le presta atención plena. Es un mundo que constituye una parte tan vital y real de la vida de un individuo como la consciencia. Jung (1995) se expresa de la siguiente forma al referirse al inconsciente:

Hay ciertos sucesos de los que no nos hemos dado cuenta conscientemente (...).

Han ocurrido, pero han sido absorbidos subliminalmente, sin nuestro conocimiento consciente. Podemos darnos cuenta de tales sucesos sólo en un momento de intuición o mediante un proceso de pensamiento profundo que conduce a una posterior comprensión de que tienen que haber ocurrido; y aunque, primeramente, podamos haber desdeñado su importancia emotiva y

vital, posteriormente surgen del inconsciente como una especie de reflexión tardía. (p.23)

El inconsciente es el gran guía, amigo y consejero de lo consciente, guarda una relación de complementariedad y compensación con el aspecto consciente de la psique. Si se comprende adecuadamente, con frecuencia ofrece consejo o guía que no podría obtenerse de ningún otro origen. La capacidad para establecer comunicación con el inconsciente es una parte de la totalidad del hombre. El inconsciente es vasto e inagotable, no es simplemente el depositario de pensamientos y emociones que han sido reprimidos, sino que incluye contenidos que se pueden hacer o se harán conscientes:

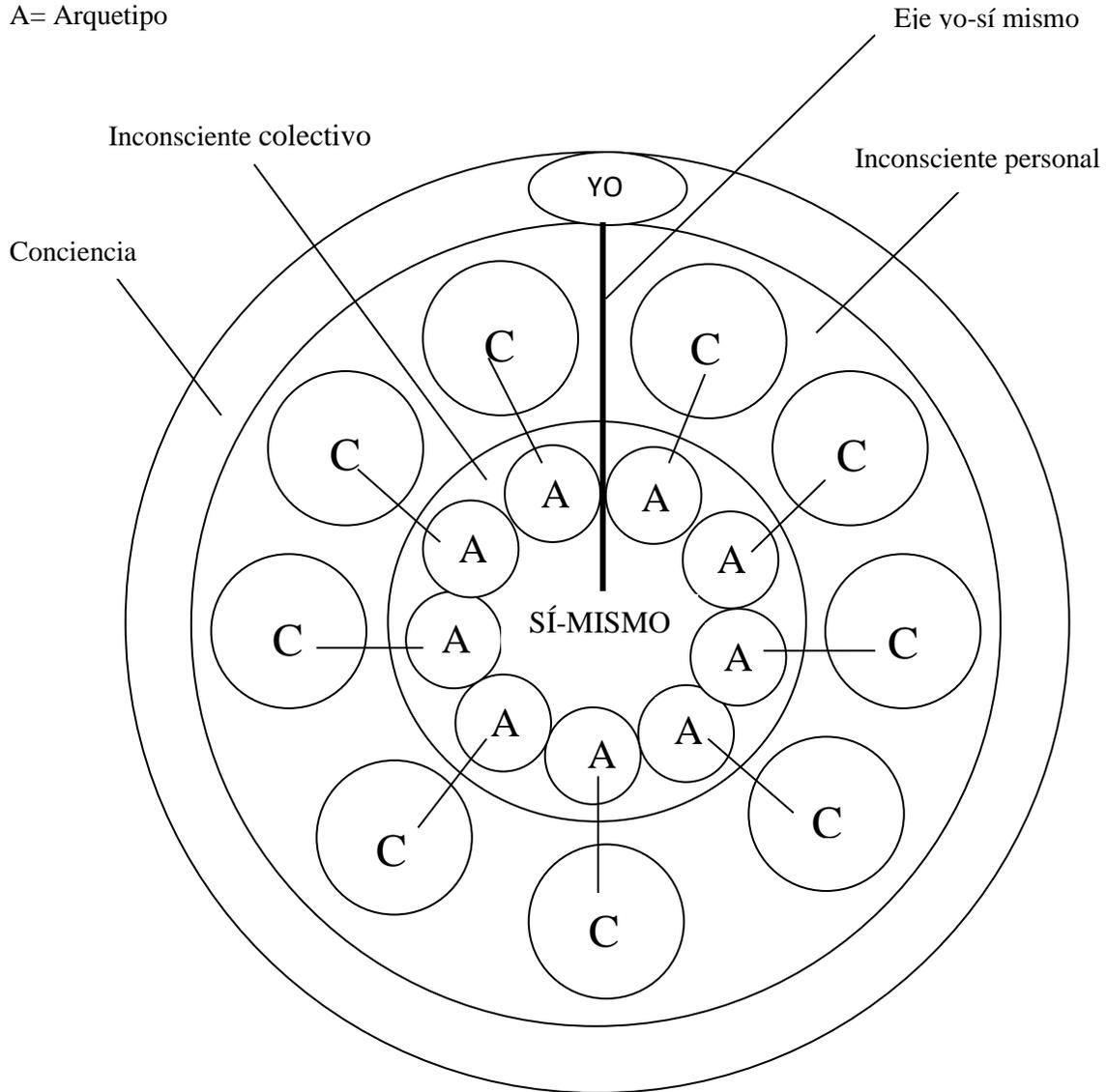
(...) todo aquello que conozco, pero en lo cual no estoy pensando en este momento (...); todo lo que involuntaria e inadvertidamente siento, pienso, recuerdo, quiero y hago; todas las cosas futuras que están tomando forma en mí y que en algún momento llegarán a la consciencia” (...). (Sharp, 1997, p.102)

La actitud compensatoria del inconsciente opera para mantener el equilibrio psíquico; a nivel personal, son las motivaciones personales no reconocidas conscientemente que aparecen en los sueños o en los significados de situaciones cotidianas pasadas por alto. Jung atribuyó al inconsciente una función creativa, ya que presenta a la consciencia contenidos necesarios para la salud psicológica (Sharp, 1997).

Jung diferencia dos sistemas psíquicos inconscientes: el inconsciente individual o personal y el inconsciente colectivo. Stevens (1994) representa el modelo jungiano de la psique a través del siguiente diagrama:

Modelo jungiano de la psique

C= Complejo
A= Arquetipo



Elaboración propia tomada de Stevens, A. (1994). Jung o la búsqueda de la identidad. España: Debate Pensamiento.

El yo aparece girando en una franja de consciencia alrededor de un núcleo central: el *sí-mismo*. Uno y otro están unidos por el eje yo-sí mismo. Las franjas concéntricas interior e intermedia representan el *inconsciente colectivo* y el *inconsciente personal*, respectivamente. Las unidades funcionales que forman el inconsciente colectivo son los *arquetipos*, y las que componen el inconsciente personal son los *complejos* (Stevens, 1994).

El modelo puede dividirse en tres esferas concéntricas, como una cebolla de tres capas. La capa exterior representa la consciencia con su yo focal; la capa intermedia, el inconsciente personal con sus complejos y, en el centro, el núcleo coordinador de todo el sistema, el sí mismo (Stevens, 1994). A continuación, se explican de modo sistemático estos componentes de la psique de acuerdo con el modelo jungiano.

2.1 Inconsciente colectivo

El inconsciente colectivo es el concepto más innovador y controvertido de la psicología jungiana, su publicación fue uno de los acontecimientos realmente decisivos para la psicología del siglo XX. Cuando Jung presentó formalmente la idea de un inconsciente colectivo, muchos pensaron que se refería a algo místico, como una mente grupal, y esta interpretación errónea ha perdurado hasta la actualidad en algunos sectores (Stevens, 1994).

Sin embargo, la idea del inconsciente colectivo es una hipótesis científica respetable que, de hecho, es compatible con el enfoque teórico adoptado por los biólogos que estudian el comportamiento animal en entornos naturales. Estos científicos (los etólogos) sostienen que: “Cada especie animal está dotada de un repertorio exclusivo de comportamientos adaptados al entorno donde ha evolucionado” (Stevens, 1994, p.48).

Además, de acuerdo con Jung (2000): “Según la ley fundamental filogenética la estructura psíquica debe, exactamente como la anatómica, llevar en sí las marcas de los grados ancestrales atravesados” (p.18). Jung derivó su teoría del inconsciente colectivo de la ubicuidad de fenómenos psicológicos que no podían explicarse con base en la experiencia personal. Se trata de fantasías, incluyendo sueños, de carácter impersonal que no pueden reducirse a experiencias pasadas del individuo. Estas imágenes de la fantasía tienen sus análogos más cercanos en los tipos mitológicos.

El inconsciente colectivo parece estar constituido por motivos mitológicos o imágenes primordiales, razón por la cual los mitos de todas las naciones son sus verdaderos exponentes. De hecho, toda la mitología puede considerarse una especie de proyección del inconsciente colectivo. “Por lo tanto, podemos estudiar el inconsciente colectivo de dos maneras: en la mitología o en el análisis del individuo” (Sharp, 1997, pp.105-106).

Es una disposición básica en la estructura cerebral de cada individuo, sus contenidos y sus imágenes parecen ser compartidas por todas las épocas y todas las culturas, no varía en el individuo, aunque madure y se transforme en una persona singular, “representa una psique idéntica a sí misma en todos los hombres” (Jung, 2003a, p.29). “Esta hipótesis establecería la continuidad entre la psique humana y el resto de la naturaleza orgánica” (Stevens, 1994, pp. 50-51).

Contiene toda la herencia espiritual de la evolución de la humanidad, es de naturaleza universal, transespacial, transtemporal, eterna e incognoscible. Como fuente legítima de todas las ideas y experiencias colectivas sólo se manifiesta de manera simbólica y creadora a través de los sueños, el arte, la poesía, la mitología, ideas o imágenes primordiales, religiones. Muchos sueños presentan imágenes y asociaciones que son análogas a las ideas, mitos y ritos primitivos. Estas asociaciones “históricas” son el vínculo entre el mundo racional de la consciencia y el mundo del instinto. El lenguaje y las figuras del inconsciente son símbolos. Así, al sueño se le trata como una comunicación directa, personal y significativa para el soñante, una comunicación que utiliza los símbolos comunes a toda la humanidad, pero que los emplea en todas las ocasiones de una forma individual (que sólo puede ser interpretada con una clave también individual) (Jung, 1995).

De acuerdo con Jung, el inconsciente y la consciencia deben estar integralmente conectados y moverse en líneas paralelas. Si están separados o disociados se derivará alteración psicológica (Jung, 1995).

A pesar de la conciencia individual, subsiste imperturbable, en la forma del inconsciente colectivo, comparable a un mar sobre el cual flota, como una nave, la conciencia del yo. He aquí por qué no se perdió nada del mundo espiritual y primitivo. Así como el mar avanza en oleadas entre los continentes y los rodea como islas, así el inconsciente primitivo rodea nuestra conciencia individual. En la catástrofe de la enfermedad mental el mar primitivo bate con recias olas contra la isla y hace desaparecer inmediatamente la ola que acaba de formarse. Las

perturbaciones nerviosas derriban diques e inundan regiones fértiles. Los neuróticos son habitantes de la costa y por ello más expuestos a los peligros del mar. Los individuos llamados normales viven tierra adentro sobre un suelo más elevado y seco, junto a ríos y lagos inofensivos. No les alcanza ninguna marea por alta que ésta sea, y el oleaje está a tan grande distancia que incluso se llega a negar su existencia. (Jung, 2003^a, pp.37-38)

Jung (citado en Stevens, 1994, p.50) describía: “El inconsciente colectivo es una imagen del mundo que ha tardado una eternidad en formarse. En esta imagen, ciertos rasgos, los arquetipos o dominantes, han cristalizado en el curso del tiempo. Son los poderes dominantes”. Estos núcleos de concentración de energía, los arquetipos, apuntan a que una misma pauta de comportamiento puede manifestarse de forma colectiva.

Por definición, el inconsciente colectivo es inaccesible a la captación directa, sólo puede inferirse a través de sus formulaciones tales como los arquetipos y los símbolos. “Los arquetipos son el nódulo de lo Inconsciente Colectivo, son las manifestaciones que produce ese estrato psíquico. Pero de ningún modo, son el Inconsciente Colectivo” (Grecco, 1995, p.42).

2.1.1 El arquetipo

La palabra *arquetipo* proviene del griego *arche*, que significa: primero, principio u origen y de *tipos*: patrón, molde o modelo; es “el modelo principal”. Es la primera idea o patrón instaurado en la psique del ser humano desde el momento de la concepción de manera innata, es la base originaria de todas las experiencias (*Etimología de ARQUETIPO*, 2021).

El concepto es antiguo y se remonta a lo que Platón llamó formas ideales: “los patrones que existen en la mente divina que definen la forma que adquiere el mundo material” (Schmoller, 2007, p.2, citado en Miranda & Onofre, 2010). En griego, arquetipo es un sinónimo de la palabra idea (de *idéa*: forma o apariencia), como la empleó Platón: Todas las cosas materiales tienen su modelo y su esencia en otra dimensión, el reino de las ideas; las cosas materiales y también las abstractas, como lo bueno, lo bello, lo justo, el amor, la

santidad, lo grande e innumerables cosas más, tienen su esencia en unas ideas que habitan en el cielo empíreo (*Etimología de IDEA*, 2021).

El arquetipo es comprendido como un modelo innato de acción, patrón de conducta o pauta de comportamiento que posee un modelo heredado de funcionamiento. Es el repertorio de comportamientos adquiridos por una especie a través de su evolución (Stevens, 1994).

Este repertorio depende de los *mecanismos de activación innatos* que el animal hereda en su sistema nervioso central, y que están preparados para activarse cuando se encuentren en el entorno los estímulos apropiados, llamados *estímulos señales*. Cuando estos estímulos se encuentran, el mecanismo innato se activa y el animal responde con una *pauta de comportamiento* adaptada a la situación. (Stevens, 1994, p.48)

Del mismo modo que el pez espinoso (*Gasterosteus aculeatus*) macho se siente impulsado a cortejar a una hembra cuyo vientre esté hinchado de huevos, que un ánade real hembra queda prendada de la hermosa cabeza verde del macho de su especie, o que una oveja queda unida a su cría al quitarle lamiendo las membranas de nacimiento, una madre humana, al serle presentado su hijo recién nacido, percibe su desamparo y la necesidad que tiene de ella, y se ve invadida por sentimientos de amor cuya fuerza puede representar una absoluta sorpresa para ella (Stevens, 1994).

En este sentido, en su teoría del apego, John Bowlby planteó que:

(...) la conducta de crianza, como la conducta de apego, está en cierto grado preprogramada y por lo tanto preparada para desarrollarse en cierto sentido cuando las condiciones lo hagan posible. Esto significa que en el curso normal de los acontecimientos, el progenitor de un bebé experimenta el poderoso impulso de comportarse de manera típica, por ejemplo abrazar al niño,

consolarlo cuando llora, mantenerlo abrigado, protegerlo y alimentarlo.

(Bowlby, 1989, p.17)

El ejemplo de *la madre* es una puesta en escena del arquetipo “lo materno”. Igualmente, el arquetipo del paraíso estructura la idea o el deseo de una abundancia al alcance de todo el mundo y la existencia de una justicia sabia y grande que gobierna a toda la humanidad. Los arquetipos, llenos de energía latente y oscura, hacen que surjan sistemas de pensamientos, de valores y de sentimientos. Como son colectivos, se pueden observar en cualquier manifestación humana concreta, sea la de un hombre culto como la de un analfabeto (Rojo, 1990).

Para Sharp (1997), son sistemas de aptitud para la acción y, al mismo tiempo, imágenes y emociones, que, por un lado, representan un conservativismo instintivo muy fuerte, y por otro, constituyen el medio más eficaz para la adaptación instintiva. Así que son, esencialmente, la parte infernal de la psique, aquella parte a través de la cual la psique se une a la Naturaleza.

Jung (1984) señala que representan todo el potencial existente en la psique humana, una fuente de conocimiento inagotable, hay:

- Figuras arquetípicas: por ejemplo, la madre, el padre, el hijo, el huérfano, el bufón o payaso, la reina o el rey, el mago, la hechicera, la musa, la sirena, el héroe, el guerrero, el anciano sabio, el salvador, dios, etc.
- Acontecimientos arquetípicos: como el nacimiento, la muerte, la separación de los padres, el cortejo, el matrimonio, el engaño, la soledad, la locura, la enfermedad, la noche, el día, el hambre, el sueño, el miedo, los celos, etc.
- Objetos arquetípicos: por ejemplo, el agua, la tierra, las piedras, el sol, la luna, los peces, los animales predadores, las serpientes, etc. (Jung, 1984 y Grecco, 1995).

Jung estableció una clara distinción teórica entre el arquetipo como tal, profundamente inconsciente y, por tanto, incognoscible, y las imágenes, ideas y comportamientos arquetípicos a los que da origen. Se hereda el arquetipo como tal (la predisposición a tener determinada experiencia), no la experiencia propia. Es por lo que, son comunes a toda la

humanidad, pero cada persona los experimenta y los manifiesta en su forma particular. Cabe resaltar que estas pautas previamente dispuestas en la psique están siempre determinadas individualmente por el lugar y el tiempo (Jung, 1982).

El arquetipo se entiende, así como un ente biológico que existe como centro o núcleo en el sistema nervioso central y que busca su propia activación en la psique y en el mundo. Con este concepto, Jung logró conciliar la biología con la vida del espíritu (Stevens, 1994). Por eso, menciona que: “lo inconsciente humano contiene todas las formas funcionales y vitales heredadas de los antepasados, de suerte que ya en el niño existe una disposición para el funcionamiento psíquico adecuado, anterior a toda consciencia” (Jung, 2003b, p.21).

De acuerdo con Rojo (1990), las características de los arquetipos son las siguientes:

- a) Son autónomos, dotados de una energía vital propia.
- b) Están organizados como personoides, su influencia patológica se vivencia como si otro ser extraño actuara desde dentro, en el interior del individuo.
- c) Se activan al contacto de factores externos, como el arte, las grandes doctrinas religiosas, la mitología, etc.
- d) Son colosalmente más fuertes que el yo, de tal manera que pueden absorberlo si se identifica con ellos; obrando, entonces, el individuo psicóticamente.

El arquetipo es siempre inconsciente, sin embargo, su forma invisible e incognoscible se expresa en multitud de contenidos. Poseen fuerza coercitiva y se manifiestan bajo la vivencia de algo numinoso² (Rojo, 1990).

Mitos, cuentos, esculturas, sueños, pinturas, cantos, nombres, dioses, lugares, etcétera, pueden investirse de un carácter arquetípico. Cada uno expresa una figura observable con la cual el hombre representó, en un momento, su experiencia de contacto con lo transpersonal. Lo arquetípico es de vocación universal, el arquetipo de la muerte y resurrección, o el del

² El término numinoso describe personas, cosas o situaciones que tienen una profunda resonancia emocional, está asociado con experiencias del sí mismo. Esta palabra viene del latín *numinosum*, que se refiere a una acción o efecto dinámico independiente de la voluntad consciente y que produce una particular alteración de la consciencia (Sharp, 1997).

salvador, etc., pueden encontrar modos muy distintos de ser simbolizados, sin embargo, cada uno de ellos en su multiplicidad no deja de connotar una estructura permanente y universal del espíritu humano (Grecco, 1995).

Se expresan a través de los símbolos, que pueden ser figuras, imágenes, conductas o sucesos; también son símbolos las posturas del cuerpo, por ejemplo, una postura de rodillas no es simplemente una forma de estar, sino que además conmueve a la humillación, postración y súplica, anonadándose así el individuo para recibir lo sobrenatural y la compasión de lo supremo. Por tanto, el símbolo es un vehículo transportador de energía, está lleno de fuerzas vivísimas y es capaz de transferirlas. Transporta la libido desde el inconsciente colectivo hasta la consciencia del yo. “El símbolo, al ser una expresión de una experiencia completa y compleja, que excede lo racional y remite a los arquetipos en sí mismos, da sentido a la totalidad el sujeto” (Rojo, 1990, p.43).

Este aspecto energético del símbolo hace comprender la cuestión de cómo una devota, tras estar horas en el templo, contemplando la imagen de su santo preferido, vuelve a su labor cotidiana llena de nuevas fuerzas. Así se comprende también el hecho de que muchas danzas primitivas son hechas para llenarse de la fuerza del símbolo que evocan y vive en ellas: las danzas del león, la del leopardo, les sirven para desatar esa superfuerza, más que humana, que les transfiere el león simbólico o la invocación del leopardo. Y si se visten con sus pieles y se cuelgan sus colmillos, sienten una energía que sin ellas no la sentirían: es la energía que ellos emanan. Cuando uno vive un símbolo, se llena de su fuerza (Rojo, 1990).

A través de los símbolos se pueden contactar y conocer los contenidos del inconsciente colectivo, los arquetipos, que cuando logran activarse en un individuo, acumulan ideas, percepciones y experiencias emocionales asociadas a la situación o persona responsables de su activación, y éstas, a su vez, se incorporan a un complejo que después funciona en el inconsciente personal (Stevens, 1994).

2.2 Inconsciente personal

Es el resultado de la interacción entre el inconsciente colectivo y el entorno donde el individuo crece, se adquiere y modifica a lo largo de la vida con base en sus experiencias. Difiere del inconsciente colectivo en que sus contenidos pertenecen al sujeto de forma

individual y no a un grupo. Está constituido por todo aquello que, perteneciendo a lo anecdótico e histórico del sujeto, no está asumido por su consciencia, contiene recuerdos perdidos de experiencias traumáticas, ideas dolorosas que están reprimidas, problemas no abordados, defectos no asumidos, percepciones subliminales y sensoriales que no fueron lo bastante fuertes como para llegar a la consciencia, sentimientos, pensamientos y recuerdos vergonzosos o dolorosos que son inconfesables (Sharp, 1997).

Las unidades funcionales que componen el inconsciente personal son los complejos, y esto es así en las personas sanas como en las neuróticas o psicóticas. Mientras que para Freud los complejos sólo estaban presentes en la enfermedad, para Jung eran partes esenciales de la mente sana. (Stevens, 1994, p.42)

Al igual que el inconsciente colectivo, el inconsciente personal está constituido por una especie de núcleos de concentración de energía denominados complejos.

2.2.1 Los complejos

Jung (citado en Grof, 2006) definió los complejos como constelaciones de elementos psíquicos (ideas, opiniones, actitudes y convicciones) que se agrupan alrededor de un tema central el cual posee un fuerte acento emocional. Son grupos de ideas o imágenes que a través de los años se acumulan en torno a ciertos arquetipos, por ejemplo “madre” o “padre”. Cuando los complejos se constelan (o activan), invariablemente van acompañados de reacciones emocionales que condicionan la forma de pensar, sentir, actuar y vivir.

Los complejos parecen tener voluntad, vida y personalidad propias (...), se comportan como seres independientes, hecho igualmente evidente en estados anormales de la mente, palabras con las que Jung se refería a su manifestación en fenómenos como las voces alucinatorias que escuchan los esquizofrénicos, los espíritus que controlan a los médiums cuando se hallan en estado de trance, las personalidades múltiples que pueden verse en los histéricos, etcétera. (Stevens 1994, pp.42-43)

En suma, el complejo es una interiorización de la relación mantenida con alguien (o con alguna situación determinada), es la forma en que el individuo percibe su interacción con los arquetipos. Son ideas con acento en el sentimiento, que interfieren y perturban la actuación consciente, producen alteraciones de la memoria y bloqueos en el flujo de asociaciones, aparecen y desaparecen según sus propias leyes, pueden obsesionar temporalmente a la consciencia o influir de forma inconsciente sobre el lenguaje y la acción. La etiología de su origen es frecuentemente un trauma, un shock emocional o algo parecido, que provoca una fractura en la psique (Sharp, 1997).

El complejo consiste en una interiorización de las dinámicas que vivimos con nuestros padres y otras personas cercanas a la infancia. Se forjan habitualmente en relación con los eventos con fuerte carga emotiva y establecen durante mucho tiempo su nicho en nosotros. Se convierten en verdaderas voces interiores que nos impulsan a repetir los mismos esquemas de base y pueden encerrarnos en modelos de comportamiento negativos. (p.35)

En el curso de su desarrollo, se pueden hacer conscientes en distintas medidas; sin embargo, algunos se mantienen profundamente inconscientes. Cuanto menos consciente sea un complejo, más completa será su autonomía. “Después puede ejercer una gran influencia sobre nosotros sin que seamos conscientes de ello” (...). Por esto, Jung escribió: “Todo el mundo sabe, en la actualidad, que uno tiene complejos; lo que no se sabe también [...] es que los complejos lo tienen a uno” (citado en Stevens, 1994, p.44). “En consecuencia, los complejos pueden ponernos en situaciones desagradables o incluso nefastas para nuestro bienestar. Pueden limitar sobremanera nuestra capacidad para vivir nuestra vida con el grado de libertad que deseemos” (Stevens, 1994, p.44).

Winski (1973) señala que el complejo cuenta con dos efectos que lo caracterizan, esto es, que puede ser atrayente y asimilativo. Es atrayente debido a que es una experiencia afectiva suficientemente fuerte como para constituir un núcleo que actuará como imán que atrae a todas las experiencias que comparten el mismo color afectivo. Es asimilativo, porque cualquiera que se encuentra bajo su influencia, relaciona, percibe, aprecia, concibe y forja

los nuevos datos que van surgiendo en la vida, bajo el prisma de ese complejo, como si usara unos lentes que colorearan su visión sin siquiera saberlo.

Posee una carga positiva y negativa a la vez, es decir, es bipolar. En su polaridad positiva sirve como un incentivo para esforzarse a abrir nuevas posibilidades de realización, así, es visto como una fuente de crecimiento y transformación personal. En su polaridad negativa, alteran la percepción de la realidad y perturban la actuación de la consciencia. Para ejemplificar este aspecto polar y aplicar los conceptos hasta ahora abordados, se refiere el siguiente caso:

Una mujer cuya infancia había estado dominada por un padre tiránico, que siempre procuraba imponer su voluntad y organizaba terribles escenas cuando no se salía con la suya. El arquetipo del padre fue activado en el inconsciente colectivo de la niña por este monstruo, pero sólo parcialmente: sólo los aspectos normativos, autoritarios, dominantes del arquetipo del padre se incorporaron al complejo paterno en su inconsciente personal, mientras que los aspectos amorosos, protectores, permanecieron en el inconsciente colectivo como potencial no activado. El resultado fue que, durante toda su vida, esta mujer pareció condenada a ser atraída hacia la órbita de hombres agresivos y prepotentes ante los cuales -pensaba ella- no cabía otra opción que aplacarse, contemporizar y obedecer. Al mismo tiempo, persistía en ella un anhelo de encontrar un hombre que no manifestase ninguno de estos rasgos en su relación con ella, sino que le diese amor, apoyo y protección. Por desgracia, parecía imposible encontrarlo, pues nunca podía entablar una relación con un hombre de tales características: le resultaba demasiado extraño, demasiado desconocido en lo esencial, y ella carecía del vocabulario emocional necesario para compartir ese amor. (Stevens, 1994, pp.44-45)

Stevens (1994) señala que cuando esta mujer acudió a la consulta de un analista masculino, ésta transfirió su complejo paterno de forma inevitable. Inconscientemente, proyectaba la imagen de su padre tiránico en el analista; interpretaba erróneamente sus palabras y sus gestos como signos de que se estaba enfadando con ella por no ser mejor paciente. En otras ocasiones, sus sueños, fantasías y comportamientos revelaban su anhelo de que el analista activara en ella el potencial paterno positivo que permanecía sin ser vivido.

A medida que el análisis avanzaba, la mujer fue capaz de adquirir consciencia de la influencia destructiva de su complejo paterno, de encontrar la fuerza necesaria para hacer frente a los hombres que la intimidaban y explotaban y para distanciarse de ellos, al tiempo que integraba parte de la autoridad de aquellos hombres en su propia personalidad. Poco a poco se desarrolló entre ella y su analista una relación cordial, confiada y exenta de proyecciones negativas que desembocó en la activación del suficiente potencial paterno positivo como para formar en su psique un complejo paterno mucho más sano y remunerador. En consecuencia, comenzó a mejorar su capacidad para relacionarse con hombres honestos que mostraban una disposición cariñosa hacia ella (p.45).

Éste, es el aspecto positivo del complejo como motor para el cambio o incentivo para abrir nuevas posibilidades de acción que motiven el crecimiento psicológico y la transformación personal. Ahora bien, conviene distinguir un grupo de complejos a los cuales Jung atribuyó el formar parte de la estructura psíquica funcional: sombra, máscara o persona, yo, ánima, animus, sí mismo.

2.3 Estructuras de la personalidad de acuerdo con Jung

Las estructuras que conforman la personalidad, de acuerdo con Jung, son instancias psíquicas de carácter colectivo, es decir, que se encuentran en todos los individuos independientemente del tiempo, el espacio y la cultura o de cualquier particularidad. Jung señala que estos complejos arquetípicos son como “individuos dentro del individuo”.

La máscara y el yo se desarrollan de forma consciente, mientras que la sombra, el ánima, el animus y el sí mismo lo hacen de forma inconsciente. A continuación, se presenta un estudio de estas estructuras, cuyas afirmaciones fundamentales, de acuerdo con Grecco (1995, pp. 54-55), son:

Yo:	lo que soy como conciencia.
Sombra:	lo que yo soy pero ignoro que soy.
Máscara o persona:	lo que yo soy en función de los otros.
Ánima:	lo que yo soy como estados de ánimo.
Ánimus:	lo que yo soy como juicios y opiniones.
Sí mismo:	lo que yo soy como aspiración de totalidad.

Para abordar su estudio, Grecco (1995) procede a explicarlas mediante algunas categorías que facilitan su comprensión. Estas categorías son:

- Función: es el patrón o guía reaccional de actividad.
- Palabras claves: son los términos que definen la esencia de un complejo arquetípico, la forma en que se verbaliza o actúa bajo el dominio de determinado complejo.
- Argumento: es, por una parte, una armadura, un ensamblaje, pero también, un mapa prefijado de una ruta a seguir. Conecta y da forma a las diferentes vivencias, trazando vías de facilitación para las conductas.
- Mandato: es la orden a cumplir de acuerdo con el programa de vida.
- Aspecto positivo: señala la orientación progresiva e integrativa de la energía libidinal (o psíquica), que conlleva al crecimiento y la maduración psicológica.
- Aspecto negativo: es la dirección regresiva y disociativa de la energía libidinal, que retorna a lo que ya no sirve.
- Lección: es el aprendizaje que deja una experiencia significativa.
- Clínica: se refiere a los comportamientos propios de cada complejo o a las expresiones conductuales de la forma en que se presenta un complejo en determinadas patologías.

2.3.1 El yo

El yo o ego es el punto focal de la consciencia, a él se hace referencia cuando se emplean las palabras “yo” o “mí”. Es el portador de la consciencia de existir, así como del sentimiento permanente de identidad personal. Es el organizador consciente de los pensamientos e intuiciones, de los sentimientos y sensaciones y tiene acceso a los recuerdos que no han sido reprimidos y que por tanto son fácilmente accesibles. Es portador de la personalidad, desempeña además otros papeles de crucial importancia: percibe los significados y evalúa los valores. Su ubicación en la capa exterior de la psique le permite mediar entre la esfera subjetiva y la esfera objetiva de la experiencia. Está situado en la confluencia del mundo interior y el mundo exterior (Stevens, 1994).

Es la estructura responsable de la coordinación de la motricidad, el lenguaje, la percepción y la realidad. Al ser el centro del sistema consciente, es extranjero en cuanto a lo inconsciente. Su discurso efectivo es la palabra. Su búsqueda es lograr comunicar y comunicarse. Funciona en términos de las categorías de espacio, tiempo y causalidad; es el receptor de los estímulos ambientales en el psiquismo. Encargado de asimilar la realidad y de procesarla dirigiendo respuestas ante los acercamientos o agresiones del mundo externo. Al mismo tiempo es la estructura que intenta dar continuidad, coherencia y unidad a la conducta (Grecco, 1995).

La función del yo es coordinar las relaciones intra y extra psíquicas del sujeto. Es el que, en el plano de la consciencia, habla, siente, piensa, decide y obra. Por otro lado, es también el responsable de la actividad defensiva de la psique. Lo racional, la realidad, lo objetivo, configuran las palabras claves del yo. Cuando un individuo se encuentra bajo su influjo, presenta ideas como: “yo lo sé”, “yo lo conozco”, “yo puedo solo”, “no los necesito”, “así soy yo”, “yo lo puedo”. Sólo lo racional es lo que importa y lo que existe (Grecco, 1995).

El argumento típico del yo es considerarse el centro del universo de la propia personalidad. Su conflicto básico es el permanecer arraigado a la realidad, al razonamiento, lo objetivo, lo concreto, lo consciente (a lo que Freud llama proceso secundario) sin dar

cabida a la fantasía, lo ilógico, lo subjetivo, lo inconsciente (al proceso primario)³. De esta forma, el conflicto básico del complejo del yo es: realidad-fantasía. Su mandato es: “lo puedes todo”, “lo sabes todo”. Es por lo que la lección que deja el yo como experiencia significativa es: aprender a ser humilde y flexible en la vida, aprender a no juzgarse uno mismo y reconocer que no se sabe ni se conoce todo (Grecco, 1995).

El aspecto positivo del yo se relaciona con la capacidad de juicio y de síntesis; ayuda al sujeto a adaptarse a los cambios constantes que ocurren en el mundo y en los vínculos con los otros. En su polaridad negativa, es el responsable de las conductas narcisistas, egoístas y egocéntricas; y también se vincula con la falta de límites. De acuerdo con Grecco (1995), en una personalidad yóica las principales canalizaciones son: la depresión, neurosis, esquizofrenia y diversas enfermedades psicósomáticas.

El aspecto clínico señala que la dominancia del yo es común en personalidades narcisistas, egocéntricas, rígidas, que hacen críticas excesivas, intolerantes a los errores ajenos y propios; o en personas con debilidad psíquica y ausencia de fuerza yóica. El yo se relaciona con estados afectivos de frustración, angustia, miedo, dolor, desvalorización o megalomanía, pero también puede vincularse con el placer y la felicidad. Algunas de las formas que adquiere el yo como representación arquetípica son: Narciso, el huérfano, el guerrero, el buscador, el estatismo (quietud), la identidad, la rigidez, el control, la dependencia, la transitoriedad (Grecco, 1995).

2.3.2 Máscara o persona

La palabra persona es un término que procede del griego *prosopon*, vocablo que significa máscara. Los antiguos actores teatrales tenían que llevar diferentes máscaras para desempeñar distintos papeles. Asimismo, piensa Jung, cada individuo ha de asumir una

³ Los términos proceso primario y secundario son dos tipos de pensamiento diferentes. El pensamiento del proceso primario aparece antes que el del proceso secundario. El lenguaje del proceso primario se caracteriza por su extrañeza e incompreensión, no posee un sentido ni del tiempo ni del espacio, es decir, es atemporal y aespacial, se caracteriza por su tendencia a la gratificación inmediata que forma parte del ego inmaduro y por la facilidad con que los impulsos pueden ser desplazados de su objeto original a una vía similar o incluso a una muy diferente. El proceso secundario se refiere al pensamiento consciente, primeramente verbal, con énfasis en la habilidad o capacidad de postergar la descarga de la energía; el pensamiento del proceso secundario es lineal secuencial y por tanto temporal y espacial, se caracteriza por fragmentar el todo en sus partes (Brenner, 1977).

máscara para su estar en el mundo (Rojo, 1990). La máscara es ese sistema de adaptación o esa manera que adopta el sujeto para su trato con el entorno (Jung, 2000).

Es la cara que el individuo muestra cuando se relaciona con los otros; la envoltura del yo. Es la responsable de anunciar a los demás la forma en que se desea ser visto y la manera en que se quiere ser tratado. Esta estructura de la personalidad nace de la necesidad de ajustarse a las expectativas de los padres, los profesores o la sociedad en general. Los niños aprenden en seguida que ciertas cualidades se consideran deseables, mientras que otras no lo son. “Existe, pues, una tendencia perfectamente comprensible a que los rasgos deseables se incorporen a la persona” (Stevens, 1994, p.54).

La máscara es una manera de simular individualidad; Jung la define como la máscara de la psique colectiva que resulta de una transacción entre el individuo y la sociedad. Sin duda, es un mediador que protege al sujeto en sus relaciones, pero que oculta lo que verdaderamente el sujeto es en función de una aceptación social necesaria. Esto le da a la persona un marcado carácter de inautenticidad (Grecco, 1995).

En este sentido, Jung (2000, p.33) dice que: “La persona es lo que uno realmente no es, sino lo que ella y la otra gente opinan que ella es”. Por esto Sharp (1997) señala que la persona es un complejo funcional que surge por razones de adaptación o conveniencia personal; “es aquello que en realidad no soy, pero que yo mismo y los demás creemos que soy” (p.145).

Su función es cubrir, defender al sujeto de los impactos y presiones del entorno; protege la intimidad y da resguardo a sus aspectos privados. Determina la imagen o ideal consciente del sujeto que lo guía en el modo en el que debe presentarse a sus semejantes (Grecco, 1995).

Para Rojo (1990) la función de la máscara está influida por el ambiente y sirve al individuo para adaptarse a las diversas situaciones que el mundo exterior le exige. A este respecto, añade Sharp (1997) que la máscara es tanto una protección como una ventaja para interactuar con los demás. “Simplifica las relaciones, lubrica los engranajes del intercambio social y evita la necesidad de largas explicaciones y presentaciones” (Stevens, 1994, p.54).

Las palabras claves del arquetipo de la máscara son: ocultar, ser aceptado, adaptarse a los requerimientos sociales. Cuando el individuo se encuentra bajo el influjo de este arquetipo, presenta ideas como: “debo sonreír por fuera, aunque esté tenso por dentro”, “necesito ser aceptado”, “al mal tiempo buena cara”, “la apariencia es lo que importa”, “como te ven te tratan”. Su argumento es: “Para ser aceptado hay que parecer como la gente quiere”. Si el individuo se muestra tal cual es, corre el riesgo de ser rechazado, ignorado o no ser querido. El mandato que dicta es: “te van a querer y aceptar por lo que pareces”, “lo importante es la elegancia, el efecto que causes”, “no hay que mostrarse nunca tal cual se es”. Subrayándose en estas frases que lo único que importa es la apariencia, que está en función de los otros (Grecco, 1995).

En su polaridad positiva protege al sujeto de los impactos sociales, permite el establecimiento de buenas relaciones, ayuda notablemente a la convivencia y la cooperación, contribuye en la generación de un ambiente social de alegría, diversión y tranquilidad. De acuerdo con Stevens (1994), el éxito social depende de la naturaleza de la máscara.

Su aspecto negativo radica en la inautenticidad y superficialidad; crea confusión entre lo que se es y lo que se aparenta ser; distorsiona la percepción de la realidad interior y exterior; conlleva una excesiva dependencia de los objetos externos. Para Sharp (1997), en lo fundamental, la máscara no es algo real, puesto que surge de las demandas que la sociedad exige al individuo, sin ser parte de su ser auténtico.

La participación de la máscara en la psique del hombre es una operación psicológica que inevitablemente produce repercusiones en el inconsciente. Al respecto, Sharp (1997, p.148) dice que:

Algunas consecuencias de la identificación con la persona son: nos olvidamos de quienes somos sin una cubierta protectora; nuestras reacciones son predeterminadas por las expectativas colectivas (hacemos, pensamos, sentimos lo que nuestra persona “debe” hacer, pensar y sentir).

La lección que deja la máscara como estructura de la personalidad es que: “El ser es algo diferente del parecer”; que hay que “reconocer que la apariencia no nos hace ser más

aceptados”; “que para poder avanzar en nuestro grado de evolución tenemos que ser auténticos y no depender del afecto de los otros para sentirnos seguros” (Grecco, 1995, p.59). El conflicto básico de la máscara es: aceptación-rechazo; ser-parecer.

Clínicamente, la presencia de una fuerte acción de la máscara es común en personas sugestionables, superficiales, insatisfechas, de poca fuerza y seguridad interior y con dificultad para relacionarse. También es propia de las histerias. Las personalidades máscaras viven dominadas por estados emocionales poco consistentes, miedo a las situaciones de autoridad y aceptación; temen ser descubiertas por lo que realmente son. Generalmente, con fuertes tendencias mitómanas, fantasean poder engañar; sin embargo, poseen una personalidad, vulnerable y débil, muy reprimida; se dejan guiar fácilmente en sus evaluaciones por valores estéticos, antes que morales o racionales (Grecco, 1995).

Las manifestaciones más arcaicas o arquetípicas de la máscara son: el payaso, el engaño, el fraude, el asceta, la duplicidad, la soledad, la resignación, lo oculto, la pasión, etc. (Grecco, 1995).

2.3.3 Sombra

La estructura sombra está constituida por todos los contenidos psíquicos impulsivos que la consciencia rechaza, ignora y omite. Todo lo que el sujeto no quiere ser, que rechaza de sí mismo, rasgos de la identidad que resultan penosos de aceptar, lo repudiado, el “negativo” de nuestra personalidad, configuran el núcleo del complejo autónomo de la sombra. A lo largo del desarrollo individual resulta natural reprimir o suprimir los aspectos inaceptables del ser, estos son los que caen dentro de la sombra (Grecco, 1995).

Por el modo en que se desarrolla, posee cualidades opuestas a las que se manifiestan en la máscara. Consecuentemente, estas dos estructuras de la personalidad se complementan y contrapesan mutuamente; la sombra compensa los anhelos de la máscara y ésta, a su vez, compensa las inclinaciones antisociales de la sombra.

Lo que es valioso para la máscara, es detestable y repugnante para la sombra, y viceversa. “Mientras más nos identifiquemos con la máscara –lo que equivale a negar la existencia de

la sombra- más problemas tendremos con el ‘otro aspecto’ no reconocido de la personalidad” (Sharp, 2002, p.92). Mientras más brillante es la luz de la máscara, más oscura es la sombra.

La sombra simboliza nuestra cara oculta y rechazada, es de naturaleza inconsciente. Jung (citado en Grecco, 1995) la denomina “nuestro hermano de la oscuridad que aunque invisible forma parte de nuestra totalidad” (p.55). Expresa la voluntad de poder del pasado filogenético más arcaico, constituye la cola de saurio del hombre, sus tendencias más primitivas y agresivas. En suma, representa los aspectos siniestros de todo sujeto.

Jung (1995) señala que la sombra no es el total de la personalidad inconsciente, sino que representa cualidades y atributos desconocidos o poco conocidos del yo. Organiza y reúne: lo reprimido por la persona por considerarlo como negativo; lo despreciado por la persona por considerarlo sin valor; lo no elegido. Si un individuo es en su persona introvertido, en su sombra será extravertido⁴ (Rojo, 1990).

Aun cuando inconsciente, la sombra no deja de existir: permanece dinámicamente activa. Los aspectos rechazados del yo en proceso de desarrollo continúan portando cierto sentimiento de identidad personal, y cuando, cada cierto tiempo, influyen en la consciencia, se experimentan como cargas: están teñidos de sentimientos de culpabilidad e indignidad y hacen nacer el temor de que se sufrirá rechazo si son descubiertos o expuestos. (Stevens, 1994, p. 55).

Por causa de esto, la sombra posee una peculiar tendencia: la proyección⁵ en los otros. Por eso siempre atribuimos al otro todas las cualidades diabólicas e infernales que no nos gusta reconocer en nosotros mismos. Ésta es la razón por la que nos vemos en la obligación de criticarle y atacarle. Comúnmente es personificada en los sueños por una persona del

⁴ En la psicología jungiana, los conceptos de extraversión e introversión no significan simplemente ser sociable o serlo poco. Jung señala que siempre se produce una indivisible relación entre sujeto y objeto; la libido busca un objeto en el cual proyectarse. Hay personas que en la relación sujeto-objeto tienen el acento puesto en el sujeto: son los introvertidos. Otros, por el contrario, su acento recae en el objeto: son los extravertidos (Rojo, 1990).

⁵ “Si la gente observa sus propias tendencias inconscientes en otras personas, se le llama a eso una proyección” (Jung, 1994, p.172).

mismo sexo que el soñante, encarna los juicios venenosos y los pensamientos negativos (Rojo, 1990).

A través de la proyección, el individuo niega la existencia de su sombra y la incorpora en otros. Este proceso se realiza de manera inconsciente, es un acto de conservación del yo, un mecanismo de defensa con el que el sujeto niega su maldad y hace responsables de ella a los demás. “Mediante la proyección de la sombra podemos convertir a nuestros enemigos en ‘diablos’ y convencernos de que no son hombres o mujeres como ‘nosotros’, sino monstruos indignos de consideración humana” (Stevens, 1994, p.56). Para Corneau (2006), en la proyección se denigra al otro y se utiliza como blanco. De esta forma se puede seguir haciendo caso omiso tranquilamente de lo que ocurre en uno mismo.

Jung (1995) dice que la sombra está expuesta a contagios colectivos en mucha mayor medida que lo está la personalidad consciente. Está presente en todo tipo de prejuicios y se encuentra en el origen de todas las matanzas y guerras. Mas, sin embargo, la sombra no es siempre y necesariamente un contrincante.

De hecho, es exactamente igual a cualquier ser humano con el cual tenemos que entendernos, a veces cediendo, a veces resistiendo, a veces mostrando amor, según lo requiera la situación. La sombra se hace hostil sólo cuando es desdeñada o mal comprendida. (Jung, 1995, p.173)

Contiene generalmente valores necesitados por la consciencia pero que existen en una forma que es difícil integrarlas en la vida. La confrontación de la consciencia con su sombra es una necesidad terapéutica y, en realidad, el primer requisito para cualquier método psicológico completo (Sharp, 1997):

Vale la pena pasar por este proceso de llegar a un acuerdo con el Otro que hay en nosotros, porque así logramos conocer aspectos de nuestra naturaleza que no aceptaríamos que nadie nos mostrara y que nosotros mismos jamás admitiríamos. (Sharp, 1997, p.189)

La función de la sombra está ligada a la sobrevivencia, es la fuente de la fuerza agresiva de la dinámica psíquica. Es la que guía las tendencias disociativas del sujeto. Desde su seno es donde surge la enfermedad, puesto que los síntomas son el retorno de lo reprimido y suprimido de la consciencia que vuelve. La energía de las conductas de dominio sobre los semejantes surge de la sombra; del mismo modo que da fuerza para la lucha por la vida (Grecco, 1995).

Cuando un individuo niega y oculta su verdadera forma de ser, la sombra se manifiesta o se hace presente en la enfermedad, a través de los síntomas. Estos síntomas son la manifestación física de todos esos aspectos reprimidos de la consciencia, que pugnan por resurgir y hacerse presentes. De esta forma, la sombra representa la clave para la comprensión de la enfermedad y su curación (Dethlefsen & Dahlke, 2005), en cada problema está contenida la solución.

Las palabras claves del complejo de la sombra son: lo oscuro, lo oculto, lo incontenible, el poder. Cuando el sujeto se encuentra bajo su influjo, se le presentan sentimientos como: “estar fuera de sí”, “perder los límites”, “perder el control”, “estar desbordado” (Grecco, 1995).

El argumento que sustenta dichos sentimientos es el siguiente: sobrevivir a cualquier precio, rechazando, ignorando y reprimiendo todo aquello que resulta penoso de aceptar como propio. El mandato a cumplir del complejo de la sombra es: resolver los conflictos por medio de la vía agresiva y la fuerza; “ganar a cualquier precio”, “ganar autodestruyéndote” (Grecco, 1995).

En su aspecto positivo ayuda a sobrevivir, no desmaya ante la adversidad pues tiene confianza en sus fuerzas. No es sólo el lado oscuro de la personalidad, también consiste en instintos, habilidades y cualidades positivas que han permanecido durante largo tiempo enterrados o que nunca han sido conscientes. En este sentido, Sharp (1997, p.190) menciona que: “es tan sólo un poco inferior, primitiva, inadaptada y torpe; no es completamente negativa. Incluso contiene cualidades infantiles o primitivas que en cierto modo podrían vitalizar y embellecer la existencia humana”.

En realidad, ostenta muchas cualidades positivas, como instintos naturales, reacciones acertadas, impulsos creativos. “Si se cultivan sus características relegadas, el yo se enriquecerá de su energía y se armonizará” (Rojo, 1990, p.19). Jung (1995) menciona que la sombra contiene fuerzas valiosas y vitales que tienen que ser asimiladas a experiencias efectivas y no reprimidas.

En su polaridad negativa, es la encargada de la expresión de conductas violentas, de sometimiento del semejante. Desune, separa y disocia. Se descontrola fácilmente pasando al acto. Es de difícil acceso para el yo, es de carácter desconsiderado, duro y caprichoso (Grecco, 1995). Cuanto más fuertemente es rechazada, tanto más se hará autónoma y acapará un ingente volumen de libido que debilitará al yo (Rojo, 1990).

La sombra enseña al ser humano a reconocer lo rechazado como propio, a controlar los desbordes, a reconocer deficiencias personales, a tomar consciencia de lo oscuro e integrarlo a la personalidad funcionalmente y así aprender a sobrevivir cooperativamente. El conflicto básico de la sombra es: control-descontrol. La clínica señala que su presencia es típica en pacientes impulsivos, agresivos, psicópatas, perversos y, en general, en toda persona incapaz de tolerar las normas consensuadas y la frustración. La personalidad sombra vive fuertes estados emocionales de desesperación, muchas veces se siente habitada por fuerzas oscuras que la guían; siente deseos de destruir, teme no poder contenerse o desbordarse. En un brote de neurosis cabe esperar cierto grado de disociación entre la persona y la sombra (Grecco, 1995).

“La sombra, como todos los complejos fundamentales tiene su núcleo arquetípico: el arquetipo del enemigo, el extraño poco fiable, el intruso malvado” (Stevens, 1994, p.57). Algunas de las formas en que se manifiesta como imagen recurrente son: la locura, la peste, el adversario, el saurio, la enfermedad, la obscuridad o las tinieblas, lo siniestro, la muerte, el pánico, la noche, el miedo, los celos, la miseria, el hambre, la vejez, el sueño, las furias, el caos, el diablo, etc. (Grecco, 1995).

2.3.4 **Ánima**

Etimológicamente, la palabra *ánima* procede del latín *anima* que significa alma⁶; para Jung el *ánima* constituye la imagen colectiva de lo femenino en la psique del ser humano. Representa un acúmulo energético en torno a la mujer, es decir, a lo receptivo, lo pasivo, lo cóncavo, lo sentimental, lo sensorial, lo intuitivo y lo creativo. “Actúa de acuerdo con una estructura rítmica y circular, y aparece ligada, muy íntimamente a todo lo que en el sujeto son sus aspectos nutricios y creativos” (Grecco, 1995, p.63). También, representa el aspecto femenino inconsciente en la psique de un varón.

En una mujer se manifiesta en la persona o máscara, a través de la identidad y como aspectos de su sombra. Es el arquetipo de la vida misma. Whitmont (2001) menciona que el *ánima* representa aquellos elementos impulsivos que se relacionan con la vida en cuanto a vida, como fenómeno impremeditado, espontáneo y natural, relacionándose así con la vida de los instintos, la vida de la carne, de la tierra, de la emocionalidad dirigida hacia la gente y las cosas, el impulso hacia la entrega, la conexión instintiva con los otros.

En este sentido, Sharp (1997) menciona que: “El *ánima* intensifica, exagera, falsea y mitologiza todas las relaciones emocionales” (p.16). Por lo tanto, refleja la naturaleza de las relaciones del hombre. En cierta manera, representa una imagen viva del alma del hombre, es una función psicológica de naturaleza intuitiva.

Jung (1995) la define como una personificación de todas las tendencias psicológicas femeninas en la psique de un hombre, tales como vagos sentimientos y estados de humor, captación de lo irracional, capacidad para el amor personal y sensibilidad para la naturaleza. Inicialmente, se vivencia identificada con la madre personal (o con la que actúe como tal) y más adelante no sólo en ella sino en otras mujeres. Jung (2002b, p.96) afirma que: “la primera portadora de la imagen del alma es normalmente la madre, no importa que sea de modo positivo o negativo”, es ella la que moldea y construye la imagen del *ánima*.

Leblanc (1998) señala que la construcción de la representación inicial del *ánima* se realiza a partir de tres factores:

⁶ Etimología de *ánima* tomada de: <http://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81nima>

- 1) La relación entre el hijo y su madre, tal como ha sido realmente vivida.
- 2) La relación entre el hijo y la imagen materna, es decir, el conjunto de imágenes interiorizadas, ligadas a lo vivido subjetivamente, en lo que corresponde a lo emocional.
- 3) La relación entre el hijo y la mujer que es su madre, es decir, la relación con el conjunto de lo consciente e inconsciente y lo vivido en relación con la madre como mujer y no ya como madre.

La función del ánima es generar estados de ánimo, por lo que es la estructura responsable de los procesos subjetivos. Se manifiesta a través de los humores, las emociones, los deseos, las ilusiones, la sensibilidad, la intuición, la inspiración, las dotes artísticas, las ensoñaciones y lo que se relaciona con el aspecto vincular del individuo. Posee una orientación nutritiva y protectora. Guía las corrientes psíquicas regresivas del sujeto. Es reguladora de las tendencias receptoras y está muy relacionada con la actividad de fantasía del individuo (Grecco, 1995), “designa algo muy maravilloso e inmortal” (Jung, 1984, p.32).

En su polaridad positiva, se relaciona con la capacidad de comprensión y abnegación; predomina en personalidades muy afectivas que ayudan a crecer a los otros, nutriéndolos de acuerdo con sus necesidades sin pedir nada a cambio. Es la responsable de la accesibilidad, cordialidad, capacidad para amar y para enfrentar situaciones límites y desafortunadas con firmeza. Promueve un fuerte contacto con la intimidad y la capacidad de autoobservación, así como el desarrollo de la sensibilidad, suavidad y ternura para el contacto. Las personalidades ánima siempre tienen algo para el otro (Grecco, 1995). Jung (1995) expone que siempre que la mente lógica del hombre es incapaz de discernir hechos que están escondidos en su inconsciente, el ánima le ayuda a desenterrarlos.

En su polaridad negativa, tiende a ser posesiva, impulsiva y demandante. Cuando el individuo se encuentra bajo el influjo del ánima en su aspecto negativo, es alguien que ahoga con su control, tiene un hambre afectiva difícil de colmar que acarrea una sensación de insaciabilidad, existe un miedo predominante a que no se ocupen de él o de ella, hay temor al abandono y por ello miedo a desagradar, indisponer o desairar a los otros (Grecco, 1995).

Las palabras claves del arquetipo del ánima son: feminidad, amor, entrega, posesividad. Cuando el individuo se encuentra bajo su influjo negativo genera sentimientos como: “no soy nada”, nada tiene sentido”, “sólo vivo para ti”, “no me abandonen”, “nadie podrá darte lo que yo te doy”, “no me dejes nunca” (Grecco, 1995).

El argumento del ánima es: dar amor para recibirlo y aceptar para obtener atención y afecto, es decir, ponerse al servicio del otro. Su mandato es el siguiente: “La certeza de que no nos abandonen es hacer que los otros dependan de nosotros”. La lección que deja como experiencia significativa es aprender a querer sin ahogar, dejar crecer libremente al otro de acuerdo con sus deseos, aprender a no dominar por medio del afecto. El conflicto básico del ánima se centra entre: dependencia-independencia (Grecco, 1995).

Es esa fuerza en el hombre que inspira la necesidad de amar y de ser amado, de ocuparse del bienestar y de ser apreciado. Es esa capacidad de amor y de acogida, de tolerancia más allá de la razón y de compasión infinita. Pervertida, se convierte en dependencia, sumisión, servilismo, esclavitud y masoquismo.

Negada se convierte en frialdad, rechazo y dureza. (Corneau, 1991, p.56)

El aspecto clínico señala que la presencia del ánima es común en personas dominadas por conductas de irritabilidad, absorción, celos posesivos y, en general, con manifestaciones de afecto destinadas a controlar a través de la sobreprotección. Ciertos cuadros histéricos y de psicosis están relacionados con la presencia del ánima.

Clínicamente, la personalidad ánima sufre de ahogos y dolores en el pecho, afecciones cardíacas y ginecológicas. Son personas llenas de sentimientos de culpa, sienten habitualmente que no las quieren como merecen en función de los sacrificios que realizan. La imagen que tienen de sí mismas es la de un pecho nutricio inagotable. Esto las lleva a vivir reprochando la falta de reciprocidad por lo que dan. “Su principal defensa es pensar que la afectividad liga, compromete, pero fundamentalmente ata” (Grecco, 1995, p.65).

En cuanto a las formas arquetípicas del ánima, la mitología brinda una magnífica oportunidad para estudiar sus múltiples facetas: como virgen, amante, creadora y

destructora, vida y muerte, como hechicera, como bruja, como musa, como madre, como madrastra, como hija, como hermanastra, como anciana, como reina, etc. Todas estas figuras son formas en que la feminidad se expresa arquetípicamente (Grecco, 1995). En este sentido, Sharp (1997) dice que: “En el hombre existe un imago⁷ no sólo de la madre sino de la hija, la hermana, la amada, la diosa celestial y la diosa infernal” (p.14).

El arquetipo del ánima tiene un desarrollo, de acuerdo con el grado de maduración del psiquismo del individuo. Este desarrollo se observa, siguiendo a Sharp (1997), en cuatro etapas:

- 1) En la primera etapa, el ánima se caracteriza por sus comportamientos instintivos, en este nivel es indistinguible de la madre personal, se presenta a través de figuras femeninas primitivas fuertemente genitalizadas, representa relaciones puramente instintivas y biológicas. La figura de Eva o la de Venus simbolizan claramente esta etapa.
- 2) En la segunda etapa, el ánima es la mujer de acción, en ella ya no predomina la genitalidad, aunque aún no está excluida. Lo que predomina es la autonomía activa y la decisión, pero también cierta rivalidad con el varón. La figura de Helena de Troya la personifica, y también figuras como Diana la cazadora, la diosa Artemisa, las amazonas, etc.
- 3) En la tercera etapa, el ánima representa la sublimación del sentimiento, se manifiesta en sentimientos religiosos y en la capacidad de mantener relaciones duraderas. Las figuras que la representan están, con frecuencia, ligadas a la maternidad: la Virgen cristiana, Deméter, Kali, Perséfone, etc., si bien, la Virgen cristiana no muestra sino un aspecto luminoso, las otras figuras son portadoras de vida a la vez que, de muerte, de iniciación y de destrucción.
- 4) El ánima de la cuarta etapa corresponde a la sabiduría trascendente acorde a la imagen de Sofía, Atenea, las iniciadoras y las musas. “El ánima del hombre funciona como guía de la vida interior, llevando a la conciencia los contenidos del

⁷ La imago es básicamente el prototipo inconsciente, el modelo de personaje que orienta las elecciones, la manera mediante la cual se capta a los demás. Se elabora a partir de las primeras relaciones y experiencias intersubjetivas con el ambiente familiar y juega, al modo de un esquema imaginario adquirido a través del cual el sujeto se enfrenta a los otros (Grecco, 1995).

inconsciente. Coopera en la búsqueda de significado y es la musa creativa en la vida de un artista” (Sharp, 1997, p.18). En esta etapa, su objetivo es “conducirnos al mundo interior, a las ilimitadas e infinitas regiones del inconsciente, sin limitaciones, sin compromisos de tipo alguno, sin condicionamientos en base a la necesidad o al deber” (Johnson, 1998, p.164). En esta etapa la dimensión femenina se relaciona estrechamente con la dimensión masculina.

Se personifica a través de imágenes de mujeres que van desde seductoras hasta guías espirituales. A veces se muestra como ninfa, musa, prostituta, santa, mártir, gitana, campesina, como reina del cielo o como sagrada virgen (Whitmont, 2001).

2.3.5 Ánimus

El ánimus, que significa mente o espíritu en latín, representa la imagen colectiva del hombre, de lo masculino, es decir, de lo penetrante, lo activo, lo convexo, lo lógico, lo objetivo y lo racional. También representa el aspecto masculino inconsciente en la personalidad de la mujer. “Mientras la tarea del hombre para asimilar los efectos del ánima implica descubrir sus verdaderos sentimientos, la mujer se familiariza con la naturaleza del ánimus cuestionando constantemente sus ideas y opiniones” (Sharp, 1997, p.25). El padre es el primer portador de la imagen del ánimus.

Actúa de acuerdo con una estructura lineal y crítica, estrechamente ligada a los aspectos lógicos y normativos del individuo. Jung (citado en Grecco, 1995) señala que mientras el ánima produce estados de ánimo, el ánimus genera juicios y opiniones. Sus opiniones tienen a menudo el carácter de convicciones sólidas que no se quebrantan con facilidad, o de principios que tienen una validez indiscutible para el individuo. Se relaciona con: la palabra, el poder, el significado y la acción.

Es la estructura de la personalidad de la cual deriva la capacidad de orden, diferenciación y discriminación. “Predominantemente reflexivo, por lo general hace prevalecer el pensar sobre el sentir” (Grecco, 1995, pp.56-67). En su polaridad positiva presenta cualidades como el valor, la iniciativa, la entereza y conlleva a la acción, la palabra y la espiritualidad. Se presenta en personalidades de carácter estable, objetivas, reflexivas y productivas, con una

gran capacidad de trabajo. Ayudan a crecer a los otros haciéndoles notar sus potencialidades y limitaciones, tienen un buen contacto con la realidad externa (Grecco, 1995).

Cuando un individuo se encuentra bajo el influjo del ánimo en su aspecto negativo tiende a ser inflexible, terco y obstinado. Curiosamente, suelen someterse a personalidades más fuertes que ellos. Corneau (1991) resume las características positivas y negativas del ánimo de la siguiente forma:

Es esa energía que tiene necesidad de realizarse transformando la materia por su voluntad. Es esa capacidad de acción, de movimiento, de impulso. Pervertido se convierte en frenesí maniaco, autoritarismo, dictadura, sadismo. Negado, se convierte en blandura, falta de rigor, autodestrucción” (p.56).

El mandato del ánimo es: “La ley y la razón son tu pastor. Con ellas nada te puede faltar” (Grecco, 1995, p.67). Lo que importa es convertirse en esclavo de la ley y hacer del cumplimiento de las normas un estilo de vida. Su argumento se basa en ser fuerte y tener convicciones fijas, poner límites para la convivencia y guiar los actos por la lógica de la razón. Sus palabras claves son: separar, dar normas y límites. Cuando un sujeto se encuentra bajo su influjo, presenta ideas como: “esto no lo puedo hacer”, “hasta aquí puedo llegar”, “lo tengo todo bajo control”, “lo lógico y racional es que...”, “hay que pensar con objetividad” (Grecco, 1995).

La lección que deja el ánimo como estructura de la personalidad es aprender a poner límites respetando lo que guía los vínculos entre los seres humanos, aunque se aparte de la lógica y el orden preestablecido; aprender a ser justos y a no juzgar. Con lo anterior, se puede concluir que el conflicto básico de la personalidad ánimo es: separación-aislamiento y orden-desorden.

Clínicamente, las personalidades recargadas en el ánimo son excesivamente rígidas y moralistas; muy activos, su lucha interna por hacer las cosas bien les quita fuerzas y productividad. Son formales y parecen, en algunos casos, no poder expresar sus afectos por una falta de contacto con sus sentimientos. Las personalidades obsesivas son un buen ejemplo de la hipertrofia del ánimo. Suelen sufrir de cansancio mental y físico y pueden padecer de

insomnio debido a una gran cantidad de diálogos interno. Sufren de miedo a lo inesperado y desean tener una identidad fuerte y gran poder de decisión para hacer las cosas como se debe. Sienten temor a ser invadidos dentro de sus bordes y privacidad y su principal defensa es el fiel cumplimiento de lo establecido (Grecco, 1995).

En el caso de una mujer que se identifica con su ánimos, Eros⁸ pasa a segundo lugar con respecto a Logos⁹, lo cual implica que ésta se encontrará en peligro de perder su feminidad. Pues como lo menciona Mucchielli (1984), el rechazo de la condición femenina induce a adoptar las posturas, vestidos y costumbres masculinas y a adoptar responsabilidades habitualmente reservadas a los hombres.

Algunas de las manifestaciones arquetípicas del ánimos son: el padre, el hijo, el abuelo, el padrastro, la autoridad, la ley, el guerrero, el peregrino, el rey, el salvador, el mago, el viajero, el juez, el amante, el creador, el maestro, el legislador, Hércules, Ares, Apolo, Dionisio, Orfeo, Teseo, Moisés, Poseidón, Zeus, etc. (Grecco, 1995).

El arquetipo del ánimos, al igual que el del ánima, tiene un desarrollo que se corresponde con el grado de maduración de la psique del individuo. Sharp (1997) describió las cuatro etapas, que, de acuerdo con Jung, corresponden su desarrollo:

- 1) En la primera etapa, corresponde a la imagen del hombre salvaje, aparece como la encarnación del poder físico, es la representación del hombre primitivo, lo que predomina es el aspecto corporal y la fuerza física, que se puede ver reflejada en un atleta, un hombre musculoso o un matón, hombres deportivos, etc. “La primera etapa, pues, está fuertemente genitalizada” (Rojo, 1990, p.40). La figura de Tarzán de la selva, lo personifica y otro como Hércules o el Dios Dioniso, Poseidón, etc.
- 2) En la segunda etapa, brinda iniciativa y capacidad para acciones planificadas. Él está detrás del deseo que siente una mujer de tener independencia y una carrera. Rojo (1990) señala que se puede personificar a través del hombre romántico o del aventurero; en el primer caso corresponde a lo masculino delicado, dulce poético y

⁸ Eros es, en la mitología griega, la personificación del amor, una fuerza cosmogónica de la naturaleza; psicológicamente, la función de relación, unión o conexión (Sharp, 1997).

⁹ Logos es el principio de lógica y estructura, para Jung, significa discriminación y juicio; se asocia. Tradicionalmente, con el espíritu, el mundo paterno y la imagen divina (Sharp, 1997).

melodramático; en el segundo caso al cazador de fieras, al héroe de la guerra. Es el hombre que se distingue por sus acciones, el luchador, que se puede representar por el Dios Ares, Apolo y Zeus.

- 3) En la tercera etapa, se transforma en la palabra, es decir, en la luz aclaradora de la existencia, el verbo, que aparece con frecuencia como profesor, sacerdote, gran orador, líder político. Está representado en la figura de Hefesto.
- 4) En la cuarta etapa, es la encarnación del significado, del pensamiento espiritual. En este elevado nivel, se convierte (como el ánima) en mediador de la experiencia religiosa por la cual la vida adquiere un nuevo significado. Da a la mujer firmeza espiritual, un invisible apoyo interior que la compensa de su blandura exterior (Jung, 1995). Expresa la sabiduría masculina, el logos que anuncia el sentido último de la existencia y del cosmos, traspasando sus límites. Se personifica en cualquier figura de sabio, por ejemplo, el mago Merlín, el guía sabio hacia la verdad espiritual, altos filósofos, fundadores de órdenes religiosas o en gurús que enseñan los secretos senderos. Aparece como Hermes, como el Dios Hades, como mensajero de los dioses. “El ejemplo más universal para los occidentales es el Cristo que redime y que, vencedor de la muerte, anuncia la nueva tierra. Análoga estructura para los indios la figura del Mahatma Gandhi” (Rojo, 1990, p.40).

Es así como el ánimus puede ser personificado, en imágenes de hombres que van desde el hombre primitivo hasta el guía espiritual.

2.3.6 Sí mismo

Es el arquetipo que representa la totalidad de la psique, une el yo con el no-yo, lo interno con lo externo. Es el núcleo más interior de la psique, expresa la voluntad de unidad y síntesis del espíritu humano. “Así como el yo es el centro de la conciencia, él es no sólo el centro de la psique, sino también su circunferencia, que abarca a la vez, y simultáneamente, lo consciente y el inconsciente” (Leblanc, 1998, p.70).

Es un poder transpersonal que trasciende al yo (Sharp, 1997). Juega un importante papel como articulador de la dinámica anímica, media los diferentes pares antitéticos del alma humana, actúa mediante la dinámica de la compensación o por el efecto de hallar el centro

para el cumplimiento de los objetivos de la vida del individuo. Expresa la unidad de la personalidad en conjunto.

Jung (citado en Grecco, 1995) dice que el sí mismo es en sí la meta de la vida, puesto que es la expresión perfecta de la combinación del destino. Significa renovación de la vida, un *élan vital* creador y una nueva orientación espiritual por medio de la cual todo se transforma en lleno de vida y ánimo emprendedor. Si un hombre, se consagra a las instrucciones del sí mismo, éste puede concederle ese don, de tal modo que, de repente, la vida que resultaba añeja y triste se transforma en una aventura interior rica, interminable, llena de posibilidades creadoras (Jung, 1995).

“Cuando esta imagen surge en los sueños de un individuo, podemos esperar una solución creadora para su conflicto, porque entonces se aviva el centro psíquico vital (es decir, todo el ser se condensa en unicidad) con el fin de vencer la dificultad” (Jung, 1995, p.200). Aparece con frecuencia en una forma que sugiere una omnipresencia especial; se manifiesta como un ser humano gigantesco, simbólico, que abarca y contiene todo el cosmos. Puede, incluso, describirse como el principio básico de la naturaleza.

Stevens (1994) dice que es el órgano psíquico de adaptación por excelencia, el encargado de llevar a la práctica el proyecto de vida con todas y cada una de las fases del ciclo vital y de efectuar el mejor ajuste que las circunstancias concretas permitan. Tiene una función teleológica, es decir, una causa final; su objetivo es alcanzar la integridad. Jung llamó búsqueda de la individuación a este proceso que se prolonga durante toda la vida, su propósito es alcanzar la autorrealización más completa posible del sí mismo en la psique y en el mundo (Stevens, 1994).

Aun cuando el sí-mismo tiene su base en la biología, nos transporta, no obstante, hasta los misterios insondables del alma. Proporciona información acerca de asuntos fundamentales que el yo ignora. El yo solo está al corriente de nuestras preocupaciones conscientes, pero el sí-mismo tiene acceso a una esfera infinitamente más amplia de la experiencia. (Stevens, 1994, p.53)

Su función principal es crear una unidad coherente al todo de los complejos psíquicos. Es el regulador del sistema de compensación y de oposición de los contrarios antitéticos. Guía el proceso de individuación, integrando en un mismo sistema tanto los aspectos más rechazados como sus más luminosos. Por eso, sus palabras claves son: amalgamar, coordinar, compensar, sintetizar. Es decir: “unir lo diferente”, “sentirse uno con el todo”, “aceptar lo bueno y lo malo de mí” (Grecco, 1995). Con su ayuda, el yo encuentra una fuerza interior que contiene todas las posibilidades de renovación.

El argumento del arquetipo del sí mismo es: “La meta de la vida es ser una totalidad armoniosamente integrada y equilibrada”. Su mandato a seguir es: “ser uno”. Sólo es posible la realización en la totalidad del ser. Su principal aspecto positivo es la capacidad para saber armonizar los distintos y diversos matices que componen al ser humano. Se relaciona también con la capacidad de crear y generar soluciones, con el contacto con el sentimiento de fraternidad y con el cumplimiento de metas (Grecco, 1995).

En su aspecto negativo, este arquetipo puede hacer que las personas tejan megalomanías u otras fantasías engañosas; una persona en tal estado piensa crecientemente que se ha apoderado de los grandes enigmas cósmicos y los ha resuelto. Por tanto, pierde todo contacto con la realidad humana. Un síntoma seguro de ese estado es la pérdida del sentido del humor y de los contactos humanos (Jung, 1995).

La enseñanza que deja el arquetipo del sí mismo como experiencia significativa es aprender a ser uno con el todo, contactar con lo más íntimo del ser, conectarse con la naturaleza, no ser extremista, aprender a trabajar en equipo, escuchar a los otros y ser uno más, aprender a crear la armonía y la unidad, saber esperar los tiempos propios y ajenos. Su principal conflicto es: unidad-disociación (Grecco, 1995).

Clínicamente, la presencia del sí mismo es típica en personalidades con vocación y aptitudes de mando; algunas veces se encuentran dominados por la impaciencia, la competencia y la sensación de que nada es suficiente. Suelen sufrir de vértigo y de problemas de columna. Su deseo más profundo es unir y reunir; temen la desorganización, lo desconocido y el fracaso de sus proyectos. Pueden desalentarse fácilmente y agotarse por exceso de responsabilidades (Grecco, 1995).

De acuerdo con Rojo (1990), el alumbramiento del sí mismo significa una absoluta transformación de la actitud ante la vida. Se trata de una renovación de la personalidad entera, en donde ya no son posibles las neurosis, porque no se reprime, sino que en todo caso se contiene. “El poder llegar a ser sí-mismo supone un desplazamiento interior: desde el yo-persona hasta llegar al yo-en-la-mismidad” (Rojo, 1990, p.67).

El sí mismo se proyecta generalmente sobre figuras o instituciones a las que se considera dotadas de un poder y un prestigio sobresalientes, ya sean figuras humanas como reyes o reinas o, con mayor facilidad, entes suprapersonales como Dios, el sol, la naturaleza o el universo (Grecco, 1995). “En la mayoría de las culturas, la fenomenología del sí-mismo se identifica con dios o con el panteón de los dioses, por lo que dios y el sí-mismo acaban compartiendo el mismo simbolismo” (Stevens, 1994, p.53).

Es por esto que Sharp (1994) menciona que las experiencias del sí mismo poseen una numinosidad característica de las revelaciones religiosas; por lo que también se podría llamar el “Dios dentro de nosotros” (p.181). Un ejemplo típico de una forma que expresa al sí mismo es la imagen que se conoce por el término sánscrito mándala. Los mándalas se encuentran en todo el mundo, aparecen en la mayoría de los períodos conocidos de la historia y son símbolos milenarios de la integridad y la totalidad. Tienen forma circular e incorporan alguna representación simbólica de la cuaternidad, como una cruz o un cuadrado. El centro está realzado y suele contener alguna referencia a la divinidad. “El sí-mismo proporciona, pues, el medio de adaptación no sólo al entorno sino también a dios y a la vida del espíritu” (Stevens, 1994, p.53).

De acuerdo con Jung (1976), los mándalas “expulsan y exorcizan, como un círculo mágico, a las fuerzas anárquicas del mundo de tiniebla y construyen o generan un orden que transforma al caos en un cosmos” (p.44). Entre las formas más significativas del sí mismo se encuentra también el arquetipo de la unidad, los arquetipos de los ciclos, el árbol de la vida, el espiral, el anciano sabio, el círculo, el gran hombre, las piedras, etc. (Grecco, 1995).

CAPÍTULO 3. EL COMPLEJO MATERNO Y PATERNO DE LA HIJA

Capítulo 3. El complejo materno y paterno de la hija

Los complejos son contenidos del inconsciente, relacionados con episodios de relaciones significativas complicadas; están vinculados con temas típicos, es decir, de relaciones típicas o comunes. Cuando se abordan temas o emociones relacionadas con el complejo, se activa la totalidad de las conexiones inconscientes junto con sus emociones y junto con las estrategias defensivas estereotipadas que de ello resulten. De esta forma, de la relación de todo individuo con su madre y con su padre, surgen complejos. En este estudio se busca conocer las características de los complejos parentales de la hija dependiente de su pareja.

En la relación madre-hija es posible encontrar la forma de sanar las heridas de lo femenino, que muchas mujeres prefieren no ver y se niegan a aceptar y comprender. Para Kerényi (2004) la separación madre-hija, con toda su angustia, puede ser calificada de arquetípica puesto que es un fenómeno característico de la existencia humana y forma parte del destino tanto de mujeres como de hombres. En el caso de las mujeres, la escisión madre-hija abre la visión al origen de lo femenino, la fuente común de la vida de todos los seres humanos. Por eso al revisar esta ruptura la mujer puede sanar su feminidad en un proceso de buscarse y encontrarse.

3.1 El complejo materno de la hija

El arquetipo de la madre constituye la base del complejo materno, la madre es la forma que contiene todo lo viviente (Jung, 1984), por eso es un componente potencialmente activo en la psique de todo ser humano. El complejo materno se forma, en primer lugar, por la experiencia de la madre personal, luego por contactos significativos con otras mujeres y por suposiciones colectivas sobre la maternidad. Es el grupo de ideas con acento en el sentimiento asociadas con la experiencia e imagen de la madre (Sharp, 1997).

A la relación que el niño construye en íntima contigüidad con una mujer (sea la madre o no), cuya conducta es semejante a la idea elemental que el niño tiene de la maternidad (arquetipo materno), se le llama complejo materno (Miranda & Onofre, 2010). Es necesario comprender la diferencia fundamental entre la madre real y el complejo materno, pues este último no constituye la forma real y objetiva de la madre sino más bien la imagen interna de

la relación establecida con ella, basada en la experiencia del individuo al contacto con “su madre”, es decir, en un nivel subjetivo (Jung, 1970).

“Tanto si nuestra madre personal era nutridora o fría, si nos daba confianza en nosotros mismos o nos manipulaba, si estaba presente o ausente, nuestra relación interna con ella queda integrada en nuestra psique como complejo de madre” (Murdock, 1993, p.163). Los efectos del complejo materno son diversos según se trate del hijo o de la hija. En la hija, de acuerdo con Jung, va desde la estimulación del instinto femenino hasta su inhibición; resultan cuatro tipos con sus correspondientes características positivas y negativas.

3.1.1 La hipertrofia de lo materno

En este tipo de complejo se produce un fortalecimiento del instinto materno. Para este tipo de mujer el hombre constituye un accesorio, un instrumento para la procreación y toma el carácter de objeto que hay que cuidar. Una mujer de este tipo sobrelleva primero el embarazo y luego se hace totalmente dependiente de sus hijos. Su Eros se ha desarrollado sólo como relación materna, un Eros inconsciente se manifiesta siempre como poder. Por eso este tipo, pese a todo su aparente autosacrificio maternal, es incapaz de un verdadero sacrificio, sus ansias de poder llegan incluso hasta la aniquilación de la personalidad y la vida del hijo(a). Cuanto más inconsciente de su propia personalidad es una madre de este tipo, mayor es su voluntad inconsciente de poder (Jung, 1984).

Si la causa de una mujer son sus hijos, cuyas vidas están para ilustrar lo buena madre que ella es, éstos vivirán actuando como en un teatro, saben en sus corazones que no son queridos por lo que son y, en su desesperación, hacen todo lo que pueden para gustar. Una mujer que ha sido mutilada por el poder de su propia madre no conoce otra realidad, educará a sus hijos como ella ha sido educada y transmitirá el mismo tipo de educación que ella tuvo (Miranda & Onofre, 2010).

Una madre que le da a su hija más allá de lo que necesita, con el afán de que se quede con ella, porque perdería la razón de su ser, se convierte en una figura perseguidora y asfixiante que no deja crecer. Emplea frases como: “la madre es la persona que más te quiere del mundo”, “nadie te querrá nunca como yo”, encontrándose en estas frases la presencia del *Ánima* en un sentido negativo. De acuerdo con Friday (2007), muchas madres ofrecen este

tipo de amor imposible porque están solas y por ello desean ligar a sus hijos a ellas para siempre, haciéndolos dependientes a lo largo de su vida.

Jung (1970) dice que cuando un individuo se encuentra bajo la influencia de este tipo de complejo genera una fuerte dependencia que puede desarrollar agorafobia, miedos y paranoia.

Para Miranda y Onofre (2010), el lado más oculto y amargo de la relación madre-hija se deriva de la creencia de que todo lo que poseen las hijas se debe al esfuerzo de sus madres. A la madre no le queda más remedio que terminar envidiando a su hija. “Hay pocas emociones más difíciles de asumir que la envidia que siente una madre por su querida hija” (Chernin, 2006, p.113, citado en Miranda y Onofre, 2010).

Grecco (1995) menciona que las mujeres en las que está activo este complejo sienten una profunda necesidad de ser madres. Esta necesidad puede manifestarse como anhelo casi físico de buscar la realización dentro de sí mismas dando a luz. Sin un hijo pueden sentirse estériles, física y psicológicamente vacías, gran parte de su personalidad no logra hallar una vía adecuada para la expresión creativa de su ser.

Por otro lado, el aspecto positivo de este tipo de complejo se centra en ese amor maternal que representa uno de los recuerdos más conmovedores e inolvidables del adulto y que constituyen la raíz de todo devenir y toda transformación. La exaltación del instinto maternal es esa imagen de madre ensalzada y celebrada en todas las épocas y todas las lenguas. La madre es portadora de esa imagen innata en el hombre, de la madre naturaleza y la madre espiritual, ella es portadora de todo lo que la vida contiene (Jung, 1984). La mujer-madre, en su polaridad positiva, se caracteriza por su amorosa ternura, dispensadora de vida, incansable y llena de goce, puede nutrir y alimentar.

Friday (2007) resume que se ha educado con la creencia de que el amor de la madre es diferente a otras clases de amor, se ha creído que el amor maternal no se haya expuesto al error o la duda, ni a la ambivalencia de los afectos ordinarios. Sin embargo, esto no es nada más que una ilusión. Se le da mayor importancia a ese amor idealizado y perfecto en lugar de valorar el amor real que una madre puede ofrecer y sentir, con sus polares aspectos, con lo positivo y lo negativo, con el amor y el odio.

3.1.2 La exaltación del Eros

En este tipo de complejo no se produce una hipertrofia del instinto maternal, por lo contrario, éste puede incluso llegar a extinguirse en la hija. Para compensar esta falta aparece una exaltación del Eros que se conduce casi siempre a una relación incestuosa inconsciente con el padre. Los celos respecto de la madre y el intento de superarlos se convierten en el tema conductor de posteriores empresas, que frecuentemente resultan de un carácter desastroso (Jung, 1984).

Este tipo de mujer prefiere las relaciones exaltadas en las que se da la ocasión para trastornar las situaciones; busca vínculos que le proporcionen la fuerza que le ofrece una relación exaltada. El Eros exaltado también se caracteriza por una notable inconsciencia; las mujeres de este tipo padecen una especie de ceguera respecto de sus actos y movimientos, lo que constituye una ventaja no sólo para los interesados en ella sino también para ella misma; “para los hombres de Eros pasivo, este tipo ofrece una, magnífica oportunidad para la proyección del anima” (Jung, 1984, p.82).

Este estilo también tiene su aspecto positivo, detrás de la destrucción advierte una ordenación de la naturaleza plena de sentido. Sin tal conflicto no se da la oportunidad de que ambos cultiven su auténtica personalidad, siguiendo en la inconsciencia. Este tipo de mujer dirige la cálida corriente de su Eros hacia un hombre atrapado por la sombra de lo materno. “El promover el conflicto es una virtud luciférica en el sentido propio de la palabra” (Jung, 1984, p.89).

Sin emoción no se produce transformación de las tinieblas en luz. El trascender este tipo de complejo, supone para la mujer, de su disposición consciente (Jung, 1984).

La mujer, cuyo destino consiste en ser perturbadora, sólo en casos patológicos es exclusivamente destructiva. En el caso normal ella misma, como perturbadora es afacetada por la perturbación, como transformadora es transformada, y con el brillo del fuego que provoca se alumbran e iluminan

todos los sacrificios de la intriga. Lo que parecía perturbación sin sentido se convierte en proceso de purificación “para que así lo vano desaparezca”.

Si este tipo de mujer permanece inconsciente con respecto al significado de su función, si no sabe que es una parte “de esa fuerza, que siempre quiere el mal y siempre crea el bien”, también ella sucumbe herida por la espada que ella misma lleva. Si alcanza la concientialidad, en cambio, se transforma en liberadora y salvadora. (Jung, 1984, p.90)

3.1.3 La identificación con la madre

En este tipo de complejo materno se da una proyección inconsciente de la propia personalidad sobre la personalidad de la madre. No hay consciencia ni del instinto materno ni del Eros. Todo lo que tiene que ver con maternidad, apego personal y necesidad erótica provoca sentimientos de inferioridad y desagrado. La madre termina viviendo todo lo que a la hija le parece inalcanzable, aparece como una supra-personalidad, se adelanta a vivir lo que debería ser vida de su hija, dejando a ésta sin posibilidad de tener una vida propia. La hija se contenta con vivir en dependencia de ella y negándose a sí misma. Al mismo tiempo se esfuerza, inconscientemente por convertirse en tirano de su madre, al comienzo bajo la máscara de la lealtad y la sumisión más completas (Jung, 1984).

“Lleva la existencia de una sombra, muchas veces visiblemente absorbida por la madre, a la cual le prolonga la vida más o menos del mismo modo que si le hiciera una transfusión de sangre” (Jung, 1984, p.83).

Puede ser que establezcan relaciones de pareja y que asuman un papel de sombras. Debido a sus sentimientos de inferioridad, relegan al hombre un rol de superioridad ante las decisiones. Suelen ser abnegadas esposas, la mujer cumple su papel secundario de acompañante y halagadora, sosteniendo así la máscara de su pareja. Sin embargo, estas mujeres también tienen dotes valiosas que no llegan a desarrollar, el talento de que están dotadas suelen proyectarlo (su propio ánimos) sobre un esposo que carece de él y entonces se puede observar la forma en que un hombre, por completo insignificante, se eleva

repentinamente hasta las más altas cumbres, como llevado por una alfombra mágica (Jung, 1984).

Aquí cobra sentido la siguiente frase: “detrás de un gran hombre hay una gran mujer”, pero ¿a qué costo? Pues como bien lo señala Friday (2007):

(...) esa mujer no intentará nada por sí misma, ya que, aunque se destaque, y aún en el caso de hacer aparecer al hombre todavía más triunfador, más cotizabile, su valoración personal disminuirá ante sus propios ojos, cuanta más importancia tenga él, más miedo tendrá ella de que la abandone. Al fin y al cabo, se considera una don nadie. (p.320)

3.1.4 La defensa contra la madre

Este tipo de complejo se trata de una defensa contra el predominio de la madre, su lema es “cualquier cosa con tal de que no sea como mi madre”. Se trata de una fascinación que nunca llega a ser identificación y, por otro lado, de un acrecentamiento del Eros que se agota en cierta resistencia envidiosa contra la madre. Una hija así sabe bien qué es lo que no quiere, pero en general no tiene ninguna idea clara acerca de su propio destino (Jung, 1984).

Sus instintos están todos concentrados sobre la madre en forma de defensa y no son por eso aptos para construirse una vida propia. Si llega a casarse, el casamiento sólo le sirve para liberarse de la madre, siempre que el destino le depare un hombre que tenga en común con su madre rasgos esenciales de carácter. (Jung, 1984, p.84)

Se presenta una fuerte resistencia hacia la madre y hacia todo lo que ella representa. Cuanto más negativa es la actitud de la hija, es decir, cuanto más se resiste y más pretende desvalorizar todo con respecto a mamá, más miedo siente. La hija no logra verse como un reflejo de su madre, negando en ella su parte oscura, impulsiva e inconsciente (Jung, 1982).

Recordando que todo lo rechazado por el individuo pasa a ser parte de su sombra, este tipo de mujer, al rechazar a su madre, lo único que hace es pegarse aún más a ella.

Lo que se obtiene como resultado de este rechazo marcado es el hecho de que todos los procesos y necesidades instintivas se enfrentan a inesperadas dificultades: o la sexualidad no funciona, o no quiere tener hijos, o los deberes maternos le resultan insoportables o las exigencias de la vida en matrimonio le provocan impaciencia e irritación. En cierto modo, para ella, eso no es algo esencial; lo único que le resulta esencial es su persistente defensa contra el poder materno en todas sus formas.

Existe una ira negativa dirigida hacia la madre, ésta se convierte en un lazo que paradójicamente las une. Pues como indica Friday (2007): “Este lazo de ira retarda la separación porque mientras más enojadas estemos con la madre, más se mantendrá ella en la cumbre de nuestros pensamientos” (p.241). Al respecto, Rivera (2002, citada en Miranda & Onofre, 2010) menciona que:

(...) una mujer que se jura que no se parecerá a mamá, ¡pues está siendo como mamá!, aunque disfrazada de una máscara social más aplaudida. Está tan desconectada de su ser total como lo estuvo su madre, a quien tanto repudia, y está, por lo tanto, boicoteándose en el proceso de no ser ella misma (p.62).

Al vivir a la defensiva de sus poderosos símbolos, en este tipo de complejo la hija rechaza los distintos aspectos del arquetipo madre (Jung, 1984):

- La madre como familia: provoca fuertes resistencias o falta de interés respecto de todo lo que se llama familia, comunidad, sociedad, clan, convención, etc.
- La madre como útero: se manifiesta en los trastornos de la menstruación, dificultades en la concepción, horror frente al embarazo, hemorragias durante el embarazo, partos prematuros, vómitos durante el embarazo y otros fenómenos semejantes.
- La madre como materia: ocasiona impaciencia con los objetos, torpeza en el manejo de herramientas y de la vajilla y también descuido y falta de gusto en el vestir.

Además de estas defensas contra la madre, resulta a veces un espontáneo desarrollo de la inteligencia que tiene por fin crear una esfera en la cual no aparezca la madre. Su fin es destruir su poder a través de la crítica intelectual (Jung, 1984).

El aspecto positivo de este complejo se centra en la posibilidad de abandonar la lucha en contra de la madre. Si logra superar su actitud defensiva frente a mamá, podrá apreciar profundamente su feminidad y dejar atrás la relación agresiva basada en el enojo, el temor y la culpa; sólo así podrá ser consciente de esos aspectos que la unen a la madre, logrando forjar, crear y construir una vida propia. Dar la posibilidad de dejar de ver a mamá como alguien de quien defenderse y verla como una aliada y amiga.

Al hacerlo será capaz de adquirir conscientemente características de la personalidad de su madre, que por no querer asumirlas se encuentran como dormidas y que son indispensables para mejorar su vida. Por eso dice Jung (1984), que “un complejo sólo se supera en realidad cuando es agotado hasta sus últimas profundidades por la vida. Aquello que hemos mantenido alejado de nosotros por motivos originados en complejos, debemos beberlo hasta la última gota si queremos superarlo” (p.92).

En el centro de cualquier complejo materno está el arquetipo de la madre, lo que significa que detrás de las asociaciones emocionales con la madre personal, tanto en mujeres y hombres, hay una imagen colectiva de sustento y seguridad por una parte (el aspecto positivo de la madre, “la madre cuidadora”) y de posesividad devoradora por otra (el aspecto negativo de la madre, “la madre atrapadora”) (Jung, 1984).

Es importante hacer notar que cada uno de los complejos anteriores confirma la presencia de un complejo materno negativo y que este hecho se relaciona con la ausencia o periferia del padre. Por eso Riedel (2006, p.57) menciona que el hecho de que “la simbiosis entre madre e hija se mantenga hasta muy entrada la edad adulta, es porque lo masculino como principio separador falta hasta el momento”.

A esa relación simbiótica con la madre, Jung la denominó *participation mystique*, es decir, participación mística, un término derivado de la antropología y del estudio de la psicología primitiva que señala una conexión o identidad mística entre el sujeto y el objeto. Consiste en que el sujeto no puede distinguirse a sí mismo claramente del objeto, hay una identificación

del sujeto con el objeto, y viceversa. La participación mística es una característica de la mentalidad primitiva, es un vestigio de la no-diferenciación original de sujeto y objeto, y por lo tanto, del estado inconsciente primordial (Sharp, 1997).

Corneau (1991) agrega que la díada madre-hijo(a) debe ser remplazada por el triángulo padre-madre-hijo(a). Si el padre está ausente no hay transferencia de identificación de la madre al padre. Entonces, el hijo queda prisionero de la identificación con la madre y se da lugar a la relación simbiótica entre madre-hijo(a).

Hasta aquí se ha abordado el tema de la relación madre-hija y su influencia en la formación del aspecto femenino (consciente), o ánima. A continuación, se comprende la relación padre-hija y su influencia en la formación del ánima.

3.2 El complejo paterno de la hija

La relación con la madre como con el padre constituyen experiencias primordiales para el desarrollo del ser humano. El padre es el primer *otro* que el individuo reconoce fuera del vientre materno; él encarna primero a la no-madre, es decir, configura todo aquello que no es ella y al introducirse como factor de separación entre madre e hijo o hija, se convierte en el tercer elemento en la historia de amor y, con su presencia, da lugar a la diferenciación. Él es el encargado de poner fin a la simbiosis paradisiaca (dependencia) en la que viven madre e hijo(a) (Corneau, 1991).

Sin embargo, no siempre tiene lugar dicha diferenciación puesto que generalmente en nuestra sociedad el padre tiende a vincularse de forma periférica con los hijos y aún mayor es la distancia física y emocional que mantiene con ellos. Son diversas las formas en que puede darse una herida en la relación padre-hija. Puede que el padre haya sido extremadamente débil y que la hija se haya sentido avergonzada por ello; por otro lado, puede haber sido un hombre demasiado autoritario e incluso violento; o puede haber sido un padre que abandonó a su familia voluntariamente. Hay diferentes razones, pero con un común denominador, la ausencia del padre, tanto física como emocional (Corneau, 1991).

En un nivel personal, el padre ayuda al hijo(a) a construir una estructura interna, su presencia permitirá el acceso a la agresividad, afirmación de sí y capacidad para defenderse,

otorga el sentido de exploración y el logros. Él facilitará su paso del mundo de la familia al de la sociedad, lo cual es válido tanto para la niña como para el niño. En este sentido, el padre encarna un principio de realidad y de orden en la familia. El amor paternal es más condicional en lo que respecta a los logros que estimula: “si logras esto, voy a darte lo que deseas”. Y esta presencia del elemento condicional deja ver su importancia crucial en el desarrollo del sentido de responsabilidad, la superación e incluso el respeto a la jerarquía (Corneau, 1991).

El haber sido amado de manera no ambivalente por el padre significa que éste fue atento, que se interesó verdaderamente en nuestros proyectos, preocupándose por poner ciertos límites y creando, así, el cuadro de seguridad indispensable para nuestro desarrollo armonioso. No se escondió cobardemente detrás de su mujer para imponer sus opiniones, sino que supo comunicar sus puntos fuertes y sus puntos débiles, más que simplemente ser evasivo o, peor aún, tontamente autoritario (Corneau, 1991, p.27).

Como es el *otro* diferente a ella misma y a su madre, es él quien da forma a su disimilitud, a su singularidad y a su individualidad. “La forma en que él se relaciona con la feminidad de la hija influirá en la manera en que ella se va haciendo una mujer adulta” (Schierse, 2005, p.35). La influencia del padre será determinante para la estructuración de la feminidad de la hija, él le mostrará cómo debe ser tratada una mujer y por tanto influirá enormemente en la forma en que ella se trate a sí misma.

En general, el padre es el encargado de brindar a la hija un modelo de autoridad, responsabilidad, toma de decisiones, objetividad, orden y disciplina. Sin embargo, algunos se pasan por el extremo de la tolerancia, mientras otros fallan por el lado de la rigidez. El arquetipo del padre constituye la base del complejo paterno, es un componente potencialmente activo en la psique del ser humano. El complejo paterno se forma, en primer lugar, por la experiencia del padre personal y luego a partir del contacto con otros hombres y por suposiciones colectivas sobre la masculinidad. Es el grupo de ideas con acento en el sentimiento asociadas con la experiencia e imagen del padre, quien es el primer portador de

la imagen del ánimus, él dota a esta imagen de sustancia y forma, porque a causa de su logos, es la fuente de espíritu para la hija (Sharp, 1997).

En las mujeres, un complejo paterno positivo activa los más vivaces intereses y aspiraciones espirituales. En los sueños, las convicciones firmes, las prohibiciones y los consejos sabios siempre emanan de una figura paterna. El padre ejerce su influencia en la mente o el espíritu de su hija, es decir, en su logos y éste, en una mujer, se manifiesta en la naturaleza del ánimus (Sharp, 1997).

Linda Schierse Leonard (2005) es una de las teóricas que ha profundizado en el tema de la relación padre-hija o complejo paterno de la hija. Esta autora señala que el padre es importante para la estructuración del aspecto masculino inconsciente en la mujer (ánimus) y que además influye en el desarrollo del aspecto femenino (ánima). La relación que el padre mantiene con su propia ánima es determinante para el vínculo que establece con su hija. Puede que el padre haya sido débil y que la hija se haya sentido avergonzada por ello, por ejemplo, un hombre que no es capaz de obtener un trabajo o que se da a la bebida, al juego, a las mujeres, etc. O puede que haya sido un padre ausente, que haya abandonado voluntariamente el hogar; o su ausencia puede deberse a otras causas, como muerte, guerra, divorcio o enfermedad. Cada forma separa al padre de su familia.

Otra forma en que el padre puede herir a una hija es consintiéndola en exceso, hasta el extremo de que ella carezca de sentido de límite, de valores y de autoridad. Puede que incluso se enamore inconscientemente de ella y por eso la mantenga unida a él. O que sea un hombre que trabaje duro pero que en casa adopte un rol pasivo y no se involucre en la educación de la hija, es decir, que sea un padre desapegado (Schierse, 2005).

Sea cual sea la causa, si el padre no está presente para la hija, de una forma comprometida y responsable, alentando el desarrollo de su parte intelectual, profesional y espiritual, y valorando la singularidad de su feminidad, el resultado será un menoscabo para el espíritu femenino de la hija. (Schierse, 2005, p.33)

Un padre accesible que responde a las necesidades de su hija educa con el ejemplo, enseñándole a conducirse responsablemente, enfrentándose al mundo y a sus conflictos.

Cuando la hija alcanza la edad suficiente, es capaz de apartarse a un lado para que ella pueda hacer suyos aquellos ideales de disciplina, responsabilidad y orden, y que así pueda aplicarlos en su vida. Si la actitud del padre con relación a estos temas es demasiado rígida o bien despreocupada, eso afectará a la actitud que la hija muestre hacia ellos. En este sentido, Schierse (2005) distingue dos tendencias extremas que pueden darse en la relación de padre-hija.

3.2.1 El padre *puer aeternus*

De acuerdo con Von Franz (2006), *puer aeternus* es el nombre de un dios de la antigüedad que se aplica al dios niño de los misterios eleusinos. El dios niño (o niño dios de occidente) es el joven divino que nace en la noche en ese característico misterio de culto a la madre (la virgen María). Él constituye una especie de redentor (el niño Jesús).

En mitología, el término se emplea para designar a un niño-dios que jamás envejece, mientras, psicológicamente se refiere a un hombre adulto cuya vida emocional ha permanecido a nivel adolescente; no emprende ninguna acción decisiva para cambiar, más sin embargo anhela independencia y libertad, pero sin límites (Sharp, 1997).

En general, el título *puer aeternus* significa eterna juventud y en este contexto se emplea para designar a ciertos hombres que mantienen por mucho tiempo una conducta psicológica adolescente. Es decir, que todas aquellas características que resultan normales en un joven de diecisiete o dieciocho años se prolongan en su vida posterior, en la mayoría de los casos, acompañadas de una excesiva dependencia de la madre (Von Franz, 2006).

Un joven no querrá que le carguen con ningún peso, más bien, se negará absolutamente a asumir la responsabilidad de lo que sea. El estilo de vida juvenil es una forma indisciplinada de ser, sin límites ni estructura. La palabra trabajo es la más desagradable para un *puer aeternus*, se observa en su lugar una falta de interés por el mundo adulto. Habitualmente tienen problemas con el trabajo debido a que son perezosos, su energía está confiscada en lo inconsciente, lo que va unido a una pérdida de fuerza yoica (Von Franz, 2006).

Algunos síntomas comunes de la psicología del *puer aeternus* son los sueños con prisiones e imágenes similares a cadenas, rejas, jaulas, trampas, cautiverios; pues la vida misma se vive

como una prisión Son eternos muchachitos irresponsables de sí mismos, que la pasan complaciendo a mamá para no hacerse responsables de sus actos y seguir siendo como niños. Por eso terminan sintiéndose prisioneros, es el pago que subyace a causa del deseo de permanecer en el nido, disfrutando de las ventajas de la irresponsabilidad infantil (Sharp, 1997).

Dentro de este contexto, se comprende el concepto de Schierce del padre *puer* o púber eterno, que se caracteriza por una marcada falta de estructura, tienen dificultad para poner límites porque no han definido límites para sí mismos, ofrecen modelos inadecuados a sus hijas. No sienten su propia autoridad interior, no han establecido un sentido de orden y disciplina interior ni exterior. La falta de compromiso que experimenta con su padre una mujer produce en ella una falta general de confianza en los hombres. En el nivel más profundo, sufre de un problema religioso ya que, para ella, el padre no la proveyó de espíritu (Schierse, 2005).

Son hombres que no han desarrollado la cualidad de retención, es decir, la capacidad de sostenerse por sí mismos, no tienen la habilidad para soportar y avanzar fluidamente por una situación difícil, su tendencia es no llevar nada a su conclusión, evitan las épocas difíciles y los quehaceres más terrenales, así como la lucha necesaria para hacer que lo posible se convierta en algo tangible (Schierse, 2005).

Las hijas de estos sempiternos muchachos crecen sin un modelo adecuado de autodisciplina, de límites y de autoridad, y suelen adolecer de sentimientos de inseguridad, inestabilidad, falta de confianza en sí mismas, ansiedad, frigidez y, en general, un ego débil (Schierse, 2005, p.37).

En su polaridad positiva, el dios niño es un dios de la vegetación y de la resurrección. Se vincula con la renovación de la vida, el aspecto lúdico y la creatividad. Esta faceta positiva es necesaria a lo largo de la vida de todo individuo, pues provee de contacto íntimo con el sí mismo, lo que permite que perdure una actitud de espontaneidad y curiosidad ante la vida.

Otro aspecto positivo se encuentra en el hecho de que los hombres que actúan bajo la influencia del arquetipo del *puer aeternus* pueden ser encantadores, románticos e incluso

inspiradores, revelan el espíritu en forma de posibilidad y estimulan el proceso de búsqueda y la chispa creativa (Schierce, 2005).

3.2.2 El padre rígido y autoritario

Otro tipo de padres son los que fallan por el lado de la rigidez. Se trata de padres duros, fríos y a veces indiferentes que tienen una actitud autoritaria con sus hijas, suelen estar muy desconectados de su propio lado femenino y de sus sentimientos. Su punto fuerte suele ser la obediencia, el deber y la racionalidad, e insisten en que sus hijas tengan los mismos valores. Su punto fuerte es el control y hacer las cosas bien, no están abiertos a lo inesperado, a la expresión de la creatividad y de los sentimientos. Tienden a tratar tales aspectos con sarcasmo y burla (Schierce, 2005).

Las hijas de estos hombres dominantes experimentan una relación dificultosa con sus propios instintos femeninos, puesto que sus padres nunca supieron reconocer su feminidad. Como estas mujeres tuvieron unos padres duros y severos, puede que también sean duras y severas consigo mismas, y con los demás (Schierce, 2005).

En este sentido Kast (2016) describe este complejo paterno negativo con el ejemplo de una mujer de 23 años que acude a terapia con la sensación de estar siempre cansada, apática sufriendo numerosas enfermedades, su médico es quien le sugiere asistir. Karin, como es llamada en el libro, tiene un gran desempeño laboral, ocupando un cargo importante en su trabajo. Es una mujer que se juzga a sí misma con excesiva dureza expresando que en realidad no sirve para nada y que ha destacado porque sustituye su falta de talento con trabajo. Es muy exigente y dura con los demás. Tuvo un padre que le dijo constantemente que sabía que ella jamás lograría cumplir con las expectativas de la vida.

El padre le exigía constantemente las mejores calificaciones y a la vez le decía que las notas no eran lo más importante. Como resultado de su complejo paterno, Karin maneja su vida como si estuviera siendo observada por una mirada crítica, se siente culpable constantemente, intenta desesperadamente estar a la altura de unas expectativas inalcanzables, impuestas por su figura paterna. Como Verena Kast (2016) lo menciona, para trascender su complejo paterno negativo es importante que una mujer de este tipo renuncie a la lucha por el reconocimiento, tiene que renunciar a la bendición del padre.

El padre rígido y autoritario deja a un lado los sentimientos de la hija y cuando se acerca al rechazo, produce en ella sensación de abandono y falta de aceptación. El aspecto positivo de estos padres se encuentra paradójicamente en su insistencia en la disciplina a través de la autoridad y el deber, los cuales, si son bien manejados, pueden aportar sentido de seguridad, estabilidad y estructura (Schierce, 2005).

**CAPÍTULO 4. EL
ASPECTO FEMENINO Y
MASCULINO DE LA
MUJER**

Capítulo 4. El aspecto femenino y masculino de la mujer

De acuerdo con el enfoque junguiano, las mujeres encarnan un principio femenino de manera consciente. Sin embargo, no dejan de estar vinculadas con el aspecto masculino.

4.1 **Ánima: lo femenino consciente**

. El mundo-madre es el reino de la vida que contiene a lo femenino y a las mujeres, es el mundo del origen, la fuente de conocimiento de la identidad, el cuerpo y el futuro. La mujer es una encarnación de este principio, ella misma es un ánima que incluye todas las facetas de lo femenino; conteniendo a la madre, la hija, la hermana, la abuela, la diosa, la reina, etc. (Grecco,1995).

“Femenino, es un adjetivo derivado de la palabra femenina, que significa mujer” (Zweig, 2001b, p.21). Lo femenino designa a una serie compleja de características que pertenecen a la naturaleza de la mujer tales como receptividad, calidez, pasividad, suavidad, amabilidad, delicadeza, sensibilidad, creatividad, intuición, nutrición, emocionalidad, etc., todo lo que pertenece al ánima.

El ánima de la mujer no se construye únicamente a través de la figura de la madre sino también por la intervención de la figura masculina del padre. Describir las formas que puede adquirir el ánima no es tarea fácil y en la actualidad no existe mucha bibliografía en cuanto al tema. Sin embargo, una autora junguiana aporta una interesantísima teoría que permite ubicar a la mujer en general en alguno de los dos siguientes patrones.

4.1.1 **La *puella* eterna o eterna muchacha**

Linda Schierse (2005) utiliza el término *puella aeterna* que es equivalente al *puer aeternus*; la *puella* es una mujer que psicológicamente sigue siendo una jovencita, es una eterna adolescente, aunque cronológicamente pueda tener treinta, cuarenta o cincuenta años. “Segue siendo una hija dependiente y tiende a aceptar la identidad que otros proyectan sobre ella. Al hacerlo, deposita su propia fuerza en manos de otros, así como la responsabilidad de dar forma a su identidad” (p.41). Aspecto que manifiesta abiertamente toda su dependencia, actuando en función del otro en todo momento.

Las mujeres conscientemente *puellas*, son inconscientemente amazonas. Por este motivo cuando ejercen el papel amazónico, que es una fuerza femenina dominante, lo emplean disfuncionalmente. Expresan el enojo como ira repentina, es decir, de manera impulsiva; emplean su feminidad (ánima) mostrando una actitud caprichosa y poco asertiva. Suelen tener un aspecto desvalido y pasivo-dependiente. Con frecuencia se casan con hombres rígidos y autoritarios y se convierten en la imagen de mujer ideal para ellos. Son mujeres que no han logrado integrar ni identificarse con las cualidades positivas de un padre que impulsa al desarrollo. Algunas de las cualidades del padre positivo son: disciplina, valentía, toma de consciencia y acción (Schierse, 2005).

“Tanto la Bella Durmiente¹⁰ como Cenicienta fueron salvadas al final por príncipes, igual que muchas mujeres que han tenido vidas pasivas han buscado seguridad y refugio en sus matrimonios” (Schierse, 2005, p.69). Las mujeres han sido apremiadas por su ductilidad, adaptabilidad, amabilidad, dulzura y sumisa colaboración con sus parejas. El componente predominante es la pasividad, en un sentido negativo, se trata de un ánimo que se encuentra dormida, callada y casi anulada. Las mujeres que siguen este patrón arquetípico de eternas muchachas se han quedado estancadas en un nivel infantil de desarrollo, igual que en el caso de Peter Pan. Y por varias razones, se niegan a crecer, negándose a un crecimiento psicológico que conlleva la madurez.

Sin embargo, tal como lo señala Schierse (2005), las ventajas de esta elección son comprensibles, pues resulta más cómodo ser admirada como una cosita dulce, depender de alguien más fuerte para las decisiones importantes, fantasear sobre la llegada del príncipe azul para ser rescatada, convertirse en imagen camaleónica de los deseos masculinos e incluso retirarse de la vida y vivir en un mundo interior de ficción, sin actuar, manteniéndose pasivas ante su vida. Todo con tal de evadir la responsabilidad de su propia existencia, evaden la posibilidad de aprender a respetarse a sí mismas. Se adaptan a lo que esperan de ella los demás dejando a un lado sus propias expectativas, tanto a nivel personal como profesional,

¹⁰ La historia de la bella durmiente es una clara evidencia de que en un nivel psicológico, lo femenino es algo que permanece pasivo, dormido y que está esperando ser despertado por el príncipe-ánimus (el principio masculino que rescata lo femenino). El problema radica en que las mujeres están esperando a que ese príncipe, su propio ánimus, llegue de afuera, sin esforzarse por rescatarse a sí mismas desde su interior, es decir, desde su propio ánimus interno.

antes que esforzarse por cultivar su propia identidad, antes que descubrir quiénes son en realidad.

“En lugar de asumir la fuerza de su potencial y la responsabilidad que ello conlleva, la eterna muchacha habita en su flaqueza. Igual que una muñeca, permite que los demás hagan con su vida lo que ellos quieran” (Schierse, 2005, p.70). Son diversas las formas en que este tipo de existencia se puede manifestar. A continuación, se describen algunos de los diferentes modos de conducta que una *puella* puede reconocer en sí misma y que sirven para valorar la forma en que experimentan su feminidad.

4.1.1.1 Muñeca encantadora

Un estilo de vida frecuente para la *puella* es el de tener una vida encantadora, una mujer así se convierte en la imagen que su pareja espera de ella, adaptándose a sus fantasías de lo femenino. Este tipo de mujer se convierte en una muñeca o marioneta, a esta forma de *puella* Schierse (2005) la denomina “la muñeca encantadora”. Pretenden ser la novia encantadora y complaciente en todo con tal de no perder el sostén emocional que ellas mismas no se brindan.

Entre tanto, lo que una muñeca encantadora necesita es aprender a estar sola para entenderse a sí misma, sostenerse en sus propios pies y aprender a formar sus propios valores y opiniones en lugar de aceptar los de los demás o los del colectivo. Sin necesidad de tener que agradarle a nadie más que a sí mismas (Schierse, 2005).

4.1.1.2 Muchacha de cristal

Otra forma que asume la *puella* es la de ser tímida, frágil, etérea, viviendo en un mundo de fantasía. La muchacha de cristal abusa del aspecto sensible y delicado del ánimo, es decir, lo pervierte con el pretexto de incapacidad, timidez e inseguridad. Ese estado de indecisión tiene sus ganancias secundarias, al mostrarse incapaz de decidir será pasiva, sin realizar esfuerzos ni arriesgarse a actuar, por temor a romperse. O sea que es una mujer que por temor a ser ella misma evade responsabilidades, se pierde del aprendizaje del mundo práctico y extravertido. Preferirá refugiarse en los libros o en la fantasía de su mundo interno (Schierse, 2005).

4.1.1.3 Mujer de altos vuelos

La mujer que vuela corresponde a otro patrón de la *puella*, ella se rige por el impulso, es una mujer libre como el viento y exuberante, parece ser espontánea, tiene una vida indómita y apasionante, sigue el capricho del momento. Habita en el mundo de las posibilidades y lleva un estilo de vida etéreo, apareciendo y desapareciendo como por arte de magia, “igual que una nube que adquiere forma un momento y después se desvanece” (Schierce, 2005, p.78).

Esta *puella* suele tener una mala relación con los límites, con las líneas divisorias, con el orden práctico y con el tiempo. Su vida en general carece de dirección y está abierta al universo de las sincronicidades¹¹. Suelen ser intuitivas, con tendencias artísticas o místicas, viven fácilmente en la imaginación. A diferencia de las otras *puellas*, no son temerosas ni retraídas, ni tampoco se esconden del mundo; más bien están en él, flotando con espíritu de aventura, muchas veces buscando la emoción del peligro. En general, la mujer de altos vuelos lleva a cabo una vida excesivamente libre y aventurera, no se compromete con algo en especial. Es aquí donde se revelan sus ganancias secundarias: la falta de compromiso, la irresponsabilidad de no seguir el orden establecido, de no respetar las reglas ni seguir unos ideales de superación. Y yendo en contra de dicho orden es como, a su vez, estropea su propio crecimiento (Schierce, 2005).

4.1.1.4 Inadaptada

Es la *puella* que se siente rechazada por la sociedad cuando ella misma es la que se rebela en su contra, apartándose. Suelen tener un ánimo que cínicamente se niega a solicitar la posibilidad de ayuda negándose a cambiar. Pueden adquirir una actitud pasiva ante los temas de desarrollo personal, tomar el camino del alcohol o la drogadicción, de la prostitución o caer en relaciones amorosas adictivas. Poseen un yo débil, con poca o ninguna fortaleza, pues su ánimo tiene un desarrollo precario, incapaz de ayudarlas. La ganancia secundaria de esta

¹¹ De acuerdo con Jung (citado en Grecco, 1997), la sincronicidad es la coincidencia cronológica de dos o más acontecimientos que no están relacionados entre sí por un nexo causal y que sus contenidos, en lo que respecta a significados, son iguales o similares. Sharp (1997) lo explica así: la sincronicidad es un fenómeno en el que un evento del mundo externo coincide significativamente con un estado mental psicológico. Es decir, que la realidad psíquica se manifiesta en la realidad física. Lo que quiere decir, en este contexto, que la vida de la mujer de altos vuelos se rige más por los principios del reino del inconsciente que por la propia consciencia.

debilidad radica en la irresponsabilidad de no asumir la propia fuerza, esperando que alguien externo lleve a cabo el rescate de su feminidad. Estas mujeres, cuando se apartan de la sociedad lo hacen para evadir la responsabilidad de contactar con sus sentimientos al relacionarse con los otros (Schierse, 2005).

En general, los patrones que se han descrito no son tipos, sino más bien descripciones fenomenológicas de cuatro formas diferentes de expresión de la *puella*; tampoco son mutuamente excluyentes, más bien son patrones que la mayoría de las mujeres, en algún momento de su trayectoria, pueden reconocer en sí mismas. No es posible encontrar una *muñeca encantadora* o una *muchacha de cristal* puras, es decir que, toda mujer posee cada faceta, sólo que para comprender su fenomenología se trata de reconocer la tendencia más marcada, aquel patrón en el que una mujer se recarga más al enfrentar la vida (Schierse, 2005).

Un denominador común de estos patrones es aferrarse a la inocencia o a una culpabilidad absoluta, que son dos caras de la misma moneda y que generan una dependencia del otro para aprobar o condenar. La *inadaptada* tiene una mala relación con los límites, puede que se niegue a aceptarlos, como en el caso de la *mujer de altos vuelos*; o bien puede que los acepte ilimitadamente, como la *muñeca encantadora*. Estas tendencias tienen una relación distorsionada con los límites y por tanto con su aspecto masculino (ánimus). Viven su vida en una posibilidad, evitando la realidad del compromiso (Schierse, 2005).

Kierkegaard (citado en Schierse, 2005) ha descrito este tipo de existencia como un aspecto de *la desesperación*. La posibilidad domina a la necesidad, es decir, se elige la no elección, la pasividad. Entonces es cuando el yo huye de sí mismo, hablando en un sentido jungiano, se separa de su mismidad, de su centro interior. Ésta es *la desesperación de la posibilidad*. El yo se convierte en una posibilidad que se ahoga mientras vaga torpemente entre lo posible.

Ante tanta pasividad, la posibilidad se va convirtiendo en algo cada vez más grande, más y más cosas se vuelven solamente posibilidades, porque nada se hace realidad, no se actúa. “Al final es como si todo fuera posible, pero ése es precisamente el momento en que el abismo se ha tragado al yo” (Kierkegaard, citado en Schierse, 2005, p.89).

De acuerdo con Kierkegaard, el permanecer en lo posible la lleva o bien hacia un anhelo ilusorio o hacia la fantasía melancólica. En todos los casos el resultado es la incapacidad para actuar.

“El tema principal para la *puella* es afirmarse tal como es, puesto que su tendencia es la de constituir su identidad (o falta de ella) a partir de los demás.

Se ha permitido convertirse en un objeto, vivir una identidad que no es la suya, deteniendo así el flujo del misterio que en realidad es” (Schierce, 2005, p.90).

Su imprecisa y vacía identidad camaleónica le impide diferenciar de manera objetiva sus potencialidades y limitaciones. Por ello, lo que necesita es aceptar su potencial de fuerza y desarrollarlo para manifestarlo y así comprometerse con su propio ser único y misterioso. De este modo, se puede mencionar que la base de su problema reside en lo que Kierkegaard llama *la desesperación de la debilidad*, es decir, la desesperación de no estar dispuesto a ser uno mismo. Con esto pierde el contacto con el yo, el cual se experimenta cada vez más débil. De aquí que la desesperación se deba a la debilidad, a la incapacidad de escoger un modo de vida firme y auténtico (Schierce, 2005).

4.1.2 La amazona acorazada

Es el patrón opuesto al de la *puella* y surge como reacción contra un padre negligente. Estas mujeres se suelen identificar con las funciones masculinas o paternas, es decir, con las funciones del ánimo. Como sus padres no les dieron lo que necesitaban comprenden que tienen que conseguirlo por sí mismas. Se construyen una fuerte identidad egoica masculina mediante sus logros profesionales, luchando por una causa, o controlando e imponiendo la ley ellas mismas (Schierce, 2005).

Esta identidad masculina que adoptan generalmente no es más que una capa protectora, una coraza contra el dolor del abandono o del rechazo que experimentaron por parte del padre, una armadura contra su propia ternura, debilidad y vulnerabilidad. La armadura las protege porque las ayuda en su desarrollo profesional y les permite tener voz y voto en el mundo exterior. Pero como esa armadura es, asimismo, una barrera que las aísla de sus propios sentimientos femeninos y de su lado más tierno, estas mujeres tienden a estar

separadas de su propia creatividad, de una sana relación con los hombres y de la espontaneidad y vitalidad necesarias para vivir el momento (Schierse, 2005, p.43).

Su apariencia exterior es la de una mujer fuerte y poderosa, segura, con confianza en sí misma, pero debajo de su coraza se encuentran sus sentimientos de soledad y cansancio. La cultura de las amazonas, según la leyenda, restaba valor a los hombres eliminándolos de todo puesto de poder. Solían tener esclavos masculinos, eliminaban al padre como una figura personal; los hombres no eran necesarios por que las amazonas se encargaban de todas las funciones masculinas. La figura de la amazona es una expresión mitológica de la forma en que muchas mujeres viven su vida, identificándose inconscientemente con lo masculino. Esto sucede cuando una mujer que ha tenido un padre irresponsable reacciona contra él y conscientemente desea no ser como él. Cuando inconscientemente se identifica y comporta siempre en función de principios masculinos. Lo rechazado, es decir la sombra, es encarnada puesto que los extremos se tocan (Schierse, 2005).

La tendencia a compensar las carencias del padre suele conducir a un exceso de trabajo y a un anhelo de triunfo exagerado. Este tipo de mujer tiende a vivir tras una máscara modelada de acuerdo con una imagen que no es realmente la suya, es una imagen limitada por el deber y la frialdad emocional. Con gran frecuencia se ve privada del acceso a sus sentimientos, a su receptividad y a la fuerza de su instinto femenino. “Cuando las mujeres esperan alcanzar los mismos triunfos que los hombres siendo como ellos, la singularidad de lo femenino queda sutilmente desvalorada, porque existe una asunción subyacente de que lo masculino es más poderoso” (Schierse, 2005, p.99).

4.1.2.1 Superestrella

Es una de las formas más frecuentes de reaccionar ante la irresponsabilidad del padre; este tipo de mujer, sin darse cuenta, se encuentra haciendo lo que su padre no hizo en cuestiones de trabajo y logros diversos. La mujer se reseca, al tener cortado el acceso a sus sentimientos y a su vida instintiva. A la larga, identificarse sólo con la profesión no es suficiente. Por debajo de todos los logros externos se extiende una profunda depresión. Es una mujer que, con un sentido del humor cínico, convierte en objeto y caricatura a todo aquel que conoce.

Su relación con los hombres está impregnada de desapego, como si ella fuera una espectadora; detrás de esa actitud fría está el miedo al rechazo (Schierce, 2005).

En este patrón en particular, la única influencia masculina proviene de una madre que ha asumido la postura masculina del trabajo y que, a su vez, se ha negado a todo sentimiento. Es una mujer que no ha llorado el abandono del padre, puede que ni siquiera sea consciente de tan enorme ausencia. Su manera de sobrevivir fue desarrollar su lado masculino, pero descuidó su sentimiento femenino hacia sí misma y hacia los demás. Así, se encuentra sin acceso a su propio sentido y a su propio ser como mujer. Lo que realmente falta integrar aquí es el principio femenino (Schierse, 2005).

Por supuesto la compensación exagerada en el campo del trabajo y de los logros también deja fuera el aspecto espiritual del principio masculino. Pero, para conectar con ello, primero tiene que darse un retorno al sentimiento y al instinto femenino. (Schierse, 2005, p.105)

Estas mujeres se convierten en meras imitaciones de lo masculino. Las superestrellas suelen acudir a terapia cansadas del trabajo y buscando una relación. Lo que necesitan es recuperar su capacidad de jugar y de ser libres, algo que les fue negado en la infancia.

4.1.2.2 Hija obediente

Otro ejemplo de una reacción de amazona es el de ser la hija obediente de mamá o papá. Estas mujeres son incapaces de mostrar vulnerabilidad, encuentran en su máscara, en el sentido jungiano, un medio de poder y control. Comúnmente se refugian en su profesión como la única forma de relacionarse con su entorno. El complejo del deber ser actúa en ellas de forma automática y en todos los ámbitos de su vida. Usualmente, son educadas con una disciplina férrea: “nada de llorar”. Crecieron en un medio en el que no estaba permitida la delicadeza, la debilidad, la indolencia ni el placer. Lo único que se valoraba era el deber, la disciplina y el control rígido. Todo el sentimiento y la pasión quedan enterrados en su interior hasta que llegan incluso a perder su alegría por la vida (Schierce, 2005).

El tema principal para las mujeres que han caído en el patrón de hija obediente es darse cuenta de que este patrón les ha sido impuesto por alguien de fuera. Es importante para tales mujeres ver que esta imagen es una proyección de otras personas, y no realmente algo propio. Aunque la imagen de hija obediente da la impresión de bondad y virtud, también niega la sombra y toda la vida y creatividad que ésta contiene. Niega una gran porción de la personalidad y a la larga la conexión con el *Self*. (Schierse, 2005, p.109).

Tiende a vivir tras una máscara modelada por una estructura autoritaria muy estricta. Quitarse la coraza implica estar abierta y mostrar su lado oscuro, vulnerable, que ha sido reprimido por la obediencia a la poderosa y rígida autoridad. Se concentra en sus logros, habitualmente profesionales, y los pone al servicio de los otros dejando a un lado sus posibilidades creativas y su capacidad de mantener relaciones. Lo que necesitan estas mujeres es dejar la culpabilidad y hacer su vida quitándose de encima las proyecciones de sus padres (Schierse, 2005).

4.1.2.3 Mártir

El estilo de vida de la mártir es un estilo restringido por la limitación y el resentimiento enmascarados con una expresión de sufrimiento. Este estilo se caracteriza por la represión tanto de la rabia como de la alegría y, junto con ello, de su sexualidad. Es una mujer que se identifica en exceso con sus problemas. Una de sus principales características es la de convertirse en esforzada sirvienta. El patrón de madre mártir suele aparecer cuando la hija ha oído repetidamente a su madre criticar y subestimar a su padre como débil y negligente. Este tipo de mujer adopta un rol maternal con respecto a su marido, que queda reducido a la condición de hijo (Schierse, 2005).

La autoanulación es un rasgo predominante en esta estructura de personalidad, de ahí el martirio. “Destaca que el rol de madre mártir tiene un aspecto masoquista pasivo y sumiso que encubre un sentimiento de superioridad, hostilidad y desprecio hacia el macho” (Schierse, 2005, p.113).

La mártir domina a su pareja colocándolo en la posición inferior de hijo, puede hacerlo mediante un exceso de cuidados o de comida, o encargándose de imponerle disciplina. Junto con el martirio suele haber una relación asexuada que resulta castradora. La creatividad también queda aniquilada, hay miedo a lo dionisiaco, a perder el control, miedo a lo irracional. Lo que realmente necesitan es enojarse con su propia autoanulación y con su papel de víctimas rechazadas que quieren que sientan lástima por ellas. El martirio es en realidad un tipo de mecanismo de defensa contra el flujo de la experiencia; quieren ser reconocidas y compadecidas por su autoanulación, jugando con los sentimientos de culpabilidad de los demás (Schierce, 2005).

4.1.2.4 Reina guerrera

Otro tipo de reacción de la amazona es la de convertirse en una luchadora fuerte y decidida. En estos casos, la hija se enfrenta al padre, quien la desdeña por no ser varón, se relaciona con ella mediante enojos o insultos. Como respuesta, ella lo odia y desprecia todo lo que éste representa. Entonces construye una personalidad rígida y negativista, rechaza los sentimientos y la vida. Reacciona luchando contra su padre en otras figuras masculinas, impregnando su vida de amargura. Consumida por el odio hacia los hombres, se ve poseída por la misma furia de su padre. Precisamente debido a su reacción contra el padre se parece a su padre; en su intento de ser su opuesto ha acabado por ser igual de irracional (Schierce, 2005).

Su desafío frente a los hombres es un intento del ego para controlar y poseer. Estas mujeres terminan alejando de sí mismas todo lo que hay de mujer. En este patrón de luchadora, el padre y en general todos los hombres son rechazados por ser considerados débiles, la hija cree que sólo ella es lo bastante fuerte para hacer lo que hay que hacer. El tipo de fuerza que obtiene corresponde a un modelo masculino, así que lo femenino queda desvalorizado (Schierce, 2005).

“(…) la vida se convierte en una ardua tarea y en una serie de batallas que es preciso ganar, en lugar de en momentos que puede disfrutar. Ceñuda y sombría sigue adelante en su camino de forma provocativa, desatendiendo los

sentimientos y el cuerpo femenino, que quedan escondidos tras su escudo para la batalla. En vez de luchar por la genuina fuerza de la receptividad femenina, cree que eso es una débil pasividad” (Schierse, 2005, p.118).

Quizá este sea el patrón de muchas de las mujeres que insisten en que no hay diferencias entre hombres y mujeres, cuando reducen la receptividad a una débil pasividad. Lo que necesita hacer una mujer así para conseguir su transformación es romper su dureza, rigidez y autocrítica para comenzar a ser receptiva y espontánea con los demás; asumir su fuerza de reina guerrera pero no a través de un sistema defensivo de corazas; en lugar de ello, integrar su fortaleza con su lado más tierno para que su ser femenino pueda expresarse libremente.

4.2 Ánimus: el aspecto masculino en la mujer

Con el concepto de ánimus, Carl Gustav Jung se refería al aspecto masculino de la psique humana que en el varón está encarnado naturalmente; en la mujer representa el aspecto masculino inconsciente de su personalidad. El padre es la primera experiencia que una mujer tiene de lo masculino, aporta un modelo importante para la forma en que la hija se va a relacionar con los hombres y también con su propio aspecto masculino o ánimus (Jung, 1984).

Ciertas imágenes masculinas repetitivas en los sueños de mujeres con heridas en sus relaciones con el padre llevaron a la psicóloga jungiana Linda Schierce (2005) a encontrar dos patrones específicos del ánimus. En los sueños y las experiencias de la mujer que tiende hacia el patrón de *puella* encontró la figura del “viejo pervertido”. Por otro lado, en las experiencias de la *amazona acorazada* encontró la figura del “muchacho airado”.

Como la *puella* tiende a negar su propia fuerza y poder, éstos tienden a caer bajo la autoridad y el poder de lo masculino. Entonces se forma un ánimus crítico que se convierte en un juez interior del cual ella es su víctima. En cuanto a la amazona, hay una negación de su propio lado lúdico que se convierte en un ánimus adolescente, rebelde y airado.

4.2.1 La *puella* y el viejo pervertido

La figura del “viejo pervertido” se refleja en la imagen tan negativa que tienen de sí mismas muchas mujeres. Genera pensamientos de tipo: ¿cómo le hago?, ¿cómo puedo hacer eso?, ¿no hay esperanza... nadie me querrá jamás! Se trata de la presencia de una figura interior masculina sádica que hace sentir a la mujer insegura y con poca confianza en sí misma. “Se trata de un viejo potencialmente sabio que ha enfermado y se ha vuelto desagradable porque nadie le ha hecho caso” (p.131). Esta figura representa al ánimos y se debe a un desarrollo inapropiado de la relación con el padre; el padre no ha estado presente para la hija de forma responsable y comprometida. Siempre que existe una potencialidad en la psique que no está siendo utilizada, existe la posibilidad de su perversión; entonces sus funciones se activan en su aspecto negativo (Schierse, 2005).

Por otra parte, si el padre estuvo ausente para la hija, es probable que también lo esté como marido para su esposa. Así que puede que la madre tenga una opinión amarga de los hombres y, a su vez, un ánimos pervertido. Lo anterior genera en la hija una relación distorsionada con su masculinidad interior, también en el ámbito exterior repercute en su relación con los hombres. Tiende a considerar a los hombres de forma negativa y con desconfianza. En la actitud de la *puella* hacia sí misma se puede observar sarcasmo, una voz cínica que le dice que no vale para nada, que nunca conseguirá nada y que no merece ser amada. Si ella escucha a esta voz aparece un círculo vicioso que perpetua la imagen negativa de sí misma como débil, dependiente e inútil (Schierse, 2005).

El ánimos necesita ser reconocido para que la mujer se enfrente a él. La *puella* tiene que enfrentarse al “viejo pervertido” que le arrebató su potencial en el interior. El error, entre otras cosas, radica en el hecho de actuar como una muchacha, o más bien niña, en lugar de como una mujer que sabe confiar en sí misma. Al enfrentarse a él, necesitará prestarle atención consciente y no actuar como si no estuviera allí, conocerlo y reconocer la forma en que actúa en ella. En cuanto empiece a prestarle atención, a conocerlo y comprenderlo, él empieza a cambiar. Olvidarse del “viejo pervertido” y descuidarlo sólo la mantiene en una posición de indefensión y pasividad (Schierse, 2005).

Una forma en que descuida al “viejo pervertido” es intentando huir de él y una de las razones por las que escapa de esta figura es por su aspecto diabólico. “El diablo, después de todo, es el rechazado y el descuidado, pero también el orgulloso y el vanidoso” (Schierce, 2005, p.141). Al enfrentarlo se confronta con su complejo de rechazo para correr el riesgo de una lucha que podría llevar al descubrimiento de una nueva fuerza. “El diablo al fin y al cabo no es más que un ángel caído, un ser superior cuya posibilidad en cierto modo ha fracasado debido a una actitud distorsionada” (Schierce, 2005, p.142).

Lo que la mujer puede descubrir al enfrentarse con su ánimus es un desarrollo masculino positivo, las cualidades de la consciencia, disciplina, valor y capacidad de decisión. Que la pueden llevar a recuperar a su guerrero interior, aprender a sujetar la espada. El buen guerrero asume la responsabilidad de sus actos, vive de forma estratégica, alerta a las sincronicidades y a lo que es, no tiene miedo porque está guiado por un propósito inquebrantable, está concentrado y alerta. Sostenerse a sí mismo y al mismo tiempo dejándose ir: éste es el camino del guerrero, así encarna la integración de lo receptivo y lo creativo. Este proceso equivale a propiciar la transformación del ánimus, activando su función positiva y recreativa (Schierce, 2005).

4.2.2 La amazona y el joven airado e inocente

Una mujer atrapada en las garras de una reacción de *amazona acorazada* lleva a cuestas el peso de los logros, el deber, el martirio o la militancia; es una mujer que ha cargado el mundo sobre sus hombros. No es de extrañar que empiece a tener los hombros y la espalda cansados y que a veces desfallezca. Pues, detrás de la coraza de la máscara fuerte y competente, se puede descubrir un ánimus sensible, rebelde y airado; airado porque es débil, ha sido descuidado y acusado de tonto. Conscientemente, opta por una fuerte adaptación egóica masculina y al hacerlo pierde interiormente su lado de muchacho juguetón. Entonces, el lado juvenil, espontáneo, imaginativo y divertido queda desvalorizado. Por tanto, el ataque del chico airado en el mundo exterior ocurre de forma muy clara. Cuando se entromete en su forma de actuar deja en la *amazona* una fuerte sensación de ridículo y vulnerabilidad no reconocidos (Schierce, 2005).

La transformación de la figura del *joven airado* reside en la trascendencia de esa imagen de tonto o inocente. Esta figura se observa en muchos cuentos de hadas donde hay un hijo, el más joven, que parece estúpido, torpe e incapaz en comparación de sus hermanos mayores, que son apuestos fuertes y capaces, y que desprecian a su hermano pequeño e inocente con sarcástico cinismo. Sin embargo, es el inocente quien es capaz de llevar a cabo la tarea heroica y no los hermanos más fuertes (Schierce, 2005).

La reacción de la *amazona* ante el padre es la de negar su lado inocente porque representa el aspecto débil de lo masculino, que para ella resulta inaceptable. Entonces pierde el lado positivo de la espontaneidad. La figura del *joven airado* y supuestamente débil es importante en el proceso de individuación de la mujer *amazona*. Representa la renuncia al camino del éxito egóico y la entrada del elemento creativo. Cuando todas las maneras conocidas por la *amazona* fallan, su lado inocente (inconsciente) podría ayudarle con una nueva solución (Schierce, 2005).

Entre otras cosas, lo valioso que tiene el *joven airado* para la mujer *amazona* es la habilidad de saber que no puede llevar a cabo una tarea que le resulte imposible; es capaz de reconocer su debilidad y su vulnerabilidad; es capaz de esperar y pedir ayuda a los demás. Quizá su característica principal sea la receptividad, no tiene ninguna necesidad de controlar, está abierto a la naturaleza y a su fluir. El que no tenga miedo de parecer ridículo ante los ojos del colectivo le permite actuar con confianza y estar receptivo a lo que venga. El *joven airado e inocente* colabora para transformar una seria, rígida y estancada forma de feminidad en otra juvenil y risueña. La mujer atrapada en una armadura de *amazona* suele ser demasiado seria para reír, pero si logra liberarse y ver el valor de lo ridículo puede agrietar su armadura y abrir la puerta a una nueva y enriquecedora forma de ser (Schierce, 2005).

CAPÍTULO 5.

INVESTIGACIÓN

CUALITATIVA

Capítulo 5. La investigación cualitativa

Durante los últimos siglos de la Edad Media, XIII y XIV, y especialmente en el Renacimiento, el referente lógico fue pasando lentamente de la religión a la razón, de la teología a la filosofía y a la ciencia. Las contribuciones más significativas en la construcción del paradigma clásico (científico-positivista) de la ciencia se deben a Francis Bacon, René Descartes e Isaac Newton (Martínez, 2004).

Descartes estableció un dualismo absoluto entre la mente y la materia, y creía poder describir el mundo objetivamente, sin referencia alguna al sujeto observador. Postula además otra idea rectora: “Dividir cada una de las dificultades en tantas partes como sea posible y necesario para mejor resolverlas”. Y, finalmente, Newton expresó la ley de la gravitación universal con una sola fórmula matemática, valorando más los datos observados directamente en la naturaleza que los estudios basados en la revelación y en las obras de la antigüedad. La obra que había servido de modelo y ejemplo para todas las disciplinas por su precisión conceptual, lógica e iluminadoras aplicaciones fue el libro de Heinrich Hertz *Principios de la Mecánica* de 1894. Hertz es conocido en el mundo científico por su famoso descubrimiento de la transmisión y recepción de ondas de radio (ahora ondas hertzianas), midió su longitud y velocidad. Sin embargo, la teoría de la mecánica había sido ya presentada desde el mismo Newton; pero es el libro de Hertz el que presenta una imagen de la ciencia natural ideal, libre de toda divagación o complicación e irrelevancia intelectual. Todo matemático, físico o científico riguroso y exigente no podría menos que quedar prendado de su claridad, orden, linealidad y lógica excepcionales. Era natural que todo científico quisiera e intentara hacer algo semejante para su propia disciplina, ya fuera del campo natural o humano. Por esto, es él quien da origen y estructura a las bases del método científico tradicional (Martínez, 2004).

Su obra sigue el modelo axiomático, como hace Euclides con la geometría o como ilustran Peano y Russell en el caso de la aritmética o de la matemática en general; parte de una sola *ley fundamental* y de los conceptos de *tiempo, espacio y masa*. Los conceptos de *fuerza, energía, movimiento, velocidad, aceleración* y otros se originan partiendo de los tres anteriores; así, todas las leyes de la mecánica a las cuales se les ha reconocido una validez general pueden ser deducidas en forma perfectamente lógica de una sola ley fundamental. De

aquí en adelante todo será obtenido deductivamente, sin necesidad de apelar a la experiencia (Martínez, 2004).

Galileo fue el primero en utilizar la experimentación científica junto con un lenguaje matemático para formular las leyes de la naturaleza, para lo cual los científicos se tenían que limitar al estudio de las propiedades esenciales de los cuerpos materiales (formas, número y movimiento) que pudieran ser medidas o cuantificadas. Las restantes propiedades como el color, el sonido, el sabor o el olor eran consideradas simplemente una proyección mental subjetiva que debía ser excluida del dominio de la ciencia. Esta visión de Galileo ha tenido mucho éxito en la ciencia moderna, pero, por otro lado, también le ha infligido graves pérdidas; desaparece la vista, el oído, el sabor, el tacto y el olfato y junto con ellos se va también la estética y el sentido ético, los valores, la calidad y la forma, los sentimientos, los motivos, el alma, la conciencia y el espíritu. La comunidad de intelectuales y científicos se inscriben dentro de una corporación mayor determinada por los criterios de financiamiento de la investigación actual y a su vez por las líneas aceptadas y reconocidas como científicas. Esta comunidad mayor detenta un poder económico que defiende un paradigma que la sostiene; es una comunidad configurada por la burguesía capitalista ascendente. (Palacios, 2006).

De esta forma, tenemos un sistema axiomático-deductivo considerado ideal y que todas las ciencias han tratado de imitar a lo largo de la primera mitad del siglo XX: primero, las otras partes de la física (la hidráulica, el calor, el sonido, la óptica y la electricidad); después las demás ciencias naturales y, finalmente, todas las ciencias del hombre, como la medicina, la psicología, la sociología, la economía, la ciencia política etc. todas imitarán a la mecánica y tendremos un *mecanicismo general* donde todo se explica a través de la relación de causa y efecto por medio de variables independientes y dependientes. Esta imagen mecanicista y dualista fue el paradigma que dominó la ciencia después de Descartes marcando la pauta de las investigaciones científicas (Martínez, 2004).

Vivimos en una época cuya principal característica está en la división de todo: desde la división de clases sociales, hasta la división ultra especializada del conocimiento como en la Medicina, por ejemplo. Esta creencia generalizada

sobre la omnipotencia tecnológica ha propiciado, especialmente en el campo de la Medicina una visión mercantilista del sufrimiento humano, donde los sentidos y sentimientos del profesionista nada cuentan, y donde el paradigma mecanicista de la profesión ha obligado a los médicos a ver tan sólo enfermedades en lugar de seres humanos completos en aras de una objetividad científica, quedando relegado el paciente a un “objeto de estudio”, cuando no de lucro. (Palacios, 2006, pp. 5-6)

El pensamiento dominante de este estado de cosas es la creencia fundamental de que todo está separado de todo, incluyendo las personas, las sociedades, las culturas. Busca las unidades mínimas fundamentales de la naturaleza, haciendo del análisis su medio y único fin de entendimiento de las cosas, que oculta las características propias de un conjunto, de un todo complejo. Consecuentemente, por esta visión del mundo mecánico regido tan sólo por leyes matemáticas, lo divino y espiritual del universo ya no tuvo cabida y tampoco el observador humano con todo su ser (Palacios, 2006).

Así, los hombres de estos siglos, animados por una profunda confianza en las facultades de la inteligencia humana para descubrir las leyes de la naturaleza mediante la observación y la razón, fueron poniendo en duda poco a poco, la sabiduría obtenida hasta entonces, descartando una gran variedad de cualidades de los objetos de estudio de las ciencias naturales y del hombre, principalmente (Palacios, 2006).

Sin embargo, es muy digno de ser tenido en cuenta el hecho de que el cuestionamiento del método científico tradicional haya sido iniciado por sus mismos autores principales. Tanto Descartes como Newton dan origen a un modelo científico que trasciende hacia las ciencias humanas y que, en esa dirección, ellos están muy lejos de compartir. Ambos aceptaban y distinguían claramente el mundo natural y el sobrenatural al cual pertenecía el hombre. Para ambos el concepto de Dios era un elemento esencial de su filosofía y de su visión del hombre y del mundo. Ambos estaban muy lejos de usar el modelo mecanicista, a que dan origen, para estudiar y comprender al hombre. Descartes distingue muy claramente

la *res cogitans* (relacionada con el espíritu humano) de la *res extensa* (puramente material) y Newton tiene profundos y complejos escritos acerca de religión y teología. De esta forma, habría que concluir que ni Newton era tan newtoniano, ni Descartes tan cartesiano como lo han sido muchos de sus epígonos en la aplicación del método científico al estudio del hombre (Martínez, 2004).

Lo señalado para Descartes y Newton lo especifica Hertz en forma expresa, advirtiendo prudente y sabiamente, mucho antes de que su obra se convirtiera en el modelo y prototipo para todas las disciplinas, (incluidas las ciencias humanas) que:

Tenemos, no obstante, que hacer una reserva (...). Hemos tomado la natural precaución de limitar expresamente el rango de nuestra mecánica a la naturaleza inanimada; y dejamos como una cuestión abierta el determinar hasta dónde se extienden sus leyes más allá de ésta. De hecho, no podemos afirmar que los procesos internos de la vida siguen las mismas leyes que los movimientos de los cuerpos inanimados... Nuestra ley fundamental, aunque puede ser suficiente para representar el movimiento de la materia inanimada, parece demasiado simple y estrecha para responder por los procesos más bajos de la vida... (En Martínez, 2004, pp. 29-30)

Cabe preguntarse, paradójicamente, si para estudiar su objeto humano, los científicos sociales y humanistas deban reducirlo a la física newtoniana que los mismos físicos desecharon. Aunado a esto, en el Simposio Internacional sobre Filosofía de la Ciencia que fue llevado a cabo en Chicago en el año 1969 se acentuaron los ataques a esta orientación axiomática y positivista. En él se enfatizó el desmoronamiento de las tesis básicas del positivismo lógico, entre otras cosas, se discutió que no debe tomarse como espejo ni extrapolarse el modelo de ciencia mecanicista a otras ciencias naturales (Martínez, 2004).

Según Echeverría (1989, citado en Martínez, 2004, p.34), este simposio, con estas y otras muchas ideas, “levantó el acta de defunción de la concepción heredada (el positivismo

lógico) la cual, a partir de ese momento, quedó abandonada casi por todos los epistemólogos”. Han pasado más de 50 años desde el momento en que se redactó dicha acta de defunción y, sin embargo, hay demasiados profesores e investigadores que lo siguen enseñando y sosteniendo como si no hubiera pasado nada.

Esta imagen mecanicista y dualista fue el paradigma que dominó la ciencia después de Descartes marcando la pauta de las investigaciones científicas, hasta que la física del siglo XX efectuó un cambio paradigmático radical. Ha sido en las tres primeras décadas del siglo XX que la situación cambió radicalmente con las teorías de la relatividad y la cuántica, en donde la noción de espacio y tiempo absolutos, la sustancia de materia fundamental, la naturaleza estrictamente causal de los fenómenos físicos y la descripción objetiva de la naturaleza se convirtieron en conceptos inaplicables en los nuevos campos de investigación y teorización (Martínez, 2004).

De acuerdo con Palacios (2006): estamos comenzando a entrever un modelo científico que se basa en el conocimiento de las RELACIONES que es mucho más “amplio” que el del análisis, la fragmentación y la razón, ahora las partes que constituyen un sistema tienen un notable conjunto de características que se identifican dentro de un sistema entero o todo -holos- que posee cualidades que van más allá de la mera suma de las partes.

Como lo menciona Palacios (2006), el paradigma newtoniano-cartesiano ha traído consigo una decantada civilización que está en crisis, asociada a una forma de vida cada vez más estereotipada, pragmática y menos humana, cuya clave para la felicidad es el progreso material que ha condenado a la humanidad a una mayor separación con la madre naturaleza y consigo mismo, perdiendo así una visión holista, ecológica que era connatural al ser humano antes de la revolución industrial, científica y tecnológica.

Sin embargo, tal como lo señala Letterman (1989, citado en Chang & Molotla, 2008), esto no significa que los métodos cuantitativos entren en desuso ni que deban ser considerados como equivocaciones en el desarrollo de la ciencia, sino por lo contrario, significa el reconocimiento de diversas dimensiones del objeto de estudio.

Como indica Gonzáles, M. (2002), la ciencia parece cambiar de forma hasta el punto de dar la impresión de reconocer ciertos límites en unas áreas mientras otras se abren a nuevas

oportunidades. Ese parece ser el caso de los enfoques de las ciencias humanas, que rompen los límites tradicionales y aceptan las modalidades cualitativas.

La epistemología actual para entender a fondo la vida moderna ha sentido la necesidad de analizar cada uno de sus aspectos en su origen, formación y evolución. Ante esta situación, como nueva forma de investigación, los métodos cualitativos incorporan a la metodología positivista la oportunidad de comprender la realidad desde una visión más integral y holística, que además de estudiar las unidades aisladas de un fenómeno, sea capaz de comprenderlas en conjunto, como parte de un todo unificado (Palacios, 2006).

Continuando con Martínez (2004), *cualidad* tiene su origen en la palabra *qualitas*, y ésta, a su vez, deriva de *qualis* (cuál, qué). De modo que a la pregunta por la naturaleza o esencia de un ser ¿qué es? o ¿cómo es?, se da la respuesta señalando o describiendo su conjunto de cualidades o la calidad del mismo. Aristóteles hace ver que la forma sintética de la cualidad no puede reducirse a sus elementos, sino que pertenece esencialmente al individuo y es la que hace que éste sea tal o cual.

Es esta acepción la que se usa en el concepto de **metodología cualitativa**. No se trata, por consiguiente, del estudio de cualidades separadas o separables; se trata del estudio de un todo integrado que constituye primordialmente una unidad de análisis y que hace que algo sea lo que es: una persona, una entidad étnica, social, empresarial, un producto determinado, etc. La investigación en el ámbito de la Psicología requiere de la adopción de una metodología que permita alcanzar la comprensión sensible de su objeto de estudio: el ser humano. Y esta oportunidad se la brinda el **enfoque cualitativo**, en el cual, los investigadores tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.

Para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas. Este investigador no busca la verdad o la moralidad, sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas; a todas se las ve como iguales. Así, la perspectiva del delincuente juvenil es tan importante como la del juez o la del consejero. Como lo indica Álvarez-Gayou (2011):

Los métodos cualitativos son humanistas. Los métodos mediante los cuales estudiamos a las personas necesariamente influyen sobre el modo en que las

vemos. Cuando reducimos las palabras y los actos de la gente a ecuaciones estadísticas, perdemos de vista el elemento humano de la vida social. Si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo individual y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad. (pp. 25-26)

Es por ello que esta investigación empleó una **metodología cualitativa**, pues como lo señalan Aguilera y Blanco (1987, citados en Chang y Molotla, 2008) mediante este tipo de metodología se pueden estudiar asuntos cotidianos y patrones del ser humano que acontecen en la vida diaria, como son las motivaciones, relaciones, formas de organización, creencias, roles, etc. Como menciona Martínez (2004): “la investigación cualitativa trata de identificar, básicamente, la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (p.66).

5.1 El método fenomenológico

La **fenomenología** es la orientación metodológica del enfoque cualitativo que hace posible el estudio de la esencia misma del objeto. Va más allá de una mera explicación simplicista de los hechos, tratando más de describir que de explicar o analizar. Comprende el mundo desde una perspectiva particular, desde una experiencia individual del mundo a partir de ciertas vivencias, por ejemplo, el tiempo experimentado, el pasado objetivamente no existe, sin embargo, puede seguir siendo real en el sujeto. La espacialidad o estructura del espacio vivido; la causalidad y materialidad: cualidades materiales como ver de color de rosa, sentir a alguien frío, pesado, etc., constituyen el mundo interior experiencial del sujeto (Palacios, 2009).

La fenomenología es, epistemológicamente, el estudio del fenómeno; no es sólo conocimiento verdadero sino además un mirar espiritual, la visión de la esencia del objeto y sus actos psíquicos. Parte del precepto de que el hombre construye su mundo a través de su propia experiencia del mismo, el hombre percibe al mundo de acuerdo con las experiencias que va viviendo formando su fenomenología, su propia realidad. La experiencia es el conocimiento de los objetos tal como se presentan, no sólo a nivel intelectual sino también a

nivel corporal, sensorial y con todas las emociones inherentes a la vida del ser humano (Palacios, 2009).

El método fenomenológico tiene sus bases en la filosofía existencialista de Edmund Husserl (1859-1938) la cual parte del hecho de que el hombre es el único que construye su propio ser, al elegir se elige, es decir, se crea a sí mismo; por tanto, es él mismo el responsable de su propio ser en el mundo. Por esto, el aporte más significativo de Husserl a la Psicología fue el expresar el principio de que el interior y el exterior deben ser considerados como una unidad indivisible (Palacios, 2009).

Mediante el conocimiento de la manera en que nos relacionamos con los demás se puede conocer la forma en que nos relacionamos con nosotros mismos. Pues, en el caso de las experiencias fenoménicas no se trata solamente de estados interiores del hombre, sino de intencionalidades que permean además el mundo físico, exterior: relacional. Es por esto que se considera que el enfoque cualitativo es adecuado para el trabajo clínico, a nivel psicoterapéutico, recordando que el psicólogo es un profesional cuyo objeto de estudio es un ser humano, como él mismo lo es. La psicología transpersonal aporta un método con estrategias humanistas que se adentran en el funcionamiento psíquico integral del individuo.

El ser humano es visto de manera holista, la enfermedad y los síntomas constituyen caminos que abren puertas hacia el proceso de crecimiento y evolución. De esta forma, vemos individuos más responsables de sí mismos y disminuimos la percepción mercantilista del dolor en la que se tiene la fantasía de que un medicamento tiene el poder, por ejemplo, de “quitar los pensamientos negativos” (Palacios, 2009).

En esta tesis se utilizó la psicoterapia jungiano-transpersonal para que las pacientes del estudio consiguieran conocer la naturaleza de su complejo materno y de su complejo paterno; para comprender cómo esos complejos ejercen fuerza y así conocer la relación que tienen con su sensación de dependencia hacia la pareja.

CAPÍTULO 6.

METODOLOGÍA

Capítulo 6. Metodología

Esta investigación sigue una metodología cualitativa con un enfoque fenomenológico puesto que éste permite comprender realidades cuya naturaleza y estructura dependen de las personas que la viven y experimentan, para conocer la forma en que se integró lo femenino en una mujer que se considera dependiente. Ya que como indica Martínez (2004), si lo que se desea es descubrir la estructura compleja que conforma una realidad psíquica (en este caso la dependencia femenina), habrá que partir de la realidad natural en que se da la estructura completa, es decir, de: **estudios de caso**. Éstos son situaciones ejemplares o paradigmáticas, es decir, situaciones representativas y típicas de la problemática en cuestión.

“La generalización es posible porque lo general sólo se da en lo particular” (Martínez, 2004, p.73). No se trata meramente de estudios de casos, sino de *estudios en casos o situaciones*. El investigador se dirige hacia la identificación del patrón que caracteriza a su objeto de estudio.

Escenario

Se trabajó en un consultorio de terapia psicológica que cuenta con el espacio adecuado (4×4 metros aproximadamente) para trabajar con dinámicas vivenciales. El consultorio cuenta con una ventana amplia que proporciona ventilación para propiciar un ambiente adecuado. También cuenta con iluminación, un escritorio y dos sofás amplios y acogedores.

Participantes

Se trabajó con dos pacientes, ambas mujeres acudieron a terapia psicológica tras un conflicto con su pareja. Fueron elegidas de forma intencional, siendo remitidas por su psicoterapeuta. Se tomaron como criterios específicos de inclusión:

- a) Pertenecer al sexo femenino.
- c) Presencia de un patrón de dependencia hacia la pareja.
- d) Estar recibiendo terapia psicológica, al menos mientras se realiza la investigación.
- e) Disposición para participar en el estudio.

A continuación, se presenta una breve descripción de las pacientes:

- Caso A: Mujer de 21 años, estudiante de medicina, acude a terapia tras una ruptura en su relación de pareja, describe sus problemas de la siguiente forma: “Conflictos con mi pareja, conflictos familiares, principalmente con mi mamá, y problemas emocionales”.
- Caso B: Mujer de 23 años, estudiante de biología, también acude a consulta tras una ruptura con su pareja, describe su problemática de la siguiente forma: “Tengo una relación enfermiza, dependo de mi novio...”.

Procedimiento:

1. Se llevó a cabo una revisión teórica para destacar la importancia de las necesidades básicas de dependencia, afecto y atención en la infancia.

Se relacionó la información obtenida, enfocándola hacia la mujer que experimenta dependencia hacia su pareja.

Se realizó un estudio minucioso de la teoría de Jung para comprender la dinámica de funcionamiento de la psique.

Se realizó un estudio, desde una perspectiva jungiana, de tipos de relación madre-hija y padre-hija con la finalidad de comprender la influencia del complejo materno y paterno en el desarrollo de la personalidad de la mujer.

2. Observación: se mantuvo una observación detallada del patrón emocional de las pacientes, desde la aplicación de la entrevista clínica y a lo largo de la investigación. Observando y escuchando su punto de vista para encontrar y **dar a conocer el patrón** disfuncional que se encuentra detrás de su conflicto.

Conocer el patrón disfuncional da la pauta para sugerir hacia dónde necesita ser orientada la intervención psicoterapéutica con este tipo de pacientes.

3. Recolección de datos: este paso estuvo centrado en obtener la fenomenología de las pacientes por medio de la Historia Clínica Multimodal de Lazarus A. (1984) adaptada por Palacios P. (2000), el Inventario Multifásico de la Personalidad MMPI de Starke,

R., Hathaway, McKinley, J.C. (1943) y la implementación de las dinámicas vivenciales: “Ciudades y gobiernos” y “Dinámica de la máscara”.

Lo anterior se aplicó usando la fenomenología como método terapéutico, en el sentido señalado por Palacios (2005), puesto que al indagar en la fenomenología de las pacientes se puede explorar y analizar sus vivencias, tal como ellas las experimentaron, permitiendo hacer visible la dinámica de sus fenómenos o procesos psíquicos, conociendo su propia forma de construir la realidad. Lo anterior conduce a una mejor comprensión de la forma en que se estructura lo femenino (ánima) con respecto al complejo materno y paterno en los casos de mujeres dependientes.

4. Análisis de los datos: al realizar este paso de la investigación se identificó el patrón disfuncional común en ambas pacientes. Se comparó, analizó e integró la información recabada para dar a conocer la forma en que el complejo materno y el complejo paterno influyen en la estructuración de lo femenino-dependiente.
5. Partiendo de esto se formulan observaciones para el trabajo psicoterapéutico en este tipo de casos.

Descripción de las pruebas psicológicas

A continuación, se presenta una breve descripción de los instrumentos, siguiendo el orden en que fueron aplicados.

HISTORIA CLÍNICA

Se aplicó a ambas pacientes la Historia Clínica Multimodal de Lazarus (1984), adaptada por Palacios P. (2000). Esta nos permite conocer los aspectos más relevantes sobre la vida del paciente. Se divide en 10 apartados, mismos que corresponden a los diferentes ámbitos de desarrollo del individuo:

- I. Datos generales
- II. Descripción de problemas presentes
- III. Historia personal y social
- IV. Conducta

V. Sentimientos

VI. Sensaciones físicas

VII. Imágenes

VIII. Pensamientos

VIX. Relaciones interpersonales

X. Factores biológicos

Las diferentes áreas de investigación de este instrumento revelan información muy importante, la cual, en conjunto, permite una comprensión multimodal de la problemática del paciente, así como de su perfil de personalidad. Mostrándonos cómo el patrón disfuncional influye en la forma de desarrollarse en los diversos ámbitos de su vida.

DINÁMICA DE LA MÁSCARA

Esta dinámica consistió en dos fases, la primera corresponde a la elaboración física de la máscara de yeso de las pacientes. Primero se les pidió que protegieran la piel de su rostro con una capa suave de vaselina, se les ayudó en la creación de su máscara empleando vendas de yeso y agua.

Al estar elaborándola, estando ellas con los ojos cerrados, se les pidió que imaginaran cómo es su máscara, explicándoles que ésta es la parte de nosotros que mamá y papá nos enseñaron que podemos ser, lo que nos es permitido mostrar y lo que aprendimos como nuestra carta de presentación.

Así, accediendo a la estructura máscara de las pacientes, se puede conocer a su vez, la naturaleza del ánimo ya que al ser mujeres encarnan dicho principio conscientemente.

Se pide a las pacientes que decoren su máscara, pueden pintarla o añadirle cualquier detalle que se les ocurra. En una sesión subsiguiente se realizó una dinámica vivencial para obtener su fenomenología. La dinámica de las pacientes de este estudio se presenta en el área de resultados.

DINÁMICA: CIUDADES Y GOBIERNOS

El arquetipo de la madre tiene, como todo arquetipo, una cantidad imprevisible de aspectos (Jung, 1984). Citando sólo algunas formas típicas se encuentra la madre, la abuela, la virgen; y en sentido más amplio la iglesia, la universidad, la tierra, la cueva, el mar, entre muchos símbolos más. Aquí también entra el simbolismo de la ciudad como representante de la madre que cobija a sus moradores, he aquí el aspecto positivo de este símbolo materno.

Dentro del aspecto negativo de lo femenino se encuentra el atrapamiento, el involucramiento e incluso el asesinato¹² que se ve representado en muchos cuentos como por ejemplo en Hansel y Gretel y también se manifiesta en monstruos, grandes peces o bestias, dragones, animales que devoran al hombre. Estas figuras son personificadas en los mitos, leyendas, películas y todo tipo de historia simbólica que sea producto de la subjetividad de la fantasía o la imaginación (Sharp, 1997).

Recordando que para Jung (en Sharp, 1997) la fantasía es el conjunto de ideas o actividad imaginativa que expresa el flujo de la energía psíquica, es importante vivenciar no sólo las fantasías sino también los sueños y todo producto de la imaginación, con la finalidad de extender el rango de la consciencia, permitiendo la inclusión de numerosos contenidos inconscientes; propiciando la disminución gradual de la influencia dominante del inconsciente y, finalmente, promoviendo cambios en la personalidad.

En dichas figuras femeninas se representan las fuerzas regresivas del inconsciente-materno, en el que se corre el riesgo de quedar atrapado y encontrar la muerte como castigo. El dragón y la serpiente son representantes simbólicos del temor a las consecuencias de infringir la regresión incestuosa; aquí el incesto no es sexual o coital sino psicológico. Implica

¹² Un ejemplo de este caso lo encontramos en la película del “Cisne Negro” en la que se puede ver cómo un complejo materno negativo fagocita a la hija que es devorada por lo materno, que en este caso se trata del cumplimiento de las expectativas de la madre, olvidándose la chica de ella misma, se anula y siendo manipulada por su madre le cumple sus sueños siendo una espectacular bailarina de ballet aunque al final muera. Este es un caso en el que lo femenino-materno devora hasta asesinar.

Mike Medavoy (Productor) & Aronofsky, D. (Director). (2010). *El cisne negro* [Cinta cinematográfica]. EE. UU.: Universal Pictures.

el retorno al regazo materno, las fuerzas regresivas del no crecimiento y por tanto del mal, el camino de la involución y el no desarrollo (Sharp, 1997).

Como contraparte complementaria de la ciudad (madre) está el gobierno (padre) que otorga cualidades como la confirmación, la seguridad para explorar el mundo, y propicia la separación positiva del regazo materno. En su aspecto positivo, el padre encarna todo principio de realidad y orden, permitiendo el acceso a la agresividad (afirmación de sí mismo y defensa del ser) y facilitando el paso de la familia a la sociedad (Sharp, 1997). La polaridad positiva del padre se relacionaría con la descripción del gobierno ideal.

Por otro lado, dentro del aspecto negativo del padre se encuentra la confusión de la identidad sexual, puede haber de su parte subestimación, represión de la agresividad¹³, falta de afirmación, problemas para asumir valores morales o responsabilidades. Si falta el padre internamente se pierde el sentido del deber ser, hay carencia de límites, falta de estructura, blandura, falta de organización y por lo tanto podría caerse en la dependencia, con un patrón de inseguridad, miedo a la separación y un yo debilitado (Sharp, 1997). Esto tendría que ver con las características del peor gobierno.

Es muy importante identificar si hubo inversión de roles entre los padres o si cada uno cumplió su función. Pues en una sociedad como la nuestra la presencia del padre suele ser periférica. La madre se ve obligada a cumplir un rol tanto materno siendo contenedora (ciudad) como paterno tratando de poner límites y reglas, intentando dar estructura (gobierno).

INVENTARIO MULTIFÁSICO DE LA PERSONALIDAD MMPI

Fue creado por Hathaway, Starke y McKinley en 1943 (adaptado por Palacios, 2000), es uno de los instrumentos de evaluación de la personalidad mejor validados y de mayor uso en el mundo entero, traducido a decenas de idiomas, por el enorme poder predictivo que tiene.

Proporciona al psicoterapeuta una comprensión amplia de los patrones psicológicos que están contribuyendo al malestar o sufrimiento del paciente, con lo que se pueden diseñar

¹³ La agresión no es negativa puesto que aquí es tomada como expresión adecuada de la hostilidad, es decir, es la expresión asertiva del enojo, respetándose a los demás y a sí mismo. Lo que no es adecuado sería el uso de la violencia, que causa daños a los otros.

mejores y más adecuadas estrategias para promover cambios que favorezcan al bienestar psíquico. Además, permite conocer el perfil de personalidad del paciente para identificar tanto el patrón disfuncional como sus recursos no utilizados y que por tanto están en potencia.

Brinda información relevante para conocer la personalidad del sujeto en 13 escalas. Comenzando por las escalas L, F y K que son escalas de control, su propósito es identificar la actitud que el sujeto está teniendo al contestar el instrumento para así inferir el comportamiento del sujeto fuera de la prueba.

La escala L evalúa el nivel de honestidad del paciente al contestar la prueba, evalúa las mentiras y la actitud ante la misma; también determina dependencia de campo contra el individualismo y es muy útil para identificar a la personalidad veleta o personalidad borrego que opina como opina la mayoría (dependiente).

La escala F es la escala de aceptación y reconocimiento de conflictos psicológicos, tensión interna y/o problemas emocionales. Esta escala permite identificar la perturbación psicológica del individuo, por tanto, es la escala que evalúa la actitud frente a los propios problemas.

La escala K evalúa la actitud del paciente hacia sus recursos psicológicos. Éstos se correlacionan con el nivel sociocultural de la persona. K determina la actitud del individuo frente a sí mismo, por lo tanto, ésta es una muy buena escala para determinar el autoconcepto. En esta escala se pueden determinar rasgos importantes como son: la fuerza yóica, también conocida como estructuración yóica, y la llamada capacidad de insight, es decir, la capacidad para establecer interconexiones, K indica qué tanto el sujeto se siente capaz de hacerle frente o no a sus problemas. Las demás escalas son las que evalúan los rasgos de personalidad del paciente y son las siguientes:

Escala 1. Hipocondría

Escala 2. Depresión

Escala 3. Histeria

Escala 4. Psicopatía

Escala 5. Masculino/Femenino

Escala 6. Paranoia

Escala 7. Obsesividad

Escala 8. Esquizofrenia

Escala 9. Ansiedad

Escala 10. Intraversión/Extraversión

Técnica de recolección de datos

La recolección de datos en investigación cualitativa puede tomar formas diversas, incluye las entrevistas, las observaciones del terapeuta durante las sesiones, los inventarios, las transcripciones del lenguaje del paciente, por mencionar algunas. En el caso de esta investigación se emplean dos instrumentos estandarizados y dos experimentos vivenciales, obteniendo con ellos la fenomenología de las pacientes, misma que permite conocer el estado del aspecto femenino-ánima.

El análisis de los datos se basó en lo que Husserl (citado en Álvarez, 2011) llama **hermenéutica** y que se encuentra asociado con el enfoque fenomenológico. Con la hermenéutica se hace posible el conocimiento de los significados ocultos de los fenómenos. Consiste en la interpretación de textos para el análisis y la comprensión del ser humano y en este caso, para la comprensión del psiquismo.

Se analizó a profundidad el contenido fenomenológico de las pacientes mismo que se encuentra plasmado en los experimentos vivenciales realizados. **Seleccionando palabras o frases que describen particularidades de la experiencia estudiada, se agruparon aquellas palabras que, siendo adjetivos calificativos o verbos, se relacionan entre sí, formando grupos semánticos que revelan la subjetividad del paciente.**

En el paradigma fenomenológico se invita al paciente a reflexionar sobre temas que no había considerado del fenómeno. Las **preguntas** del investigador se dirigen hacia una comprensión del significado que la experiencia vivida tiene para el individuo (Álvarez, 2011). Así es como se trabajó en este estudio, invitando a las pacientes a reflexionar sobre la forma en que viven su feminidad. Cosa que, cabe mencionar, fue de fácil acceso al trabajar con la dinámica de la máscara.

El **análisis de los datos** requirió de múltiples lecturas del material transcrito para codificar e identificar las tendencias de los temas principales y el patrón recurrente en cada dinámica. Por lo que el análisis cualitativo de los datos se basa en un proceso de lectura, reflexión o análisis, escritura y reescritura. Lo que permite transformar la experiencia vivida en expresión textual, objetivando así los resultados de la investigación.

Preguntas de investigación:

¿Qué características tiene el complejo materno y paterno de mujeres que experimentan dependencia hacia su pareja?

¿Cómo se integró el aspecto femenino (ánima) en una mujer que experimenta dependencia hacia su pareja?

Objetivos:

Objetivo general:

Describir la forma en que el complejo materno y el complejo paterno de la hija, se relacionan con el desencadenamiento de la dependencia hacia la pareja.

Objetivos específicos:

1. Reconocer la influencia de las carencias afectivas tempranas en la dependencia futura.
2. Describir la estructura de la psique de acuerdo con la teoría de Jung.
3. Conocer, desde una perspectiva jungiana, la relación entre el complejo materno y el complejo paterno de la hija y su influencia en el desarrollo de la dependencia.
4. Conocer la estructura femenina (ánima) de la mujer dependiente de su pareja.

Problematización:

La dependencia hacia la pareja no sólo se vive en los matrimonios sino también desde las relaciones de noviazgo que los adolescentes inician y en muchos casos es la antesala a la violencia física y psicológica que viven no sólo las mujeres de nuestra sociedad, sino también los hombres.

Cuando se enfoca el estudio hacia el tema de la dependencia de la mujer, no se encuentra como tal un concepto de dependencia femenina. Mas es notorio que en la sociedad actual sigue predominando una percepción de lo femenino dotada de debilidad o de victimización con respecto al tema de la violencia. Esto mantiene relación con la forma actual de ver socialmente lo femenino y lo masculino, donde mujeres y hombres muestran confusión e inconformidad en torno al rol que le asignan al género: hombre, mujer.

En la actualidad es muy visible que en nuestra sociedad la pareja, como institución y como base de la familia, presenta severas problemáticas, siendo cada vez mayores los índices de divorcios y casos de violencia de pareja.

Es por lo que esta investigación resulta de importancia para comprender el estilo de los complejos materno y paterno de estas pacientes. El hecho de que indiquen tener problemas de dependencia con su pareja está implicando un mal funcionamiento de la relación en conjunto, es decir, de ambos. Sin embargo, la experiencia clínica muestra que muchas veces la parte victimizada, en este caso la dependiente, juega un papel de provocación de la hostilidad, produciendo violencia.

CAPÍTULO 7.

RESULTADOS

Capítulo 7. Resultados

A continuación, se muestran los resultados obtenidos mediante las herramientas de evaluación: Historia Clínica, dinámicas vivenciales e Inventario MMPI. Se presenta un resumen de las respuestas obtenidas en la Historia Clínica Multimodal de Lazarus A. (1984) adaptada por Palacios P. (2000), seleccionando aquellas respuestas que tienen relación con el patrón de la dependencia hacia la pareja. La “Dinámica de la máscara” se redacta completa, tal como se abordó durante la sesión de terapia correspondiente. Se presentan las respuestas completas de las pacientes ante los distintos escenarios imaginados en la dinámica “Ciudades y gobiernos”. Finalmente, se presentan los resultados del Inventario Multifásico de la Personalidad MMPI de Starke, R., Hathaway, McKinley, J.C. (1943), adaptado por Palacios, P. (2000). Primero se presentan los instrumentos aplicados en el caso A y posteriormente los de la paciente del Caso B, se presentan en el orden que fueron aplicados.

CASO A

HISTORIA CLÍNICA

I. Datos generales: Edad: 22 años. Sexo: Femenino. Ocupación: Estudiante de Psicología.

II. Descripción de problemas frecuentes: “Conflictos con mi novio, conflictos familiares y problemas emocionales”.

Atribuye sus problemas a: “mi carencia de autocontrol emocional”.

Ha intentado resolver sus problemas: “tratando de controlar mis estados de ánimo, dándome ánimos”.

III. Historia personal y social:

En esta área, la paciente asocia su infancia e historia personal con: Problemas familiares.

IV. Conducta: el área conductual se ve afectada con:

- Flojera/Desidia/Problemas de sueño
- Reacciones impulsivas/Pérdida de control/Explosiones temperamentales
- Fobias, miedos o temores y

- Llanto

Lo que le gustaría hacer menos es: “Llorar”.

Lo que le gustaría dejar de hacer es: “Dejar de corregir a mi pareja”.

Señala que NO realiza ninguna actividad relajante. NO realiza ejercicio físico alguno.

V. Sentimientos:

- Enojada
- Deprimida/Infeliz/Aburrida
- Temerosa

Sus cinco miedos principales son:

1. **Miedo** a la **soledad**
2. **Perder la relación** con mi padre
3. **Separarme** de mis papás
4. **Perder la relación** con mi novio
5. **No sentirme feliz.**

Los sentimientos que le gustaría experimentar más a menudo son: alegría, felicidad, plenitud, tranquilidad. Los que le gustaría experimentar menos a menudo son: tristeza, apatía, celos, enojo. Los sentimientos negativos que ha experimentado recientemente son: celos, enojo, desesperación, flojera, pesimismo, tristeza.

Es más probable que pierda el control de sus sentimientos: “Cuando alguien no me respeta”.

La paciente completó las siguientes frases así:

Si pudiera decir cómo me siento ahora, diría que: “**estoy inconforme** con la relación que tengo con mi familia y mi novio y además conmigo misma”.

Una de las cosas por las que me siento culpable es: “porque no he podido **acercarme** emocionalmente a mi padre”.

Me siento de lo más feliz cuando: “veo una película que me gusta, **cuando estoy en contacto con la naturaleza**, cuando **leo** un libro agradable”.

Una de las cosas que más triste me pone es: “**pelear con mi novio, que mi mamá no me permita ser yo misma**”.

Si no tuviera miedo de ser yo misma: “**SONREIRÍA MÁS, ME RESPETARÍA MÁS**”.

Me enojo muchísimo cuando: “no me respetan, no me cuidan, no me valoran”.

VI. Sensaciones físicas:

- Mareo/Breves desmayos/Palpitaciones
- Dolores de pecho
- Fatiga

Expresa la tristeza como: Decaimiento.

VII. Imágenes:

Imágenes de infancia infeliz

Imágenes de desesperanza

Imágenes agresivas

Imágenes de ser lastimado

Imágenes de soledad

Señala que la imagen que viene a su mente con más frecuencia son las estrellas.

Imagen o fantasía más placentera: “mi novio y yo... conversando, felices, tranquilos”.

Descripción de sus sueños más frecuentes: “escenas de conflicto con mi novio”.

VIII. Pensamientos:

Dentro de las palabras que esta paciente utiliza para describirse están:

- Desesperanzada
- Celosa

- Confusa/Conflictuada
- Sin amor
- Con problemas para tomar decisiones
- Atractiva/Inteligente/Sensible
- Con buen sentido del humor

Considera que su idea más irracional, absurda o loca es: “estar muy cerca de las estrellas, tocarlas”.

Piensa que la terapia psicológica es: “una forma de autoconocimiento y autoafirmación para amarnos y aceptarnos”.

Espera de la terapia psicológica: “Comprenderme más y recuperarme a mí misma, mi propia forma de ser”.

Considera que un psicólogo debe actuar con sus pacientes de forma: “comprensiva y amistosa”.

Las cualidades personales que cree que el psicólogo debe poseer son: “comprensiva, amable, con sentido del humor”.

La paciente completó las siguientes frases así:

Cuando era niña: “me divertía mucho”.

Una de las cosas que no puedo perdonar es: “la infidelidad, el maltrato”.

Una de las formas en que puedo ayudarme y no hago es: “siendo yo misma”.

IX. Relaciones interpersonales:

Descripción de la personalidad de su padre: Serio, distante / Amable, responsable, sincero, honesto, sencillo, sensible, comprensivo.

Descripción de la personalidad de su madre: Entrometida, agresiva, complicada / Inteligente, responsable.

Forma en que fue disciplinada o castigada: “regaños, gritos, insultos”.

Impresión de la atmósfera de su hogar: “Mamá da las órdenes principalmente. Mi hermano con más compatibilidad y convivencia con mi papá que yo”.

Fue capaz de confiar en sus padres: “casi siempre”.

Sus padres lo comprendieron: “no siempre”.

Ante esta pregunta: ¿Generalmente expresa sus sentimientos, opiniones, deseos a otros en forma directa y adecuada? La paciente responde: “No”.

Descripción de la personalidad de su pareja: “introvertido, amable, sensible, celoso, inteligente, enojón”.

La paciente se declara INCOMPATIBLE EN INDEPENDENCIA DE LA PAREJA.

Para ella, una madre debería: “Ser comprensiva, cariñosa, respetuosa”.

Un padre debería: “Ser atento, participar en la crianza de los hijos”.

Un verdadero amigo debería: “Ser comprensivo, divertido, sencillo”.

Las características que aplican a ella, de acuerdo con las descripciones que da de sí misma son (en forma de proyecciones): “Inteligente, celosa, enojona, divertida, ocurrente / tonta, payasa, creída”.

En la pregunta ¿actualmente le preocupa alguna relación de rechazo o pérdida de afecto? señala que si, que: “La relación con mi novio, de pronto pasamos días en que no nos mostramos afecto sino disgustos y peleas”.

X. Factores biológicos:

En el factor biológico la paciente señala gripe recurrente. Y en años anteriores (aproximadamente 2) llegó a presentar infección frecuente en vías urinarias.

DINÁMICA DE LA MÁSCARA



Las preguntas e intervenciones terapéuticas comienzan con la letra mayúscula T (terapeuta) mientras las respuestas de la paciente A van anteceditas de la letra P (paciente). Se redactan las frases tal como fueron empleadas.

T: ¿Quién eres?

P: “**Soy una muñeca de trapo** y también tengo partes del cuerpo humanas, soy de carne y de **trapo**”.

T: ¿Por qué eres de trapo y no de otro material? P: Porque siendo de trapo puedo ser **flexible** y **adaptarme a los**

demás. También **para que me carguen** fácilmente y no les pese. Y también para **que me lleven a donde sea**.

T: ¿Cómo no vas a pesar si también tienes partes de carne?

P: Bueno, la verdad es que si peso, pero mis partes de **trapo** son para **aparentar** que no peso tanto.

T: ¿Qué es lo pesado de cargarte?

P: Que **hago responsable de mí a quien me lleva consigo**. Continua con la descripción de tu máscara.

P: Tengo **ojos de botones** para que si alguien me los quiere **cambiar** de color lo haga, si me los quieren ver café me pueden coser unos botones café, o rojos, o rosas, o azules, **según como quieran mirarme**. En las partes de trapo soy **flexible** como la tela, pero en las extremidades soy de **carne** que parece **plástico**. También mi rostro es de **carne**.

T: ¿En qué se parece el plástico a la carne humana?

P: En nada, la **carne siente**, el **plástico no siente**, la carne es **tibia**, el plástico es **frío**, la carne es **blanda** y el plástico **rígido**, la carne está **viva**, el plástico está **muerto**.

T: ¿Cuál es el material que predomina en tu muñeca de trapo, la carne que siente o el plástico que no siente?

P: Es más de plástico que **a veces no siente**.

T: ¿Para qué le servirá ser de plástico?

P: **Para no sentir cuando esté siendo fría, para no darme cuenta de cuándo sale mi lado malvado.**

T: Si tuvieras que identificar para quién eres de carne y para quién de plástico, de entre tú misma y los demás, ¿cómo quedaría esta relación?

P: Soy **de carne para los demás, empática, sensible, tibia y cálida y me paso de blanda cuando les permito sobrepasar mis límites**. Y para mí soy **de plástico que no siente para no verse, soy fría cuando me olvido de mí misma**.

T: ¿Por qué tendrás partes de trapo y también partes humanas?

P: No lo sé pero me da **miedo**.

T: ¿Qué es lo que te hace sentir miedo?

P: Imaginarme **su aspecto**, la imagen es **cruel, grotesca, de miedo**. Me imagino como **una muñeca de trapo pero con extremidades humanas cosidas**.

T: ¿Para qué crees que las extremidades sean humanas?

P: Para poder **agarrar**.

T: Dame sinónimos de agarrar. P: **Atrapar, apretar**.

T: ¿Cuál sería la ganancia perversa de que esa muñeca de trapo tenga extremidades que agarran y aprietan?

P: **Que no la dejen sola, que no la abandonen porque no sabe estar consigo misma**.

T: ¿Qué son para ti los botones?

P: **Sirven a veces, sólo como adornos, nada más para verse bien y otras veces son para cerrar la ropa.**

T: ¿Cuál es la ganancia de tener adornos en la cara?

P: **Verse bonita.**

T: ¿Y cuál es la ganancia loca de verte bonita mientras también estás sintiendo miedo de tu aspecto que luce tan cruel?

P: Es que **lo bonito** lo uso para **atrapar**, como para **que se hagan cargo de mí** y así **no esforzarme, ser caprichosa**, aunque por dentro esté **insegura**.

T: ¿Y la maldad dónde quedó? ¿No será más bien falta de responsabilidad para no hacerte cargo de ti misma? Aquí no se esperaba respuesta sino más bien es una intervención en forma de pregunta para que la paciente haga insight acerca de la forma en que está actuando, tratando de mostrarse malvada pero que en realidad debido a su inseguridad está buscando que alguien se haga cargo de ella, actuando irresponsablemente.

T: Retomando el tema de los botones, mencionaste que los botones también pueden servir para cerrar la ropa. Dame sinónimos de **cerrar**.

P: **Unir, juntar**. Pero también pueden servir para **separar**, porque al ponerme un abrigo siento que me **protejo** con mi ropa, **me separo**. Pero también sirven como para **encerrar**. Me imagino poniéndome un abrigo a mí y a mi novio y cerrando sus botones.

T: ¿Qué implica el atrapar o encerrarlo?

P: **Tenerlo a mi lado aunque sea a la fuerza y concentrar toda mi vida en él y no dejar de molestarlo con todo.**

T: ¿Cuál es la ganancia perversa que obtienes al estarlo molestando con todo?

P: **No fijarme en mí, no ver que en verdad estoy vacía de mí no de él.**

T: Continúa la descripción de acuerdo con tus características-máscara.

P: “Tengo unas **pestañas** moradas y **exuberantes**. Para **resaltar** mis enormes ojos de botón. Mis **labios** son **rosas llegando casi a rojo**, es un **color muy fuerte**, es un **rosa exagerado**”.

T: ¿Qué es lo primero que se te ocurre con la frase “un rosa exagerado”?

P: Que **lo femenino está exagerado**.

T: Continúa dándome más sinónimos.

P: **Enaltecido, exuberante**. Tengo un **rubor exageradísimo**, en un **tono rosa también muy fuerte**, se ven como unas chapotas rosas que **resaltan su feminidad**”.

T: Dame sinónimos de **resaltar**.

P: Llamar la atención, hacerse notar, sobresalir.

T: ¿Entonces en qué consiste la feminidad de tu máscara de muñeca?

P: En su **vanidad** y ya, es **manipuladora y aunque aparenta valorarse mucho en realidad es fría consigo misma**. Tiene **cejas de listón negro**, como de **villana**... Es que **en el fondo es mala**, se nota en sus ojos de botón”.

T: ¿En qué radica su maldad?

P: “En **querer complacer a los demás mostrándome como me quieran ver para agradecerles. Aparentando ser como quieren que sea para obtener su aceptación. Pero que por dentro quisiera incluso desagradarles, alejarlos de mí o herirlos. Porque muy en el fondo no me importan pero muestro que sí para obtener lo que me falta**. Es que la **necesidad de afecto** no me deja **mostrar mi desagrado, desacuerdo, mi autenticidad**.”

T: Dilo en primera persona.

P: No me dejo mostrar ese lado, **por miedo a perder el afecto me he callado mis disgustos y he sacrificado mi autenticidad por agradar, perdí mi identidad**”.

T: En términos concretos, ¿qué es eso tan valioso que te falta? P: **Afecto y atención**. Por eso a veces esa **maldad** sale y **engancho**”.

T: Dame sinónimos de lo que haces.

P: **Encierro, envuelvo, aprieto, asfixio.** Y a veces **engancho y me engancho** y a veces **manipulo con mis celos y con mi debilidad de trapo.**

T: Háblame de esa debilidad de trapo: Es que **el trapo es débil, se pasa de blando, no se para firme ni pone los pies sobre la tierra, se dobla.**

T: ¿Quién es de trapo además de esa Máscara?

P: Yo.

T: ¿Cuándo lo haces?

P: **Cuando no quiero hacerme responsable de mí, cuando exijo que me cuiden y yo no me cuido, cuando exijo que me protejan y yo no me protejo. Cuando soy floja y no quiero crecer.**

T: Ahora recuerda que la máscara es esa parte que aprendimos de nuestros padres, lo que se nos enseñó que podíamos ser. Entonces ¿de quién de ellos aprendiste a ser de trapo?

P: De papá.

T: ¿Cuál es la ganancia perversa de ser de trapo como tu papá?

P: **Seguir en la misma, para no esforzarme ni rescatarme, esperando a que alguien más lo haga.**

T: ¿A qué te arriesgas si sigues así, esperando y esperando?

P: **A quedar en el olvido, a que me pisoteen, a convertirme en alguien que en verdad no importa** porque **si me sigo ignorando ahora sí seré alguien que no importa.** Me arriesgo a **vivir eternamente siendo la víctima, teniendo una vida de sufrimiento y todo por no esforzarme.**

T: Continúa con la descripción de tu máscara.

P: “Mis cejas denotan **lo fuerte** que hay en mí, que **sale cuando soy villana**. Muestran que puedo ser muy **agresiva e hiriente...**”.

T: ¿Cómo es que eres fuerte y débil como el trapo a la vez?

P: Es que lo **fuerte** en mí solamente sale con **mi maldad, cuando necesito afecto o necesito sentirme valiosa**.

T: ¿Cuándo esa muñeca de trapo saca su maldad y se convierte en villana cómo es? P: **Mala, envidiosa, manipuladora, celosa**.

T: ¿Oye y para qué sirven las pestañas?

P: Sirven para **proteger** al ojo porque es un órgano muy **sensible** y muy importante. Pero en **la máscara no sirven para nada, ni protegen al ojo**, son nada más para **resaltar sus ojos de botón**. Las pestañas se ven **artificiales y falsas**.

T: ¿Ya te disté cuenta de la forma en que tu muñeca de trapo aprendió a intercambiar lo que protege por lo artificial y falso, que nada más sirve para verse bonita, aunque no sepa protegerse?

P: Si.

T: ¿Qué sientes ahora que lo sabes?

P: **Enojo** porque no me había dado cuenta de mi **vanidad** y de que **por su culpa nada más sé poner cara bonita sin expresar mis enojos, sin defenderme** adecuadamente.

T: Reclámale a esa máscara lo que quieras, date permiso de expresarle tu enojo asertivamente.

P: Te empeñaste tanto en convertirme en **la mejor niña, la mejor hija, la más bonita** de la noche, **la mejor novia, la mejor en todo**, me quisiste hacer tan **perfecta** que no te diste cuenta de lo que en verdad estabas haciendo, **me enseñaste a ser perfecta para los demás aunque me olvidara de mí misma**. Y por eso te reclamo porque me enseñaste a **intercambiar lo NECESARIO, que es protegerme y amarme, por lo INSERVIBLE**, la

apariencia que quiere **mostrarse perfecta cuando por dentro me siento sola, débil, desvalida, con necesidad de cariño.**

T: Ahora te pido que recuerdes que la máscara es esa parte que aprendimos de nuestros padres, lo que se nos enseñó que podíamos ser. Entonces ¿a quién de ellos te gustaría reclamarle lo que le dijiste a tu máscara?

P: A mi mamá.

T: Ahora reclámale adecuadamente lo primero que se te ocurra.

P: Te olvidaste de **resaltar lo esencial de mí**, te reclamo porque **te concentraste más en lo vanidoso y superficial que en lo de adentro**, que son **mis sentimientos y mi valía personal.**

T: Así como tú creciste en un ambiente determinado, te pido que seas comprensiva con mamá, a quien seguramente, también le enseñaron erróneamente que lo importante es la apariencia más que la esencia. Y así, comprendiendo su historia, te pido que le digas lo primero que se te ocurra.

P: Estoy procesándolo, jamás me había dado cuenta de esto y era tan visible. Siento **tristeza.**

T: ¿Qué quisieras decirle?

P: Perdón por ser tan **cruel** contigo, por **culparte** de todo sin darme cuenta de que tú también fuiste **víctima** de otras circunstancias que te hicieron así, para sobrevivir.

T: ¿De qué podrían sentirse víctimas ustedes?

P: Pues **la que se victimiza sólo soy yo**, mi mamá no lo hace.

T: ¿Cuál es la ganancia perversa de quedarte sintiendo la víctima?

P: Hallar un culpable y cargarme de **enojo** contra él o ella **para no hacer nada conmigo y seguir igual, irresponsable de mí.**

T: De que otra cosa le pedirías perdón a mamá ahora que has logrado darte cuenta de tantas cosas. Dilo como si estuviera frente a ti.

P: Ahora me doy cuenta de que tú también confundiste lo **esencial** con lo **vano** y por eso te pido perdón porque yo tampoco he sido **comprensiva** contigo.

T: ¿Ahora puedes comprender que pasó con tu lado femenino?

P: Si, **lo perdí en la vanidad.**

T: ¿Qué fue lo que perdiste?

P: **Mi capacidad de valorarme, amarme y también mi capacidad de valorar a los demás por su esencia y no por el hecho de que me hagan sentir valiosa o importante, eso es muy egoísta.**

T: Entonces, ¿qué cualidades femeninas son las que necesitas recuperar y que se perdieron al formarse tu máscara de muñeca de trapo?

P: Se perdió **mi sensibilidad y amor hacía mí** y con ello se **deformó mi capacidad de amar. Esto es lo que voy a recuperar.**

T: En términos conductuales, ¿qué es lo que vas a hacer para recuperar tu capacidad de amar?

P: **Centrarme en lo esencial, en mis emociones y en las de los demás, expresando lo que siento adecuadamente, aunque sea desagrado, enojo, molestia, sin miedo a perder el afecto y la aceptación** porque así voy a **aprender a relacionarme con respeto y dignidad.**

T: ¿En qué consiste tu **esencia**?

P: **Es mi único ser.**

T: ¿Y en qué consiste ese ser tuyo del que hablas?

P: Es **mi forma de ser mujer** contra la **fachada**. **Mi esencia son también mis sentimientos** y su opuesto es el **no sentir**, el ser **fría** conmigo misma. **También mi esencia son mis valores.**

T: Vamos a darle forma a tu esencia femenina, ¿cómo sería tu esencia autentica de mujer?

P: **Única, divertida, fresca, sensible conmigo misma y con los otros, cálida para mí misma, con valores, feliz conmigo misma y SIEMPRE RESPONSABLE DE MÍ.**

Y así, una vez llegado este punto de toma de consciencia se procedió a abordar un detalle de su máscara que desde el principio mencionó con especial énfasis.

T: Al describir tu máscara mencionaste su lunar de corazón, continua con la descripción.

P: “El **lunar** que tiene en la mejilla representaría **lo positivo que hay en ella**, que es su **capacidad de amar y que la necesita más para ella que para brindar al afuera**. Me la imagino como **una parte profunda** de la máscara en la que se puede ver que **por dentro está lo morado, la esencia**”.

T: ¿Qué te representa el color morado?

P: Autenticidad, ser yo misma y divertirme, aprender a darme lo que necesito, aprender a estar conmigo y tratarme como lo merezco, disfrutarme.

T: Dame tu definición de esencia.

P: **Es lo de adentro, el alma, es lo verdaderamente importante, lo que se siente y se es en verdad, es lo que sí puede dar la felicidad verdadera. Sería atender mi interior, brindarme lo que me falta para lograr sentirme completa y estar preparada para compartir sin confundirme.**

Posteriormente se le pidió que imaginara un símbolo que representara al morado.

T: Con la imaginación activa, deja que aparezca en tu pantalla mental un símbolo que representa eso que produce felicidad. Un símbolo puede ser cualquier cosa, real o imaginaria, que condensa la sabiduría del morado.

P: Una planta que tiene su **centro morado púrpura**. Es un color **vivo, hermoso para adentro, lo morado lo tiene hacia el centro**. Así es como soy yo por dentro.

T: Si esa planta tuviera una personalidad ¿cómo sería?

P: **Auténtica, que no tiene miedo de ser ella misma.**

T: Dime más de la personalidad auténtica y relaciona ese color morado púrpura contigo.

P: **Ser morada púrpura es ser yo misma, siendo natural, feliz y divertida. Me parece un color femenino.**

T: Si fuera un sabor ¿cómo es?

P: es **dulce**.

T: Si tuviera un olor ¿cuál es?

P: es de **lavanda**.

T: Si tuviera temperatura...

P: es **fresca acercándose a fría**.

T: Si tuviera textura y forma...

P: es **suave, gruesa y firme**.

T: Si tuviera movimiento...

P: es giratorio.

T: ¿Si esa planta que te imaginaste tuviera una forma de ser cuál es y qué enseñanza te deja?

P: **SER YO MISMA, AMARME YO MISMA, RESPETARME, VALORARME, SERME FIEL, SER FIEL A LO QUE QUIERO Y NECESITO. SER YO MISMA MI NOVIO IDEAL, CUIDÁNDOME Y ELIGIENDO LO MEJOR PARA MÍ.**

T: ¿Cuál es la enseñanza que te deja la planta?

P: **Me imaginé una planta porque ellas crecen llenas de vida, se adaptan, pero no se enredan con otras plantas, son pequeñas pero también muy fuertes. Saben aprovechar lo que el ambiente tiene y siempre luchan por la vida.**

DINÁMICA: CIUDADES Y GOBIERNOS

Se pide a la paciente que cierre y los ojos y tome una profunda respiración. Terapeuta: “fíjate cómo respiras, pon atención plena en tu respiración, escucha el sonido que produce cuando estás inhalando y exhalando. Observa qué te parece más sencillo, inhalar o exhalar”; esto como técnica de inducción al trance. Se le pide que imagine los siguientes escenarios:

Ciudad ideal: Bosque o un pueblo, hay poca gente, casas pequeñas de madera, bonitas, algo separadas una de la otra, mucho pasto, árboles, hay convivencia con la naturaleza, armonía, hay animales en libertad. Es un lugar lleno de vida, paz y tranquilidad donde la gente vive feliz.

Convivencia en la ciudad ideal: Agradable, pacífica, de respeto, bondad con los demás, hermandad... hay un trato igualitario y mucha interacción agradable entre todos. Su sensación de vivir ahí se relaciona con felicidad, tranquilidad, paz consigo misma y con los demás y libertad. La paciente le agradece a la ciudad por prevalecer los valores.

Gobierno ideal: Humano, se interesan por el bienestar de todos, cuidan el ambiente y se preocupan por la felicidad del hombre en armonía con la naturaleza. Sus reglas son flexibles y benefician a todos. Su sensación de tener un gobierno así es de felicidad, paz y tranquilidad. La actitud de los gobernantes con su pueblo muestra una actitud amistosa, cordial, comprensible, que escucha con atención las demandas de su pueblo. Aquí la paciente también agradece por rescatar los valores y también por formar personas felices y seguras.

Metáfora que representa al gobierno ideal: Un castillo de arena con cimientos firmes y además flexibles en caso de tener que ser modificados a petición de su pueblo.

Peor Ciudad: Alejada de la naturaleza, llena de gente, autos y cosas artificiales. La gente lucha por sobresalir entre los otros a costa de lo que sea. La gente es agresiva. No hay valores pero si una fuerte lucha de poder. Hay muertes, violencia, sufrimiento, inseguridad. La convivencia es casi nula y cuando la hay es de agresión, sin valores, sin respeto, más bien de lucha y pelea. Su sensación de vivir en esta ciudad se relaciona con su patrón persistente: Inconformidad, tristeza, enojo e impotencia.

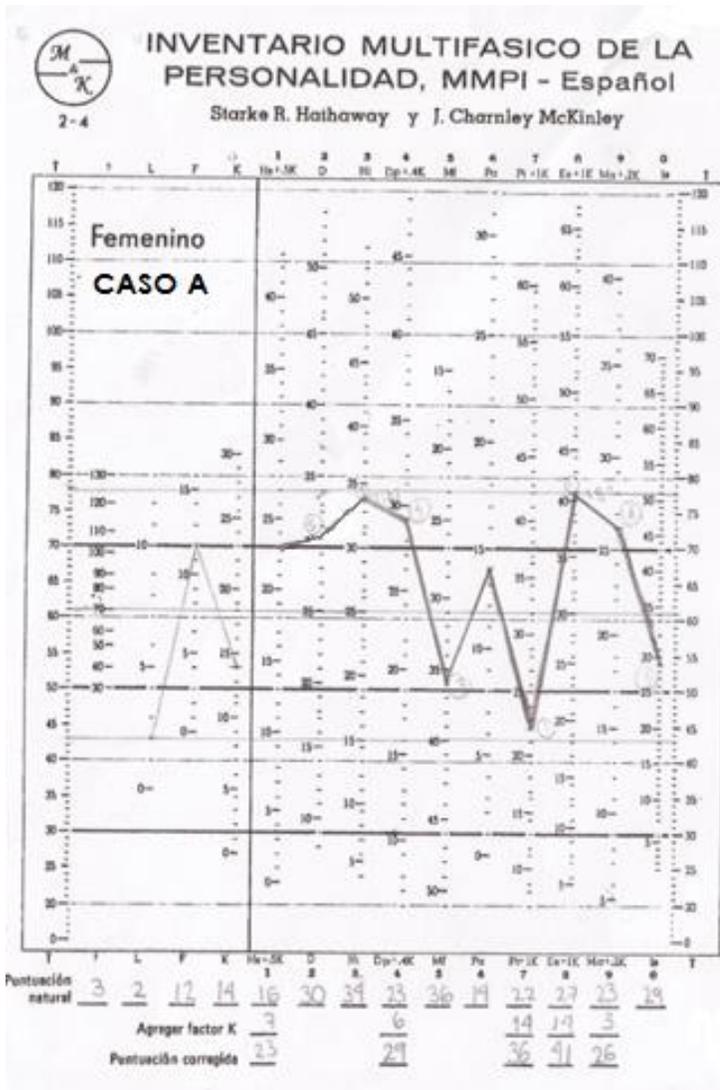
Peor gobierno: Imponente, desigualitario y prepotente. Sus reglas favorecen a los agresivos, están alejadas de los valores. El resultado de vivir bajo este complejo es el mismo que el patrón disfuncional de la paciente, una sensación de humillación, tristeza, miedo y decepción, sintiéndose sin sentido por la vida y sin ganas de vivir. La paciente le otorga la etiqueta de “inhumano y desvalorizado”.

La paciente formula el siguiente reclamo hacia el peor gobierno: “Le reclamo por no defender sus derechos, por aceptar esa vida mediocre, por quedarse callado y con su silencio contribuir al malestar de la humanidad”.

INVENTARIO MULTIFÁSICO DE LA PERSONALIDAD MMPI

A continuación, se presentan los resultados obtenidos interpretándose las escalas nucleares, es decir las más altas y las más bajas, comenzando por las de mayor relevancia, según corresponden con las observaciones del evaluador.

Caso A. Histérica con rasgos de corte esquizoide



Se observa que la escala L es BAJA y se relaciona con la paciente en el sentido de exigirse mucho y perdonarse poco.

La escala F ALTA indica que el perfil es dudoso, la paciente está exagerando su problemática.

K ligeramente alta indica que la paciente aspira a mucho y tiende mucho a intelectualizar en lugar de actuar.

La escala 3 se considera la escala más ALTA porque la 8 seguramente está disparada por la exageración de conflictos que denota la escala F.

La escala 3 por arriba de la 4, siendo esta también ALTA, indican que la paciente tiene un manejo pasivo de la hostilidad, o sea manejo intrapunitivo.

La escala 1 ALTA indica que la paciente tiende a la canalización somática de los conflictos con esta combinación de escalas también cabe señalar que, siendo una extraordinaria actriz, llega incluso a generarse falsos síntomas.

La escala 8 es ALTA, estando la paciente orientada en tiempo y espacio, indica que es una neurótica agitada a la que le gusta llamar la atención, esto, en consonancia con las escalas 3 y L altas.

La 8 alta junto a la 5 baja y la 6 ligeramente alta, muestran que la paciente proyecta su hostilidad, pues por miedo a perder el afecto, no se permite expresarla abiertamente. Por lo que es una persona autodestructiva, se hace a sí misma lo que quisiera hacerle al otro.

La escala 7 BAJA expresa que la paciente esta despreocupada ante su problemática debido a que se niega a toda ansiedad y preocupación, que se constituyen como elementos motivacionales para el cambio. En general, esta escala muestra que la paciente no reconoce sus logros y sus avances.

La 4 ALTA evidencia la ausencia de la figura paterna, significa también intento de independizarse y de ser autosuficiente. La 4 alta y la 0 baja refieren una personalidad camaleónica, es una persona que sabe seducir y explotar emocionalmente.

La 5 BAJA aparece en mujeres que enfatizan su feminidad (ánima), seducen para alcanzar sus propósitos y suelen explotar su lado femenino jugándole a la niña tierna y desvalida, o a la mujer sexy y seductora, o le juegan a la muñeca encantadora.

La escala 5 baja aparece en mujeres que en sus relaciones interpersonales son inútiles e indefensas, por lo que suelen establecer relaciones de sumisión, dependencia y sometimiento, en donde son complacientes y encantadoras. Entonces se puede observar que esta escala nos permite identificar si una mujer es dependiente en sus relaciones de pareja. La combinación 5 baja y 3 alta muestra que A quiere causar misericordia, su tristeza es astuta, es decir, tiene una intención infantiloides oculta, busca que se apiaden de ella para que le den lo que le falta de sí misma.

La escala 2 también es ALTA, ésta corresponde a la estructura de personalidad depresiva. Indica que hay problemas de autodevaluación y del estado de ánimo.

La 9 ALTA revela que la paciente tiende a hacer muchas cosas a la vez, pero no las concluye. Al ser la escala de la energía vital y de la impulsividad, demuestra que la paciente

presenta estados de ánimo cambiantes. En las mujeres esta escala representa dificultad para controlar impulsos agresivos, mostrándose infantiles, egoístas, rebeldes.

La escala 0 es BAJA, representa que es una persona versátil, que se adapta rápidamente a la gente, siendo su orientación más extravertida que introvertida.

CASO B

HISTORIA CLÍNICA

I. Datos generales:

Edad: 22 años. Sexo: Femenino. Ocupación: Estudiante de Biología.

II. Descripción de problemas frecuentes: “Tengo una **relación enfermiza, dependo** de mi novio y él **no me trata bien, no me valora** y yo **no puedo alejarme de él**, me da **miedo** y **a pesar de sus actitudes lo quiero y no quiero perderlo**”.

La paciente refiere que en el tiempo en que iniciaron sus problemas percibió que: “Él empezó a cambiar y yo me convertí en una **celosa, me trataba mal** y yo **siempre lo permití**”.

III. Historia personal y social:

En esta área, la paciente asocia su infancia e historia personal con: Problemas legales y temores y miedos. Estos dos factores se relacionan estrechamente con el desarrollo de la dependencia emocional de esta paciente. Pues cabe señalar que a la edad de 8 años vivenció una separación muy impactante debido a que su madre se involucró en temas delictivos por lo que tuvo que abandonar el hogar e ingresar al reclusorio. Este hecho repercutió, sin lugar a duda, a la paciente, instaurándose en ella un patrón de miedo recurrente.

IV. Conducta: el área conductual se ve afectada con:

- Flojera/Desidia
- Reacciones impulsivas/Pérdida de control/Conducta agresiva
- Fobias, miedos o temores y
- Llanto

Señala que NO realiza ninguna actividad relajante con regularidad. NI tampoco realiza algún ejercicio físico.

V. Sentimientos:

- Enojada
- Triste
- Temerosa/Ansiosa/Insegura

Sus cinco miedos principales son:

1. **Abandono**

2. **Soledad**

3. **Infidelidad**

4. **Traición**

5. **Engaño**

Los sentimientos que le gustaría experimentar más a menudo son: Seguridad, confianza, independencia, felicidad, tranquilidad. Los que le gustaría experimentar menos a menudo son: enojo, tristeza, inseguridad, desconfianza.

Es más probable que pierda el control de sus sentimientos: “Cuando tengo peleas con mi novio”.

La paciente completó las siguientes frases así:

Si pudiera decir cómo me siento ahora, diría que: “me siento intranquila, ansiosa, triste, con enojo”.

Me siento de lo más feliz cuando: “estoy bien con mi novio... cuando estoy con mis amigos”.

Una de las cosas que más triste me pone es: “saber que él nunca me va a valorar ni a tratarme como merezco”.

- Si no tuviera miedo de ser yo misma: “DIRÍA TODO LO QUE PIENSO Y LO QUE SIENTO, SERÍA FIRME EN MIS DECISIONES”.

Me enojo muchísimo cuando: “no hay igualdad en el trato entre mi hermano y yo y cuando mi novio no cumple lo que promete”.

VI. Sensaciones físicas:

- Tensión muscular/Ansiedad
- Tics
- Dolores de cabeza
- Fatiga

Expresa la tristeza como: Cansancio.

VII. Imágenes:

Imágenes de ser lastimado

Imágenes de ser amado

Imagen o fantasía más placentera: “Que tengo un novio exactamente como lo necesito que me quiera y con quien voy a estar siempre”.

Descripción de sus sueños más frecuentes: “mi novio me es infiel”.

VIII. Pensamientos:

Dentro de las palabras que esta paciente utiliza para describirse están:

- Desesperanzada
- Celosa
- Confusa
- Estúpida/Cometo muchos errores
- Con problemas para tomar decisiones
- Atractiva
- Con buen sentido del humor
- Valiosa, leal, honesta, confiable

- Sensible

Espera de la terapia psicológica: “Terminar con mi dependencia emocional, terminar ese círculo vicioso y recobrar la confianza en mí misma”.

Considera que un psicólogo debe actuar con sus pacientes: “Como un amigo o como una guía para tomar las decisiones correctas”.

Las cualidades personales que cree que el psicólogo debe poseer son: “Paciencia, saber escuchar, ser tolerante y brindar su apoyo incondicional”.

La paciente completó las siguientes frases así:

Soy una persona que: “Tiene círculos pendientes de cerrar”.

Toda mi vida: “He sido dependiente”.

Una de las cosas que no puedo perdonar es: “La traición”.

Una de las formas en que puedo ayudarme y no hago es: “Dándome mi lugar, queriéndome, valorándome y respetándome a mí misma”.

IX. Relaciones interpersonales:

Descripción de la personalidad de su padre: Leal, cuando era niña me consentía mucho, cuando mi mamá se tuvo que ir de la casa ya no lo veía y creo que no me ponía atención. Su mundo gira en torno a mi mamá. No hablamos de cosas profundas ni personales.

Descripción de la personalidad de su madre: Fuerte, manipuladora, también me consentía mucho pero no soy la hija preferida, su trato es marcado entre mi hermano y yo. Me ha dicho que no me puede escuchar, creo que mis cosas no le interesan. Lo único que le importa es ella misma.

Forma en que fue disciplinada o castigada: “de ninguna”.

Impresión de la atmósfera de su hogar: “Indiferente, cada quien, con sus propios pensamientos, mis padres son compatibles pero mi mamá manipula a su conveniencia a toda la familia”.

Fue capaz de confiar en sus padres: “no”.

Sus padres lo comprendieron: “no”.

La persona más importante en su vida es: su novio

¿Fue severamente importunado o fastidiado? “Sí”. ¿Cuándo y en qué circunstancias? “En la primaria, cuando mi mamá se metió en problemas, mis compañeros me hacían burla”.

¿Generalmente expresa sus sentimientos, opiniones, deseos a otros en forma directa y adecuada? “Sí, pero me cuesta trabajo expresarme así en mis relaciones de pareja”.

Descripción de la personalidad de su pareja: “explosivo, no sabe comunicar sus sentimientos, frío, no sabe tratar a la gente cuando está enojado / divertido y cariñoso”.

La paciente se declara INCOMPATIBLE EN INDEPENDENCIA DE LA PAREJA.

Una de las formas en que la gente me lastima es: “ignorándome, tratándome mal”.

Para ella, una madre debería: “Escuchar, cuidar y proteger a sus hijos”.

Un padre debería: “Consentir y proteger a sus hijos”.

Un verdadero amigo debería: “Ser leal e incondicional”.

Las características que aplican a ella, de acuerdo con las descripciones que da de sí misma son (en forma de proyecciones): “celosa, insegura, sangrona, payasa, presumida, burlona”.

En la pregunta ¿actualmente le preocupa alguna relación de rechazo o pérdida de afecto? señala que sí, y menciona: “No quiero perder a mi novio, me provoca mucho miedo e inseguridad, siento que no me encontraré alguien que me quiera”.

X. Factores biológicos:

En el factor biológico la paciente señala dolores de cabeza frecuentes. La operaron del apéndice. Y también ha presentado infección en vías urinarias.

Experiencias más significativas:

6 a 10 años: “Mi mamá se va de la casa. Una tía a quien la quería como una mamá se fue...”.

11 a 15 años: “Esa misma tía se fue a vivir a E.U. Me hicieron una fiesta de XV años y sentí feo de que mi mamá no estuviera ahí”.

DINÁMICA DE LA MÁSCARA



La paciente B acude a sesión de terapia con su máscara ya decorada. Se le pide que cierre los ojos y tome una postura corporal relajada, concentrándose en su respiración. Se le pide que se ponga su máscara para hacer este experimento vivencial.

T: Recordando que la máscara es lo que somos en función de los otros, una especie de carta de presentación sobre cómo nos gustaría ser tratados. Cuéntame ¿tú quién eres?

P: Me estoy imaginando **como si fuera un fantasma, el alma de una persona que murió y que está en pena,**

como si le hubiera faltado algo. La separaron del amor de su vida y ella no hizo nada para recuperarlo. Me estoy viendo como una mujer delgada, con vestido blanco y cabello negro y largo. Soy una asesina de otras mujeres bonitas.

T: ¿Cuál sería la ganancia más loca de que consiguieras matarlas a todas, asesina de mujeres bonitas?

P: **Obtener toda la atención, cariño, tiempo, regalos y que me suban la autoestima.**

T: ¿De quién obtendrías todas esas atenciones?

P: **De los hombres.** Siento **asombro** por las palabras que usé.

T: ¿Qué sientes en términos de emociones al escuchar las palabras que usaste? P: Tengo **miedo.**

T: Continúa la descripción de la asesina.

P: “Es **malvada, fría con las mujeres, sin sentimientos**”.

T: ¿Qué representan para esa asesina **las otras mujeres bonitas**?

P: **Son competencia, le quieren quitar lo que ella cree que le pertenece, el cariño, la atención, porque le faltaron.** También me imagino como que tengo la máscara de un **asesino en serie** de máscara blanca y cabello rojo.

T: Dame tu definición de asesino.

P: Es una **persona malvada** que **disfruta haciendo sentir mal a los demás. Sus papás lo maltrataban.**

T: ¿Cómo se relacionaría la asesina de mujeres bonitas con este asesino en serie?

P: **Sus padres nunca le dieron cariño, ni atención y siendo bonita empezó a sentir el cariño y la atención de otros hombres, entonces le daba miedo que otra llegara a quitárselo.**

T: ¿Por qué crees que busca en especial el cariño y la atención de los hombres? ¿De quién será ese cariño que está buscando y que no le dieron?

P: De su papá.

T: ¿Y cuál es la ventaja perversa de ser bonita?

P: **Ser aceptada por ser bonita. Tener las cosas más fáciles.** Cuando alguien es **bonita te ceden el lugar, los hombres son más caballerosos.**

T: ¿Qué cosas son las que se obtienen más fáciles?

P: **Regalos. Mi máscara que acepta regalos de los demás como una forma justificadora de que le falten al respeto, presume de ser la más bonita pero por dentro siente vacío, soledad, tristeza; porque sabe que no es respetada, se siente poca cosa, siente que no vale la pena.**

T: Pero ¿cómo va a sentir que vale la pena si ha intercambiado regalos por respeto? Ahora ya puedes darte cuenta ¿de quién aprendiste a **intercambiar regalos por respeto?**

P: **De mi mamá.**

T: ¿Qué le quieres reclamar a mamá ahora que sabes esto? Dile qué es lo que te hace sentir.

P: Me siento **decepcionada de ti**, porque **no creíste en ti misma, no seguiste tu instinto por el miedo a la crítica o a la burla.**

T: Repítelo para ti misma, hazle ese mismo reclamo a B.

P: Me siento **decepcionada de ti porque no crees en ti misma, no sigues tu instinto por miedo a la crítica.** Ahora siento que soy como una **Barbie**, mi tono de piel es clara, tengo unos **labios muy rosas, todos mis rasgos son muy femeninos, soy muy femenina y coqueta.**

T: Dile lo primero que se te ocurra a esta forma de Barbie.

P: Te la has pasado **fantaseando**, porque **el respeto que te mostraban no te lo merecías. Me estaban comprando, te faltó al respeto pero te compro algo para que no estés molestando.**

T: ¿Cuál es la ganancia infantil de fantasear con que te están respetando cuando no es así?

P: Es **como si fingiera que me quiere mi novio, pero no me quiere porque veo que no le intereso. Como no me quiere, mucho menos me respeta.**

Indagando en su fenomenología de la Barbie, se obtuvo lo siguiente:

T: ¿Y para qué sirve una Barbie si no sirve para que la respeten?

P: **Para que jueguen con ella, para distraerse con ella, se puede manejar.**

T: ¿Ya te diste cuenta para qué te convertiste en una Barbie que se puede manejar?

P: **Para tener compañía, para no quedarme sola.**

T: ¿Y cuál es el costo que has pagado por recibir esa supuesta compañía?

P: **Perdí mi dignidad y yo misma me quité mi valor y me perdieron el respeto.**

T: Dilo en primera persona.

P: **Me perdí el respeto.**

T: Continúa con el discurso de la Barbie.

P: **Actuó conforme a lo que dicen los demás para obtener atención y reconocimiento. Es como si me dejara llevar por lo que los demás hacen para sentirme segura, para no estar sola.**

T: ¿Qué sientes ahora que sabes que has estado actuando conforme a lo que dicen los demás por miedo a estar sola?

P: Me siento **hipócrita.**

T: ¿Qué te gustaría reclamarle a B ahora que te das cuenta que ha sido una hipócrita?

P: **Te muestras feliz como si tuvieras todo, como si nada te molestara.** Te muestras como si fueras muy madura pero en el fondo sientes vergüenza de que ni siquiera te respetan.

T: ¿Cuál es la ganancia loca de mostrarse siempre feliz como si nada te molestara?

P: **Que me tengan envidia y el falso confort, aparentar que nada me molesta, que soy feliz** pero que por dentro siento **tristeza**.

T: ¿Y de qué crees que te van a envidiar los demás si tu felicidad es pura apariencia? ¿Qué emoción te evoca el darte cuenta de esta realidad?

P: **Me enoja ser hipócrita y me entristece.**

T: Dale un consejo a B para que ya no actúe con hipocresía.

P: **Necesitas que te deje de importar el qué dirán.**

T: También adviértele a qué se arriesga si sigue dependiendo de lo que digan los demás.

P: **Si no dices lo que te molesta te vas a enfermar a ti misma.**

T: Dile qué va a necesitar para dejar de depender de lo que digan los demás.

P: **Necesitas ser valiente y segura. Comunícate, di lo que te molesta.**

T: ¿Y qué representan para ti los labios muy rosas de la Barbie?

P: Representan algo **muy femenino, suave**. Pero también algo **bonito manipulador**.

T: ¿Si lo bonito es una forma de ser cómo es?

P: Ser **cariñosa y tener interés en mi novio**. La **Barbie** inconscientemente es **manipuladora para obtener lo que quiere sin importar** lo demás.

T: ¿Qué necesita una mujer para respetarse a sí misma?

P: **Poner límites y respetar los límites de los demás.**

T: Dale un consejo a esa Barbie-B para que deje de intercambiar regalos por respeto.

P: **Necesitas valorarte y que no te importe lo que la gente diga. ¡Que nadie pase por encima de ti! Necesitas libertad.**

B Pasa a una parte de su Máscara que dice que le gustó mucho.

P: “Con razón tengo unas partes rotas y por ahí se puede ver **el Universo**”.

T: Descríbeme al Universo.

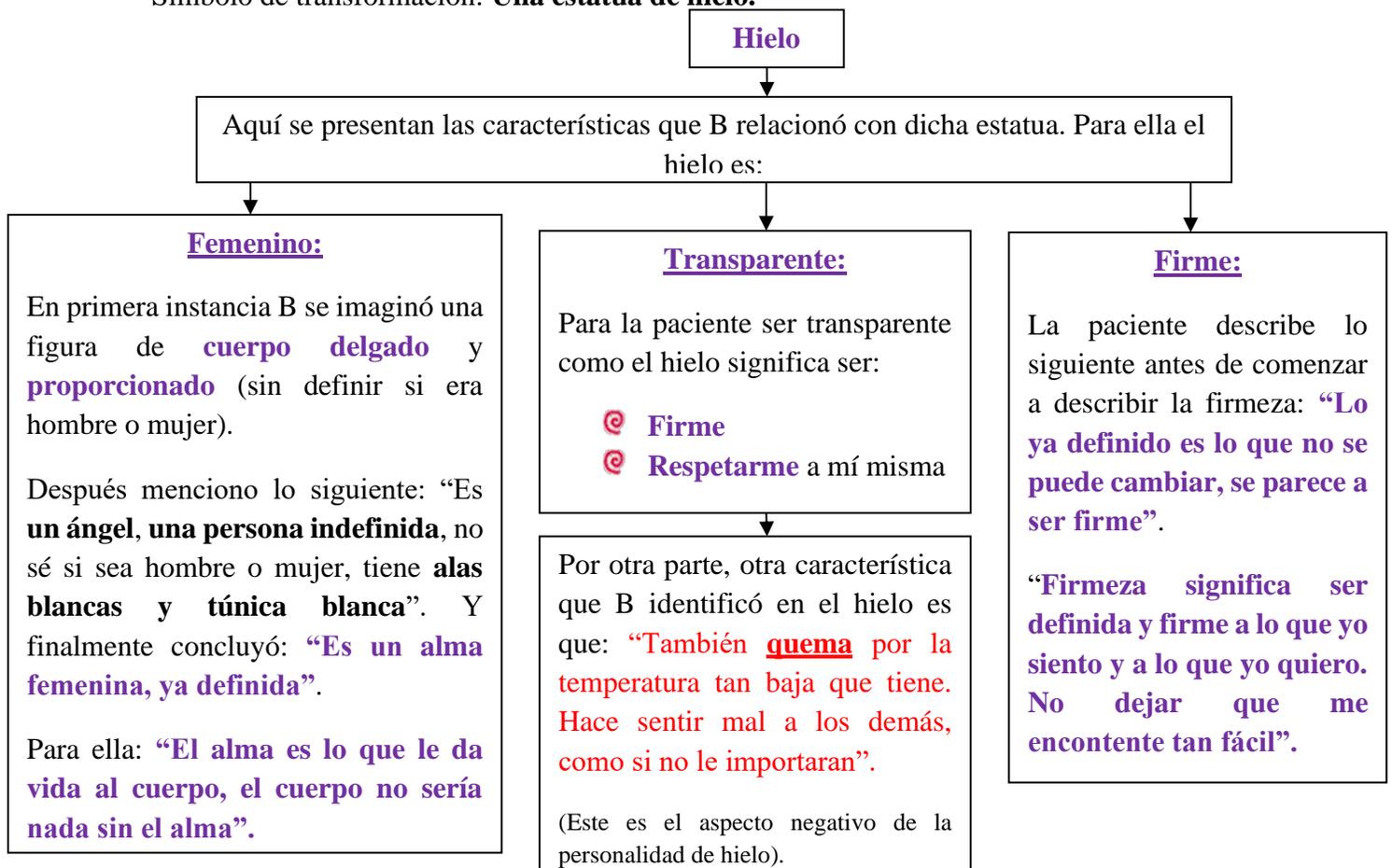
P: “Es **SUTIL, SOLITARIO, INTERESANTE**. No sabes qué vas a encontrar. Es **azul marino y morado**, se ve **iluminado, tiene mucha luz, se mueve**”.

Para B el Universo es **brillante** porque tiene **constelaciones brillosas**, por otra parte, es **morado**, lo que para ella representa **frialdad**.

T: Describe una personalidad Universo.

P: Es **fría, como de unos 10º, es una personalidad muy fuerte emocionalmente**”. Es lo que le hace falta a mi máscara.

A continuación, se le pidió que imaginara en qué se transforma el Universo morado y frío.
Símbolo de transformación: **Una estatua de hielo.**



T: Si esa alma femenina tuviera una personalidad ¿cómo sería?

P: **Libre, haciendo lo mejor para mí.**

T: Si tuviera un sabor...

P: **Dulce.**

T: Si tuviera un olor...

P: es **neutro.**

T: Si tuviera temperatura...

P: es de **-2°.**

T: Si tuviera textura y forma...

P: es **suave y firme.**

T: Si tuviera forma de caminar...

P: es **femenina y firme.**

T: ¿Cuál es el aprendizaje que te deja esa alma femenina?

P: **ES LO QUE YO NECESITO SER, AGARRAR ESE LUGAR FEMENINO, TRANSPARENTE Y TAMBIÉN FIRME. Y RETOMAR EL LADO FEMENINO DE LO CARIÑOSO.**

La estatua se convirtió en copos de nieve que se esparcieron por todo su cuerpo y ella se sintió fresca y ligera.

DINÁMICA: CIUDADES Y GOBIERNOS

Se pide a la paciente que cierre los ojos y tome una profunda respiración... “fíjate cómo respiras, pon atención plena en tu respiración, escucha el sonido que produce cuando estás inhalando y exhalando. Observa qué te parece más sencillo, inhalar o exhalar”; esto como técnica de inducción al trance. Le pedimos que imagine los siguientes escenarios:

Ciudad ideal: Construcciones modernas, de primer mundo, el clima tiene la temperatura perfecta, era cálido. Un montón de áreas verdes, flores, jardines. No hay basura, ni violencia, ni delincuencia.

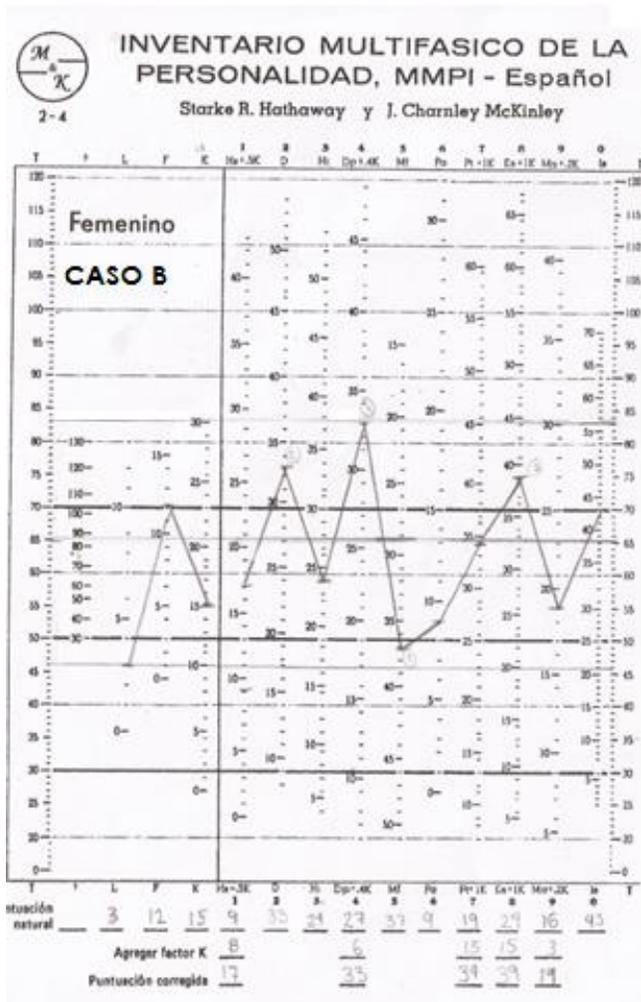
Convivencia en la ciudad ideal: Amigable, no hay problemas entre nadie, “es el típico vecindario feliz, de película”, con gente bonita, puros guapos. Con un nivel económico bueno y un nivel de vida bueno. Su sensación de vivir en esta ciudad es de estar contenta y poder presumir que “no cualquiera va a poder estar ahí”. Y dice: “Si la tienes ya eres alguien”.

Gobierno ideal: Educado, no impone. “No los sentías como un gobierno”. Sus reglas: “Eran cosas que sí me gustaban”. “No había corrupción, no se vendían, hacían lo justo”. Para la paciente la corrupción es una forma de traicionar la honestidad, ser ambicioso y querer siempre más, manipulación. Para B corrupto es alguien que se vende, se deja manipular, se perdió a sí mismo.

Peor Ciudad: Sin concreto ni pavimento, mucho humo, todo en ruinas, hace frío, está oscuro, es de noche. La convivencia que hay en ella es violenta, es una ciudad: “súper pobre”, agresiva. Y la sensación de vivir ahí se relaciona con su patrón disfuncional: miedo, sin saber dónde esconderse. La paciente identifica que es un ambiente “horrible” en el que “las personas están sufriendo”.

Peor gobierno: Gente mala que trata mal a todos, no hay justicia. “Éramos esclavos, una monarquía de un hombre malo. Nos veían sólo como la fuente de su dinero, solamente para eso les interesábamos”. Su sensación de vivir bajo este gobierno es: “Triste, decepcionada, asustada, con miedo, frustrada”. Reclamo que le hace a este gobierno: ¿Cómo te atreves a tratar así a la gente, a explotarla y sin darle ningún beneficio, ninguna ayuda? Sólo te beneficias de ellos.

INVENTARIO MULTIFÁSICO DE LA PERSONALIDAD MMPI



Caso B. Histérica con rasgos de corte psicopático

La escala L es BAJA. La paciente se exige mucho y se perdona poco.

La escala F es ALTA, indica que el perfil es dudoso, la paciente está exagerando su problemática.

K aquí también se ve ligeramente ALTA por lo que indica que la paciente aspira a mucho pero no actúa.

La escala 5 BAJA es la escala nuclear, indica tendencias masoquistas. En combinación la 4 alta, muestran que tiende mucho a la manipulación. Se ve claramente como víctima, es muy provocadora, provoca para que la maltraten.

La escala 4 siendo la más ALTA revela las tendencias psicopáticas de la paciente. Permite identificar que, a su vez, B tiene mucho enojo guardado, el cual se relaciona principalmente con la ausencia física de la madre y además con la ausencia emocional del padre.

La escala 3 aparece BAJA, sin embargo, es muy probable que salga baja porque hay negación de conflictos. Niega sus necesidades de afecto y aprobación, lo cual está en relación con una depresión reactiva. Y esto se corrobora tomando en cuenta las observaciones terapéuticas, siendo que la paciente respondió este perfil de personalidad en un momento de ruptura con su pareja; mostrándose como que no lo necesita (3 BAJA), por eso aparece la combinación 2 ALTA y 9 BAJA. Exponiendo claramente dicha depresión reactiva, por lo

que la paciente, al momento de la prueba, no demuestra interés en el mundo y por eso la 10 subió, recargándose en la intraversión.

La combinación 4 ALTA y 5 BAJA, tan pronunciada, reflejan que la situación de pérdida original dejó a la paciente brutalmente enojada y con mucho rencor por lo que presenta ideas suicidas y mucha ideación de venganza.

La 2 ALTA muestra problemas de auto devaluación y del estado de ánimo, es una persona insegura y con falta de confianza.

La escala 6 siendo la segunda más BAJA manifiesta que la paciente es peligrosa para sí misma y para los demás. Y esto es así porque hay mucho resentimiento, donde ella es la víctima inocente y le echa la culpa a todo el mundo.

Finalmente, la escala 8 también es ALTA mostrando incongruencia afectiva y una evitación de la realidad con fuga a la fantasía, le gusta soñar despierta, fantasear con la idea de ser rescatada.

CAPÍTULO 8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

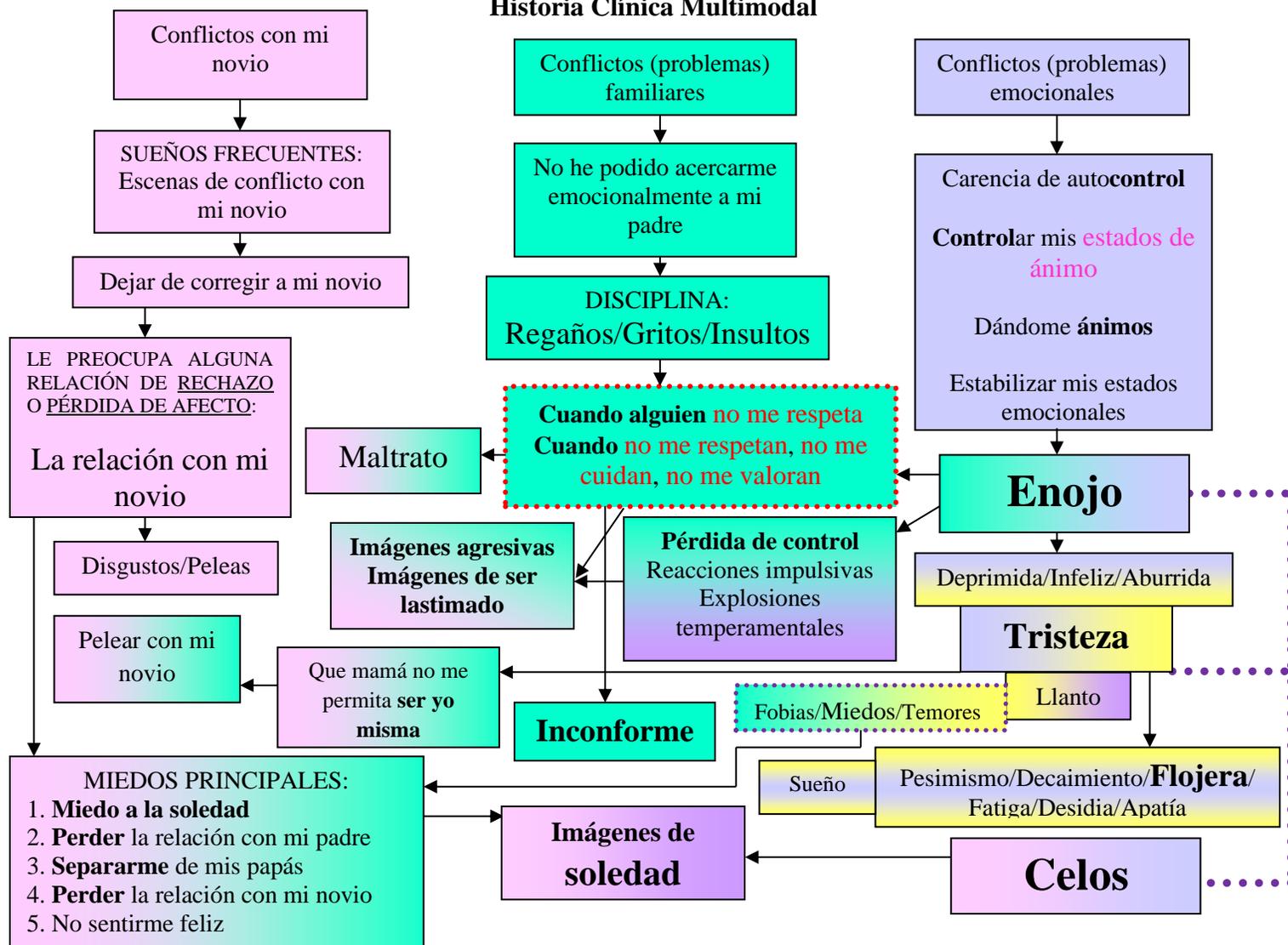
Capítulo 8. Discusión y conclusiones

A continuación, se muestra el análisis e interpretación de los resultados, desmenuzando la información obtenida para darle un sentido enfocado en intervenciones psicoterapéuticas que ayuden a las pacientes a superar el patrón de dependencia hacia la pareja. Primero se presenta el análisis para el caso de la paciente A y posteriormente el de la paciente B.

CASO A. HISTORIA CLÍNICA MULTIMODAL

Mediante este mapa conceptual se integran y relacionan las respuestas obtenidas partiendo de los tres aspectos que la paciente identifica como sus principales problemas: conflictos con su pareja, conflictos familiares y conflictos emocionales.

Historia Clínica Multimodal



A lo largo de la dinámica se observa que la paciente A presenta el siguiente patrón emocional: **Celosa / Enojada / Triste**. Su patrón conductual se caracteriza por manifestar la tristeza a través de flojera, apatía, fatiga, decaimiento. Esta actitud pesimista es lo que genera sus ganancias secundarias. Al preguntarle ¿cuál es la ganancia de mantener una actitud decaída, apática y con flojera? Menciona: “No hacer mis cosas, no responsabilizarme, posponer”.

A lo largo de la Historia Clínica se presentan con frecuencia los siguientes temas: miedo a la separación, la pérdida o el abandono. Que se relacionan claramente con sus 5 miedos principales: miedo a la soledad, perder la relación con mi padre, separarme de mis papás, perder la relación con mi novio, no sentirme feliz. Se corrobora que la paciente tuvo un apego ansioso elusivo que le generó, con respecto a la madre y el padre, ansiedad, desconfianza e inseguridad (Bowlby, 1989). Estos sentimientos son los que más tarde experimentaría al relacionarse con su pareja.

Menciona que las cosas que más tristeza le causan son: pelear con su pareja y que su madre no le permita ser ella misma. En consecuencia, ella no le permite a su pareja ser él mismo, se confirma en su preocupación por dejar de corregirlo. Su relación con la madre es conflictiva y se confirma con su manera de describirla: entrometida, agresiva, inteligente, responsable. Evidenciando un COMPLEJO MATERNO negativo en el que la paciente la percibe como una fuente de peligro que le genera ansiedad.

Describe a su madre más negativamente en contraste con la descripción que da de su padre, a quien describe: amable, responsable, sincero, honesto, sencillo, sensible y comprensivo; aunque paradójicamente también señala que es serio y distante. Esto junto a su descripción de cómo debería ser un padre, que es la descripción de lo que le faltó en su relación con papá, en donde dice que un padre debería ser “atento y participar en la crianza de los hijos”, evidencia su COMPLEJO PATERNO negativo y muestran que tiene idealizada a su figura paterna.

Un padre que fue serio, distante y que además no participó en la crianza de los hijos, que no fue atento con su hija, no puede ser a su vez un padre “amable, responsable, sensible y comprensivo”, porque para poder mantener una relación sensible y comprensiva se necesita

una conducta asertiva de aproximación. La idealización da lugar a la identificación consciente, por lo que se puede inferir que se identifica conscientemente más con su padre que con su madre. Ya que, al no tenerlo, sólo le queda encarnarlo, es decir, ser como él repitiendo sus patrones disfuncionales.

La identificación con la figura materna pasa a ser inconsciente por lo que las manifestaciones de su identificación con mamá las vive de forma descontrolada. Esto se relaciona con un complejo materno de defensa contra la madre (Jung, 1982), en el que se presenta una fuerte resistencia hacia la mamá, la hija no logra verse como un reflejo de su madre y en su esfuerzo por no parecerse a ella, imita sus actitudes de manera inconsciente. Por ejemplo, en el caso de la paciente A, al no identificarse con su madre a quien describe como agresiva, la agresividad pasa entonces a ser experimentada de forma pasiva, por ejemplo, a través de una actitud provocadora de la hostilidad.

En su descripción de cómo debería ser una madre dice que debería ser: comprensiva, cariñosa y respetuosa, que es lo que le faltó de mamá (y también de papá). Por eso espera de la terapia psicológica comprenderse, considerando que un psicólogo debe actuar con sus pacientes de forma: “comprensiva y amistosa”. También señala que las cualidades personales que cree que el psicólogo debe poseer son: comprensiva, amable, con sentido del humor. Es lo que idealizó de papá, que es comprensivo y amable, cuando en realidad fue distante emocionalmente y poco participativo. Se nota claramente que la comprensión es una cualidad que necesita para sí misma.

En la descripción que la paciente da de la atmósfera de su hogar: “Mamá da las órdenes principalmente. Mi hermano con más compatibilidad y convivencia con papá que yo”. Habla de una madre que pone el orden con un padre distante. Lo que involucra una dinámica familiar en la que hubo inversión de roles, ante la periferia del padre, la madre intenta ser madre y padre a la vez (Corneau, 1991). Esto se relaciona con su percepción de tener una madre entrometida, que junto a la periferia del padre se relaciona con un aspecto del complejo materno recargado en la hipertrofia de lo materno, en éste el padre toma un rol de hijo de su esposa, dejando a la hija sin el soporte y la estructura de lo paterno (Jung, 1982).

La inversión de roles parentales muestra que la madre encarna mayormente el arquetipo de la amazona acorazada, puesto que, como lo menciona Schierse (2005), estas mujeres se suelen identificar con las funciones masculinas o paternas, (funciones del ánimus). La inversión de roles provoca que mamá encarne el principio de ánimus más que el de ánima; y que el padre represente más al ánima que al ánimus. Un padre así es al que Schierse (2005) llama del tipo *puer aeternus*, un hombre adulto cuya vida emocional ha permanecido a nivel adolescente.

Por otro lado, la paciente señala también que “casi siempre” confió en sus padres y que “no siempre” la comprendieron. Como en la infancia sus padres no la comprendieron ni le brindaron confianza, en la actualidad ella tampoco se los brinda y se corrobora en donde se describe como una persona confusa, conflictuada y con problemas para tomar decisiones. Por eso espera de la terapia psicológica: “autoconocimiento y autoafirmación para amarnos y aceptarnos”, es decir, conocerse a sí misma y entonces afirmarse. Y esta falta de autoconfianza y autocomprensión se relaciona con el hecho de que es una persona que generalmente no expresa sus sentimientos, opiniones o deseos; como sucede con su pareja a quien no suele expresar adecuadamente lo que siente. Convirtiéndose en alguien dependiente de él, por lo que se considera incompatible en independencia de la pareja.

Describe a su pareja: “introvertido, independiente, amable, sensible e inteligente”, éstas como características positivas; mientras como negativas lo considera “celoso y enojón” (proyecta en él su propio patrón: celosa + enojona). Mostrándose que, así como la figura paterna esta idealizada, también su pareja lo está.

En general se puede observar un patrón persistente de falta de respeto, de cuidado y de valor por parte del ambiente. Sin embargo, es esto mismo lo que la paciente se hace a sí misma. Si aprende a respetarse, cuidarse y valorarse no dará cabida al sentimiento de temor a la separación, puesto que se tendrá a sí misma. Esto lo logrará practicando, por ejemplo, lo que espera de la terapia psicológica: “comprenderme, recuperarme a mí misma...”; es decir, con comprensión.

Para lograr recuperarse a sí misma necesita darse lo que no le dieron y para ello se tienen las respuestas de lo que un padre, una madre y un amigo deberían hacer, éstas corresponden

a las cualidades que necesita desarrollar para sí misma: comprensiva (es como describe que una madre o un verdadero amigo debieran ser), cariñosa, respetuosa (es lo que una madre debiera ser, además de brindar comprensión), atenta y participativa (es como espera que un padre debiera ser).

Para esto la paciente también cuenta con las características positivas que posee y éstas mismas pueden observarse dentro de las palabras que utiliza para describirse. Dentro de ellas se encuentran las siguientes cualidades: atractiva, inteligente, sensible y con buen sentido del humor. Estas características necesita enfocarlas para sí misma y no solamente emplearlas en función de los otros. Esto implica ser atractiva interiormente, es decir para sí misma, cambiar la vanidad por valentía para protegerse poniendo límites asertivamente; ser inteligente para tomar decisiones, actuando con buen sentido del humor y aprendiendo a ser sensible a sus necesidades.

Este hecho de aprender a darse lo que le faltó lleva implícito el acto de aprender, primeramente, a darse a sí misma lo que le reclama al mundo: respeto, cuidado y valor. Esto se facilita sacrificando las ganancias secundarias de mantenerse triste y con flojera, apatía, fatiga y decaimiento. Trascendiendo el patrón de puella, la falta de responsabilidad y la procrastinación de sus proyectos personales más importantes.

También necesitará entrar en contacto con su naturaleza, es decir, siendo ella misma (una de las formas en que puede ayudarse y no ha hecho). Necesitará ser como las estrellas, puesto que la imagen que viene a su mente con más frecuencia es un cielo lleno de estrellas, así como considera que su idea más loca es estar muy cerca de las estrellas. Para la paciente las estrellas tienen una postura corporal expandida y con confianza.

CASO A: DINÁMICA DE LA MÁSCARA

Su máscara representa una muñeca de trapo con partes humanas. Para la paciente el trapo se caracteriza por ser flexible, adaptable, se carga fácilmente. Es el material del que está hecha su ánima. Aquí la paciente se dio cuenta de que es flexible con los demás con tal de que carguen con ella y con sus responsabilidades. Esto guarda estrecha relación con el arquetipo de la puella, descrito por Schierse (2005) como muñeca encantadora, una mujer

que se convierte en una muñeca o marioneta que pretende ser complaciente en todo con tal de no perder sostén emocional.

En la siguiente tabla se observan las polaridades encontradas en el análisis de la dinámica:

Carne	Plástico
Cálido/Tibio	Frío
Blando	Rígido/Duro
Siente	No siente
Viva	Muerta

La paciente se dio cuenta de que es de carne para los demás, aunque sea de plástico para sí misma. Esto refiere un ánimo que está en función de los otros y por lo tanto no está para sí misma, es fría y dura consigo. El ánimo de la paciente está activada en la polaridad negativa, manifiesta posesividad, es impulsiva y demandante, ahoga con su control, tiene un hambre afectiva difícil de colmar (Grecco, 1995). Aparecen verbos como agarrar, atrapar y apretar; conceptos propios de un ánimo dependiente que busca de donde agarrarse porque no confía en su propio sostén emocional.

También aparece una polaridad relevante: unir-separar. Donde separar implica la función de protección y de establecer límites; mientras la función de unir la relaciona con encerrar, aspecto relacionado con la dependencia hacia la pareja. Teniendo como ganancia secundaria el tener a alguien a su lado, aunque sea a la fuerza. La paciente se dio cuenta de que la ganancia perversa de centrarse en su pareja es no fijarse en sí misma para no ver su propio abandono.

Su máscara muestra que hay un abuso de lo femenino (exageración) con las ganancias secundarias de llamar la atención, hacerse notar y sobresalir. Lo que va muy acorde con una personalidad de corte histérico. Hay vanidad y manipulación que se relacionan con la sombra de la paciente que es capaz de hacer lo que sea con tal de obtener lo que le falta, incluso es capaz de herir.

Como las pacientes dependientes se encuentran recargadas conscientemente en el ánimo, inconscientemente se encuentran dominadas por el ánimus. El principio masculino toma mayor control de las situaciones ya que por no utilizarlo funcionalmente queda negado y entonces se convierte en blandura, falta de rigor y autodestrucción (Grecco, 1995).

El abuso de lo femenino se observa en los siguientes aspectos: su máscara tiene unas pestañas exuberantes para resaltar sus ojos de botón que están en función de los otros, señalando que incluso pueden cambiarlos de color si lo desean. De los labios rosas de su máscara señala que son de un tono rosa muy exagerado que, en su fenomenología, reflejan que: “lo femenino está exagerado, exuberante, enaltecido... quiere sobresalir”. Más adelante mencionará que son unas pestañas falsas y artificiales. Lo que evidencia su feminidad (ánima) falsa que enaltece su vanidad.

Un aspecto significativo y generalizable de la estructura máscara es el ideal de perfección que trata de cumplir. Sin embargo, no se debe perder de vista que en el caso de este tipo de pacientes (histéricas-dependientes) la presencia de la máscara ejerce una especial influencia; por el hecho de ser personas superficiales, insatisfechas, de poca fuerza y seguridad interior, son pacientes devoradas por dicho arquetipo. Y es que la máscara representa “lo que Yo soy en función de los otros” (Grecco, 1995), aspecto que se relaciona estrechamente con la personalidad de la mujer dependiente de la pareja.

La paciente se dio cuenta de que ha perdido su autenticidad y de que le falta afecto y atención por lo cual se vuelve de trapo. Esto lo hace para no responsabilizarse y exigir a otros que la cuiden y la protejan. Se dio cuenta de que aprendió a ser de trapo de su padre para obtener las ganancias de no esforzarse ni rescatarse, esperando a que alguien más lo haga. Y todo esto con el riesgo de seguir ignorándose, siendo la víctima y manteniendo una vida de sufrimiento y como ella lo menciona: “todo por no esforzarme”. Denota el COMPLEJO PATERNO NEGATIVO de la paciente.

Como resultado de lo anterior, de acuerdo con su fenomenología, las pestañas, que sirven para proteger al ojo por ser un órgano muy sensible, en su máscara no sirven para nada, no protegen; lo que habla de un ánimus que no le brinda protección. La paciente se dio cuenta de que por vanidad nada más sabe poner cara bonita sin saber expresar su enojo y sin

defenderse. Como no muestra su desagrado ni expresa su hostilidad de forma estructurada, se vuelve fuerte disfuncionalmente, como cuando genera una pelea por celos. Se convierte en agresora, aunque lo hace pasivamente, provoca la hostilidad para convertirse en la víctima maltratada y así obtener atención y afecto, disfuncionalmente.

La paciente aprendió a cumplir un ideal de perfección para los demás siendo la mejor niña, la más bonita, la mejor novia, etcétera. De esta forma, se olvidó de sí misma, dejando de protegerse y amarse. Por esto le reclama durante la dinámica a su madre por olvidarse de resaltar lo esencial de ella, por concentrarse más en la vanidad que en sus sentimientos y en su valía personal. La paciente se dio cuenta de que perdió su lado femenino en la vanidad y así perdió la capacidad de valorarse y amarse. Se perdió su sensibilidad y amor hacia sí misma, en sus palabras, se deformó su capacidad de amar. En términos jungianos se pervirtió el ánima por estar en función del afuera. Sin embargo, para rescatarla se necesita también transformar ánimos para que aprenda a expresar lo que siente, aunque sea desagrado, enojo, molestia. Lo anterior implica trascender la dependencia aprendiendo a relacionarse con respeto y dignidad.

Logró identificar lo que para ella es su esencia femenina auténtica, perdonando a mamá por lo que le enseñó erróneamente. Se generó un momento adecuado para que le reclamara lo que quisiera e incluso logró darse cuenta de que lo necesita trabajar en ella para no reclamarlo a los otros (a su pareja o a su madre). Al ahondar en la fenomenología de la esencia surgió el tema del color morado y con ello el símbolo de una planta que representa la capacidad de amar de manera funcional, amándose primero a sí misma y posteriormente al otro. Su fenomenología del color morado representa para ella la esencia del ser, la autenticidad, el aprender a darse lo que necesita, el ser su propia madre y su propio padre funcionales.

Al pedirle su fenomenología del símbolo de trascendencia, que en este caso es una planta con un centro morado púrpura, aparece la viveza, “lo hermoso para adentro”, es lo que la paciente necesita hacer, centrarse en sí misma. Su símbolo de trascendencia es una planta que “tiene lo morado hacia el centro”. Lo anterior recuerda al tema de los mándalas de los que se sabe que son símbolos de la integridad y la totalidad del ser humano, su centro está

realizado y suelen contener referencia a la divinidad. El color morado simboliza transformación y trascendencia (Chevalier y Gheerbrant, 2003).

Así se puede contactar con el sí mismo de la paciente o mejor dicho con el ser, el Dios dentro de nosotros (Sharp, 1994). Y se puede notar que el simbolismo de lo morado refiere en A una personalidad auténtica, que no tiene miedo de ser ella misma, siendo natural, feliz, divertida y también femenina ya que el morado le parece un color femenino.

Si se integra, la paciente va a aprender a ser ella misma, a amarse, respetarse y valorarse siendo fiel a lo que quiere y necesita. A su vez, surgirá la transformación del ánimos que le permitirá aprender a ser ella misma su novio ideal, cuidándose y aprendiendo a elegir lo mejor para ella. Esto sólo lo logra un ánimos valiente que no tiene miedo de ser él mismo porque no depende del cariño ni la aceptación de los demás. Se logra con la presencia de un ánima que sabe amar sin asfixiar, permitiendo ser a los otros como son. Cabe señalar que el conflicto básico del ánima se centra entre: dependencia-independencia (Grecco, 1995).

En la paciente A ser una personalidad morada implica quererse primero a sí misma y no ser lo que de ella esperan; notándose que rompe con el patrón dependiente. Aparecen verbos propios de un ánimos positivo como: protegerme, alejarme de lo que me pueda dañar, defenderme, respetarme. También aparecen conceptos positivos del ánima como: amarme y acompañarme.

La enseñanza de la dinámica se sintetiza en la metáfora de ser una planta llena de vida que “no se enreda con otras plantas”; es decir, que no es dependiente. Aquí se observa cómo el símbolo condensa lo que el paciente necesita. Por lo anterior, en A se trata de una planta fuerte, que sabe aprovechar lo que el ambiente tiene, que lucha por la vida. Condensa una forma femenina de ser dulce, fresca, suave y también firme.

La paciente necesita aprender a concentrarse en su esencia, que es lo que sus padres no hicieron. Recordando que para ella su esencia consiste en: “mi único ser, el opuesto es la falsedad, mi forma de ser mujer contra la fachada. Mi esencia son también mis sentimientos y su opuesto es el no sentir, el ser fría conmigo misma”. Equivale, en su fenomenología, a ser una mujer de carne y no de plástico para sí misma. Continuando con la descripción de la

paciente: “También mi esencia son mis valores y su opuesto es la falta de ellos, se exige respeto y no se quiere dar respeto”.

Así, se va re-estructurando la feminidad de la paciente y entonces se activa el aspecto positivo del ánima, activando su forma positiva de ser mujer: “única, divertida, fresca, sensible conmigo misma y con los otros, cálida para mí misma (de carne), con valores, feliz conmigo misma y siempre responsable de mí”. Ya sin necesidad de ser una muñeca de plástico y trapo para que se hagan cargo de ella. Hay que recordar que el ánima en su aspecto positivo es capacidad de autocuidado y amor personal (Jung, 1995).

Se puede notar que el sí mismo como aspiración de totalidad invita a la paciente a rescatar su esencia. Para lograrlo, la paciente va a necesitar actuar comprensivamente consigo misma, que es la forma en que le gustaría ser tratada y que no obtuvo de la relación con sus padres (Historia Clínica). Va a necesitar brindarse con comprensión lo que le falta que es afecto y atención, necesita empezar a verse para poder identificar primero sus propias necesidades. Con un lenguaje hermoso y lleno de sabiduría, el sí mismo compensa la actitud dependiente de la paciente y llega para reconfortarla y alentarla a encontrar su camino de trascendencia.

Gran parte del mensaje del sí mismo para transformar la feminidad (ánima) de la paciente A se encuentra condensado en el lunar de corazón que la máscara tiene en el pómulos izquierdo. Representa para ella lo positivo que tiene, que es su capacidad de amar y que, como ella lo menciona, la necesita más para ella que para brindar al afuera. La paciente señaló: “Me la imagino como una parte profunda de la máscara en la que se puede ver que por dentro está lo morado, la esencia, mi ser”.

Cabe mencionar que para Chevalier y Gheerbrant (2003), el corazón es el órgano central del individuo, corresponde de manera muy general a la noción de centro. Se relaciona con el sí mismo en cuanto núcleo interior de la psique que actúa por el efecto de hallar el centro para el cumplimiento de los objetivos de la vida del individuo; Jung (1995) describe al sí mismo como centro psíquico vital, cuyo fin es vencer la dificultad. En este caso, se puede observar que el sí mismo se expresa por medio de la figura del corazón. Se dice en el Islam que el corazón es el trono de Dios. En el vocabulario cristiano, se dice que el corazón contiene el reino de Dios.

El corazón es simbólicamente el centro de la individualidad hacia el cual retorna la persona en su andadura espiritual; representa el estado primordial, y por tanto el lugar de la actividad divina (Chevalier & Gheerbrant, 2003).

La transformación del ánimo se ve reflejada en las siguientes palabras de la paciente: “El morado-púrpura sabe amar sin asfixiar. Permite ser, permitiendo a los otros ser como son. Implica quererme primero a mí misma por lo que soy no por lo que de mí se espera. Ser morado púrpura es tratarme bien, defenderme, amarme, respetarme y vivir feliz y en paz conmigo misma, acompañándome sin necesidad de dejarme sola ni abandonarme”. Con ello se comienza un camino para romper el círculo vicioso de la dependencia hacia la pareja.

CASO A: DINÁMICA CIUDADES Y GOBIERNOS

CIUDADES	CIUDAD IDEAL	PEOR CIUDAD
Nombres:	Eros	Thanatos
Ciudades	Bosque/Pueblo/Poca gente Casas de madera, separadas una de la otra Pasto/Árboles=Convivencia con la naturaleza Armonía Animales en libertad Vida/Paz/Tranquilidad/Felicidad Pacífica/Respeto Bondad con los demás Hermandad/Trato igualitario Mucha interacción agradable Feliz/Tranquila/EN PAZ CONMIGO MISMA Y CON MIS SEMEJANTES Libre Prevalcen los valores Amor por la vida Metáfora de ser parte de esta ciudad: “Es como la danza prehispánica. Una unión y reunión con lo espiritual”.	Llena de gente Autos/Cosas artificiales Alejada de la naturaleza Lucha Agresividad Muertes/Violencia/Sufrimiento/Inseguridad Lucha de poder Agresión Lucha y pelea Convivencia casi nula Triste/Inconforme/Decepcionada/ Enojada Impotente Sin valores Sin respeto Reclamo que le hace a la gente que está viviendo en la peor ciudad: “Les reclamo por no defender sus derechos, por aceptar esa vida mediocre, por quedarse callados y con su silencio contribuir al malestar de la humanidad”. Metáfora de formar parte de esta ciudad: “Encerrada, sin caminos a dónde ir”.

GOBIERNOS	GOBIERNO IDEAL	PEOR GOBIERNO
Lemas:	“Unidos nos sostenemos, divididos caemos”	“Gobierno inhumano y desvalorizado”
Gobiernos	<p>Pensamiento muy humano Se interesa por el bienestar de todos Cuida el ambiente/ Armonía con la naturaleza</p> <p>Felicidad</p> <p>Flexibles/Se ajusta a las necesidades de cada uno/ Benefician a todos Amistoso/Cordial Paz/Tranquilidad</p> <p>Comprensible No es egoísta/Escucha con atención las demandas de su pueblo Procura satisfacer sus necesidades</p> <p>Rescata los valores</p> <p>FORMA PERSONAS FELICES Y SEGURAS</p> <p>Metáfora que representa a este gobierno: Es como un castillo de arena, con cimientos firmes y además flexibles en caso de tener que ser modificados a petición de su pueblo.</p>	<p>Imponente/Prepotente Piensa sólo en el bienestar de algunos/Desigualitario/Favorece a unos cuantos</p> <p>Humillada, triste, con miedo, decepcionada. Sin sentido por la vida, sin ganas de vivir.</p> <p>Leyes imponentes No importa el desarrollo global/Aplasta a algunos sin importancia</p> <p>Prepotente Egoísta/Destruye/Arruina</p> <p>Alejado de los valores</p> <p>Metáfora de cómo la hace sentir este gobierno: Este gobierno es para mí como una granizada, con granizos enormes que me golpean por doquier.</p>

Por medio de la fenomenología de esta dinámica se puede observar el COMPLEJO MATERNO negativo de la paciente que se plasma en su descripción de la peor ciudad. Sin embargo, también se puede encontrar la forma de trascenderlo para configurar un COMPLEJO MATERNO positivo, reflejado en la descripción de la ciudad ideal, que corresponde a lo que le faltó de mamá y que, a su vez, es lo que necesita integrar para ser su propia madre funcionalmente.

A continuación, se presentan las principales características que la paciente relaciona con cada complejo materno:

- PEOR CIUDAD (COMPLEJO MATERNO NEGATIVO): Artificial / Lucha / Agresividad / Muerte / Impotente / Sin valores / Sin respeto.

Sensación y emoción resultantes: Triste / Inconforme / Decepcionada / Enojada.

- CIUDAD IDEAL (COMPLEJO MATERNO POSITIVO): Natural / Armonía / Animales en libertad / Vida / Libre / Prevalecen los valores / Amor.

Sensaciones y emociones resultantes: Feliz / Tranquila / En paz conmigo misma y con mis semejantes.

Se puede observar que A se recarga en los aspectos del COMPLEJO MATERNO negativo, en donde se encuentra lo artificial, que también se observa en su máscara; hay lucha y agresividad, que se relacionan con su forma disfuncional de expresar el enojo; hay muerte, que es como la paciente está para sí misma al no verse y se relaciona con la ausencia de vida de una personalidad plástica (como la muñeca de trapo); hay impotencia puesto que la paciente se queda sin hacer nada, pasiva y dependiente. La paciente se queda sin valores (ni valía personal) y sin respeto hacia sí misma.

Como resultado de lo anterior, las sensaciones y emociones resultantes de vivir bajo dicho COMPLEJO MATERNO NEGATIVO se relacionan con su patrón disfuncional. Hay tristeza y enojo, y además inconformismo y decepción.

Por otra parte, la descripción de la ciudad ideal refleja que, en contraste con la artificialidad, aparece lo natural; hay armonía en vez de lucha; hay animales en libertad. Cabe mencionar que el animal, como arquetipo, representa al instinto (Chevalier y Gheerbrant, 2003), lo que significa que la frase “animales en libertad” puede ser intercambiable por “instintos en libertad”, que se relacionaría con una adecuada expresión de las emociones y principalmente de la hostilidad. Aparece la vida de la carne en contraste con la artificialidad del plástico. Hay libertad de acción en vez de impotencia, pasividad y dependencia; prevalecen los valores y finalmente, hay amor, que se vincula con la capacidad de amor propio que se derivan del COMPLEJO MATERNO POSITIVO.

Es lo que la paciente necesita hacer para ser su propia madre ideal: contactar con su propia naturaleza, expresar sus emociones, “ser una mujer de carne y no de plástico”, ser libre

actuando con responsabilidad, recuperar sus valores y su valía personal. Como resultado de este COMPLEJO MATERNO positivo queda una sensación y emoción de felicidad, tranquilidad y paz interior y con los otros.

Ahora se muestran las características que relaciona con el peor gobierno y con el gobierno ideal. Sin embargo, es muy importante señalar que, para el caso de ambas pacientes, dichas características pertenecen no sólo al COMPLEJO PATERNO sino además al COMPLEJO MATERNO puesto que crecen en una atmosfera familiar en la que la madre hace el papel de madre y padre a la vez. Como la madre fue la encargada de poner los límites, la idea de un gobierno está en función del rol paterno que desempeñó la madre ante la periferia del padre.

A continuación, se presentan las características que la paciente relaciona con cada gobierno:

- PEOR GOBIERNO (COMPLEJO PATERNO NEGATIVO): Inhumano / Desvalorizado / Reglas imponentes / Prepotente / Egoísta.

Sensación y emoción resultantes: Humillada / Triste / Con miedo / Decepcionada.

- GOBIERNO IDEAL (COMPLEJO PATERNO POSITIVO): Humano / Rescata los valores / Reglas flexibles / Comprensible / Escucha.

Sensación y emoción resultantes: Feliz/ Tranquila / En paz.

Se observa el COMPLEJO PATERNO negativo de la paciente que muestra las características correspondientes a un ÁNIMUS recargado en su polaridad negativa: es inhumano, desvalorizado, imponente, prepotente y egoísta. Se puede notar que se repite, al igual que con las ciudades, una polaridad que hace referencia a los valores: sin valores- prevalecen los valores y desvalorizado-rescata los valores. Se trata de una polaridad importante en la paciente: desvalorizada-con valores. Y es evidente a lo largo de todos los instrumentos que la paciente se encuentra desvalorizada, hay ausencia de valores, la paciente no se brinda amor ni respeto.

Ante un COMPLEJO PATERNO NEGATIVO determinado por la periferia del padre la paciente se siente humillada, triste, con miedo y decepcionada ante una figura paterna con

una personalidad “de trapo”, débil, que se pasa de blanda, no es firme ni pone los pies sobre la tierra; es un padre puer aeternus.

En la descripción del gobierno ideal la paciente describe la forma en que necesita ser tratada para ser su propio padre: firme y flexible consigo misma. Entonces lo que A necesita es rescatar sus valores, ponerse límites y reglas, escucharse y ser comprensiva consigo misma. Son las cualidades de un ánimos positivo que le va a ayudar a realizar su esencia. Esto surge porque el padre es el primer portador de la imagen del ánimos, por tanto, si se cambia la forma de relacionarse con el ánimos cambia la forma de tratarnos y también la pauta de convivencia con otras figuras masculinas. En su polaridad positiva, el ánimos presenta cualidades como el valor, la iniciativa, la entereza y conlleva a la acción (Grecco, 1995).

En síntesis, se puede observar que la paciente se identifica inconscientemente con el patrón disfuncional de su padre, integrando un ánimos negativo que no le sirve para establecer límites pero que, sin embargo, tiene idealizado. Se sobreidentifica con él y con su patrón de víctima y se queda en estado pleromático al no integrar las cualidades de mamá que, empleadas funcionalmente, le pueden servir para aprender a enojarse funcionalmente y así mejorar su defensa del ser.

Mediante esta dinámica se proyecta la naturaleza de los COMPLEJOS MATERNO Y PATERNO originarios. Si se re-estructuran, integrando el aspecto positivo de cada uno, se propicia una re-estructuración de la personalidad global.

MMPI

CASO A. PREDOMINANTEMENTE HISTÉRICA CON RASGOS DE CORTE ESQUIZOIDE

Este análisis se realiza siguiendo el manual de interpretación del MMPI de Hathaway, Starke y McKinley (1943), (adaptado por Palacios, 2000). Con la escala 3 alta, se puede inferir que la paciente se echa la culpa de todo para jugar un papel de víctima. Esta escala también es un indicador de que las necesidades básicas de afecto y dependencia no fueron cubiertas en la infancia por lo que la paciente se quedó fijada en esta etapa de desarrollo. Este

rasgo se relaciona con la tendencia a buscar relaciones en las que se vuelva dependiente, con una persistente demanda de atención y afecto de la pareja. Este patrón puede reflejarlo, no sólo en sus relaciones de pareja, sino en cualquier relación significativa.

La escala 3 indica que la necesidad de construir la propia identidad y obtener la libertad a través de la independencia, se ve obstaculizada por la necesidad de aprobación-afecto. Lo cual va muy acorde con las características del arquetipo de la puella eterna y en particular con las de la “muñeca encantadora”, que se convierte en lo que los demás proyectan en ella con tal de recibir afecto y atención, perdiendo su identidad. No es casualidad que en la dinámica de “La máscara”, haya elegido una muñeca de trapo. Con esta escala se confirma la periferia del padre y la presencia de un COMPLEJO PATERNO NEGATIVO. La paciente no recibió la estructura del padre que no le sirvió como modelo para la defensa del ser.

La escala 8 alta se relaciona con tendencia a la fantasía, a la paciente le gusta soñar despierta, por ejemplo, con la llegada de su príncipe azul que la rescate. Los sujetos con la 8 alta son irritables, con impulsos hostiles desordenados. En combinación con la escala 3 alta, muestra que es una estructura infantiloides.

La escala 4 alta evidencia también la presencia de su COMPLEJO PATERNO NEGATIVO, con ausencia de la figura paterna, se detecta una familia de origen disfuncional, con un padre periférico y una madre punitiva, existiendo maltrato emocional. Las reglas del sistema familiar son impositivas, de corte autoritarito. Y todo esto se corrobora con la dinámica de “Ciudades y gobiernos”, donde la paciente describe la convivencia de la peor ciudad como agresiva, de lucha y pelea, con un gobierno imponente. La 4 alta en combinación con la 0 baja, reflejan una personalidad camaleónica, que sabe seducir y explotar emocionalmente.

La 5 baja corrobora que A es una mujer que enfatiza su feminidad (ánima), seduce para alcanzar sus propósitos y suele explotar su lado femenino jugándole a la niña tierna y desvalida. Denota lo indefenso de su carácter, por lo que suele establecer relaciones de sumisión, dependencia y sometimiento. Indica que muestra una actitud sumisa en su proceder exterior, sin embargo, es todo lo contrario en el interior. Por eso manifiesta explosiones emocionales, impulsividad y delirios de grandeza. La mujer masoquista crea una situación

en la que es el otro y no ella quien estallará. Es una forma que tiene de mantener el control evitando así la ansiedad, la culpa y la vergüenza asociadas con su propia pérdida de control emocional. Demostrando que proyecta su hostilidad en el otro sin asumirla como propia.

La 2 es indicativa de que hay problemas de autodevaluación y del estado de ánimo. Denota que la paciente se siente insatisfecha consigo misma, hay pesimismo que en esta paciente se presenta en forma de tristeza. Se relaciona con su patrón conductual de flojera, apatía, pesimismo.

La escala 9 alta revela que la paciente tiende a hacer muchas cosas a la vez, pero no las concluye. Esto se relaciona con la constante evasión de sus responsabilidades, siendo procrastinadora. Esta escala también se relaciona con estados de ánimo cambiantes, dificultad para controlar impulsos agresivos.

A lo largo de la dinámica se observa que la paciente B presenta el siguiente patrón emocional: **Miedo / Enojo / Tristeza / Celos**. Su patrón conductual se caracteriza por manifestar la tristeza como cansancio, fatiga, flojera y desidia. La paciente se victimiza y su pareja toma el rol de agresor. Esto se relaciona con un perfil masoquista y se corrobora con las siguientes afirmaciones: “Él no me trata bien... no me valora...y yo no puedo alejarme de él, me da miedo y a pesar de sus actitudes lo quiero y no quiero perderlo... Me trataba mal y yo siempre lo permití...”. Admitiendo que, a pesar de todo, él es la persona más importante en su vida.

El papel de víctima genera las ganancias secundarias pues de acuerdo con la paciente, la ganancia perversa de ser la víctima es: “Culparme para no quedarme sola”. “Obtener atención y amor causando vergüenza, aunque me falte al respeto”. Menciona que siente que no encontrará a alguien que la quiera, aunque paradójicamente mantiene una relación con alguien que siempre la ha tratado mal. Es por lo que, en el MMPI, la caída prolongada entre la escala 4 alta y la 5 baja, indican que la paciente establece relaciones sadomasoquistas en las que funge el papel de sometimiento. La mujer masoquista crea una situación en la que es el otro y no ella quien estallará. Es una forma que tiene de mantener el control evitando así la ansiedad, la culpa y la vergüenza asociadas con su propia pérdida de control emocional.

La paciente reconoce que una de las cosas que más tristeza le causa es saber que su novio nunca la va a valorar ni a tratar como ella merece. Aseverando que, aunque a su lado no se sienta valorada, lo peor que podría sucederle es llegar a perderlo. Evita repetir el sentimiento de abandono y pérdida, vividos en la infancia ante la separación de su madre. Denota un patrón persistente de ansiedad de separación, miedo, temor e inseguridad ante las situaciones de pérdida. Entonces como lo más temido es que la abandonen, hace lo que sea con tal de que no la dejen. Esto confirma que su apego con mamá y papá es de tipo ansioso elusivo (Bowlby, 1989), la separación de su figura materna junto a la periferia del padre, la dejan con sentimientos de abandono, mucho enojo y ansiedad de separación.

Los temas que se presentan con mayor frecuencia son: dependencia, inseguridad, maltrato, problemas legales / separación / miedo al abandono y a la soledad. La paciente es masoquista en tanto se resiste a repetir una historia de pérdida antigua ya que, como menciona en la Historia Clínica, a la edad de 8 años se separó físicamente de su madre, quien se involucró

en temas de delincuencia con una amiga, por lo que tuvo que abandonar el hogar para pagar una condena, actualmente sigue reclusa. Este hecho se relaciona estrechamente con su patrón de miedo al abandono; siendo el miedo la emoción que más experimenta. A su vez el tema del miedo a la separación, la pérdida o el abandono se observa claramente en sus 5 miedos principales: 1. Abandono, 2. Soledad, 3. Infidelidad, 4. Traición y 5. Engaño.

Aunada a la separación física de su figura materna se encuentra también la periferia del padre; ésta misma se puede corroborar en donde la paciente señala que no fue disciplinada de ninguna forma. Confirmando la hipótesis de haber tenido un padre ausente; asociado a ello, la descripción que da de su padre es la siguiente: “leal, me consentía mucho, cuando mi mamá se tuvo que ir de la casa ya no lo veía, no me ponía atención, su mundo gira en torno a mi mamá, no hablamos de cosas profundas ni personales”. Cabe señalar que para la paciente consentir significa dar regalos. Evidenciando que lo realmente relevante es la falta de atención por parte de su padre, al no verla, ni hablar con ella de cosas personales o profundas.

Ante la separación con mamá, el padre no le ponía atención; fue un padre que no le brindó contención a su hija en momentos críticos. Por eso para ella un padre debería: “Consentir y proteger a sus hijos”, haciendo notar que su padre no la protegió. El padre provee al hijo(a) de una estructura interna, encarna un principio de realidad y de orden en la familia (Corneau, 1991). Sin el amor paternal, la paciente queda sin estructura, sin capacidad para poner límites tanto externa como internamente.

Por otro lado, la descripción que proporciona de su madre es la siguiente: fuerte, manipuladora, también me consentía mucho pero no soy la hija preferida... Me ha dicho que no me puede escuchar, creo que mis cosas no le interesan. Lo único que le importa es ella misma. Notándose que tuvo un COMPLEJO MATERNO negativo. Por eso para ella, una madre debería: “Escuchar, cuidar y proteger a sus hijos”; es lo que le faltó de mamá, en quien no encontró una base segura a la cual regresar al sentirse insegura (Bowlby, 1989).

Lo anterior se confirma con la descripción de la atmósfera de su hogar: “Indiferente, cada quien con sus propios pensamientos, mis padres son compatibles pero mi mamá manipula a su conveniencia a toda la familia”. Una madre que sólo se interesa por ella misma y que manipula a su conveniencia, no será capaz de guiar amistosamente a su hija (es como espera

que un terapeuta actúe con su paciente, como un guía, como un amigo). Por eso B considera que las cualidades que el psicólogo debe poseer son: paciencia, saber escuchar, tolerancia y apoyo incondicional.

La paciente reporta que sus padres no la comprendieron por lo que no fue capaz de confiar en ellos. Como en la infancia sus padres la abandonaron, ahora ella también se abandona, no confía en sí misma. Por lo que menciona que espera de la terapia psicológica: “Terminar con mi dependencia emocional, terminar ese círculo vicioso y recobrar la confianza en mí misma”.

Por otra parte, dentro de la descripción que da de la atmósfera de su hogar, en donde menciona: “... mis padres son compatibles pero mi mamá manipula a su conveniencia a toda la familia”, se puede observar inversión de roles entre los padres. Se presenta la figura de una madre que intenta poner el orden, aun estando fuera del hogar, con un padre que no protegió a sus hijos. Asimismo, la inversión de roles provoca que mamá encarne el principio de ánimus y el padre se comporte más como ánima.

La paciente indica que una de las formas en que la gente la lástima es ignorándola y tratándola mal, que es una proyección de lo que ella misma hace consigo, se ignora (porque su novio es lo más importante para ella) y por ende se maltrata a sí misma (cuando le juega a la víctima, sobre todo). Si se enfrenta al miedo a la soledad, se transformará en una persona fuerte y valiente para ser capaz de tratarse a sí misma como merece. Para tratarse así necesitará aprender a darse lo que no le dieron, es decir, aprendiendo a protegerse (lo que no le dio papá y que para ella un padre debería hacer) y aprendiendo a cuidarse (lo que no le dio mamá y que una madre debería hacer). De esta forma obtendría una de las cosas que espera de la terapia: recobrar la confianza en sí misma. Y lo puede conseguir con paciencia, escucha, tolerancia y apoyo incondicional, que son las cualidades que cree que el psicólogo debe poseer.

La paciente cuenta con las características positivas que posee y éstas pueden observarse dentro de las palabras que utiliza para describirse: valiosa, leal, honesta, confiable, sensible, atractiva, con buen sentido del humor. Estas cualidades las requiere para sí misma y no sólo para los otros. Esto implica darse su lugar, tratarse como un ser valioso, siendo leal a lo que

quiere, honesta y confiable al evaluar su situación, atractiva interiormente, actuando con buen sentido del humor y sobre todo siendo sensible a sus propias necesidades.

Para darse lo que le faltó necesita dejar de ignorarse, prestarse atención y darse a sí misma un buen trato. Lo logrará si escucha sus necesidades, entrando en contacto con ella misma y sobre todo respetándose, poniendo límites asertivamente. Para conseguirlo va a necesitar hacerse responsable incondicionalmente de sí misma, siendo el novio que ella necesita para sí, que se quiere y con quien va a estar siempre (ella misma). Actuando como su propio novio ideal, incondicional.

CASO B. DINAMICA DE LA MÁSCARA

La máscara de la paciente B representó al principio a un fantasma, después a una asesina de mujeres bonitas, luego a un asesino serial y al final a una muñeca Barbie. La paciente se imagina que como fantasma, es el alma de una persona que murió y que está en pena, como si le hubiera faltado algo. Menciona: “La separaron del amor de su vida y ella no hizo nada para recuperarlo”. Proyecta su historia en ese fantasma que es un alma femenina que está en pena porque le faltó algo; la separaron del amor de su vida, su primer objeto de amor: mamá.

Posteriormente, la paciente se imagina como una asesina de mujeres bonitas cuya ganancia secundaria es: “Obtener toda la atención, cariño, tiempo, regalos de los hombres y que me suban la autoestima”. Evidencia a una mujer con COMPLEJO PATERNO negativo, a la que le faltó el aliento de la figura del padre y que, disfuncionalmente, ahora lo busca en otras figuras masculinas. La asesina de mujeres bonitas refleja un ánima activada en su aspecto negativo, que es malvada, fría con las mujeres (y por lo tanto fría con su propia feminidad), sin sentimientos, es un ánima celosa que teme que le quiten lo que cree que le pertenece, es decir, el cariño y la atención porque le faltaron.

Con respecto a la figura del asesino serial, la paciente B describe a un asesino como una persona malvada que disfruta haciendo sentir mal a los demás. Y añade: “Sus papás lo maltrataban”. Observándose cómo proyecta su propia sombra en la imagen de estos asesinos, relaciona a la asesina de mujeres bonitas con el asesino en serie en el sentido de considerarlos como personas cuyos padres “nunca les dieron cariño, ni atención”; ella, “siendo bonita empezó a sentir el cariño y la atención de otros hombres... le daba miedo que otra llegara a

quitárselo”. Esto muestra que la paciente B también integra únicamente el aspecto negativo de su COMPLEJO MATERNO con un ánima activada también en su aspecto negativo.

Como Barbie, su máscara se relaciona con la puella de tipo muñeca encantadora (Schierse, 2005), está en función de los otros, permite que jueguen con ella con tal de obtener lo que le hizo falta: cariño y atención. La paciente se dio cuenta de que se convirtió en Barbie que se deja manejar para tener compañía y para no quedarse sola. Siendo estas últimas sus ganancias infantiloides. El costo que ha pagado por permitir que la manejen es perder su dignidad, quitarse su valor y perderse el respeto.

Para la paciente, la ganancia secundaria de ser bonita es ser aceptada y “tener las cosas más fáciles”, entre estas cosas “regalos”. Lo cual se relaciona estrechamente con el complejo paterno negativo que se observa en su descripción de la personalidad de su padre en la Historia Clínica, en la que describe que su papá la consentía mucho y para la paciente, una forma de consentir a alguien es dándole regalos.

Por medio de la dinámica, B se dio cuenta de que su máscara acepta regalos como una forma justificadora de que le falten al respeto. En consecuencia, presenta sentimientos de vacío, soledad y tristeza al saber que no es respetada, se siente poca cosa y siente que no vale la pena. Identifica que fue algo que aprendió de mamá. Al darse cuenta de esto se siente decepcionada y formula el siguiente reclamo: “Me siento decepcionada de ti porque no crees en ti misma, no sigues tu instinto por miedo a la crítica”. Se le pide que repita el reclamo imaginando que lo dice para sí misma. Integrando esta experiencia el ánima puede evolucionar y activar sus aspectos positivos, bondadosos, capacidad de amarse y de autocuidado.

La paciente actúa conforme a lo que dicen los demás para sentirse segura y para no estar sola. Y al darse cuenta de que ha actuado así se siente hipócrita por lo que se reclama a sí misma lo siguiente: “Te muestras feliz como si tuvieras todo, como si nada te molestara. Te muestras como si fueras muy madura, pero en el fondo sientes vergüenza de que ni siquiera te respetan”. Muestra que el ánima de la paciente está muy en función del qué dirán, aparenta que nada le molesta y que es feliz sólo para que le tengan envidia. Por miedo al qué dirán se queda en su zona de falso confort. Es una de las características de la forma de existir de la

muñeca encantadora, exteriormente puede parecer segura y triunfadora e incluso puede que sea la envidia de muchas mujeres, pero por dentro su identidad es frágil e insegura (Schierse, 2005).

La máscara de Barbie tiene unos labios muy rosas, todos sus rasgos son muy femeninos (igual que en el caso de la máscara de A) y encarnándola B se siente muy femenina y coqueta. Se puede observar un abuso de lo femenino. La paciente B también está recargada en su lado femenino disfuncional, al que considera bonito y manipulador. Con ayuda de esta figura la paciente se dio cuenta de que se la ha pasado fantaseando porque el respeto que le mostraban no se lo merecía. Y mencionó: “Me estaban comprando”, “te faltó al respeto pero te compro algo para que no estés molestando”.

Para la paciente, una forma de representar el hecho de haberse perdido el respeto es con una postura de víctima. Para ella una víctima es alguien indigno, alguien que está sometido por otro. Lo contrario de ser víctima es alguien digno, que se valora, alguien respetable. La victimización se relaciona con un ánimo débil que no sabe poner límites de forma asertiva, permitiendo que le falten al respeto, no se atreve a decir lo que le molesta por miedo a la pérdida. Al pedirle que le advierta al aspecto de Barbie lo que sucederá si sigue actuando en función de los demás, la paciente menciona: “Si no dices lo que te molesta te vas a enfermar a ti misma... Necesitas ser valiente y segura. Comunícate, di lo que te molesta”.

Si empieza a comunicarse libremente va a trascender la dependencia emocional, integrando las cualidades de un ánimo activado en su aspecto positivo. Es decir, un ánimo que aporta seguridad y posee habilidad para resolver problemas, capacidad de independencia y, por lo tanto, capacidad para relacionarse asertivamente (Grecco, 1995). Para integrarlo necesita los aprendizajes del sí mismo que le aconseja: “Necesitas valorarte y que no te importe lo que la gente diga. ¡Que nadie pase por encima de ti, necesitas libertad! En este caso, el sí mismo se manifiesta por medio de la imagen del universo del que la paciente dice “es sutil, solitario e interesante, no sabes qué vas a encontrar... es azul marino y morado, se ve iluminado, tiene mucha luz, se mueve”. Este aspecto lo representa su máscara con unas partes rotas que tiene, en las que se asoma el universo.

Se trata de un universo brillante y morado; nuevamente aparece el color morado como distintivo del sí mismo. Para B el morado representa frialdad. “Una personalidad Universo es fría, como de unos 10°, es una personalidad muy fuerte emocionalmente”. La paciente concluye que estas cualidades le hacen falta a su máscara. Al pedirle que se imagine un símbolo de transformación del Universo morado y frío, el símbolo que utilizó fue el de una estatua de hielo. Su fenomenología del hielo contiene las cualidades positivas del ánima, aprendiendo a no recargarse en lo femenino, a ser transparente consigo misma, es decir, siendo firme, respetarse a sí misma. Para ella una de las cualidades del hielo es la firmeza, lo definido en cuanto a lo que siente y a lo que quiere.

Se pudo observar que, en compensación con la exageración de lo femenino de su máscara, el símbolo de transformación se trata de una figura femenina con un cuerpo delgado y proporcionado (balance de lo femenino). La paciente proyectó en esta estatua su propia ánima positiva en forma de ángel y concluyó: “Es un alma femenina, ya definida”. Para ella: “El alma es lo que le da vida al cuerpo”. Trasciende el patrón de *puella* mostrándose una forma femenina de ser libre, dulce, neutra, suave y a la vez firme.

La paciente necesita rescatar el aspecto femenino funcional desarrollando las cualidades positivas del universo, de lo sutil, lo solitario e interesante y por tanto de la posibilidad del cambio. Descubrir dentro de sí misma una nueva forma femenina de ser. Es decir, un ánima renovada, libre y que sabe hacer lo que es mejor para ella. Se trata de un ánima que reúne lo dulce con lo neutro y lo suave con lo firme, es un ánima que si tuviera temperatura sería fría para poner límites sin llegar a quemar.

CASO B: DINÁMICA CIUDADES Y GOBIERNOS

CASO B	CIUDAD IDEAL	PEOR CIUDAD
Nombres:	“Constantinopla: donde la vida es bella”	Las ruinas perdidas
	Construcciones modernas De primer mundo Cálido Áreas verdes Flores Jardines	Sin concreto ni pavimento Frío Humo
	} Naturaleza	

Ciudades	NO HAY BASURA, NI VIOLENCIA NI DELINCUENCIA Amigable No hay problemas entre nadie “Es el típico vecindario feliz, de película”/“Gente bonita”/”Puros guapos” Nivel económico bueno-Nivel de vida bueno Contenta, “se puede presumir” “No cualquiera va a poder estar ahí” “Si la tienes ya eres alguien”	Violenta Agresiva “Súper pobre” Miedo Esconderme
GOBIERNOS	GOBIERNO IDEAL	PEOR GOBIERNO
Nombres:	“La realeza”	“La monarquía”
Gobiernos	Educado/No impone “No los sentías como un gobierno” Las reglas eran cosas que sí me gustaban NO HAY CORRUPCIÓN NO SE VENDEN JUSTO Gusto por tener una sociedad feliz y respetuosa	Gente mala/Maltrato Éramos esclavos Una monarquía No da ningún beneficio/Ninguna ayuda Éramos la fuente de dinero INJUSTO Triste, decepcionada, asustada, con miedo, frustrada Reclamo: “Sólo te beneficias tú”

A través de la fenomenología de esta dinámica se puede observar la influencia del COMPLEJO MATERNO y PATERNO negativos de la paciente. A continuación, se presentan las principales características que relaciona con la peor ciudad, así como con la ciudad ideal:

- PEOR CIUDAD (COMPLEJO MATERNO NEGATIVO): Sin concreto ni pavimento / Fría / Con humo / Violenta / Agresiva / Pobre.

Sensación y emoción resultantes: Miedo.

- CIUDAD IDEAL (COMPLEJO MATERNO POSITIVO): De primer mundo / Cálida / Naturaleza / No hay violencia/Amigable/“Es el típico vecindario feliz, de película con gente bonita, puros guapos, con un nivel económico bueno y un nivel de vida bueno.

Sensación y emoción resultantes: Contenta, se puede presumir, no cualquiera va a poder estar ahí, “si la tienes ya eres alguien”.

Dentro de las cualidades de la ciudad ideal se pueden rescatar ciertas características que la paciente necesita integrar para reestructurar su complejo materno. Dentro de ellas está lo natural, la calidez y la amabilidad. Por otra parte, se observa que la mayor parte de las características se relacionan con el ideal de su máscara de Barbie “de primer mundo... es el típico vecindario feliz, de película, con gente bonita, puros guapos, con un nivel económico bueno y un nivel de vida bueno”. Proyecta su complejo materno negativo recargado en la superficialidad de la máscara que está en función de los otros.

Refleja la importancia que la paciente da a la apariencia física, mostrando que, al igual que la paciente A, aprendió a valorarse por “ser bonita” porque es la forma en que fueron valoradas por sus madres. Para B un nivel económico bueno se relaciona con un nivel de vida bueno y este aspecto se relaciona con la actitud de su máscara que aprendió a intercambiar regalos (lo material) por respeto. No es casualidad que la paciente haya elegido por nombre de esta ciudad, “Constantinopla”. Siendo que Constantinopla fue la mayor y más rica ciudad de Europa durante la Edad Media.

El resultado de dicho COMPLEJO MATERNO negativo fue el desarrollo de un ánimo devorada por su máscara. Se corrobora porque la sensación resultante de dicho complejo es la de mostrarse contenta, **presumiendo** porque “no cualquiera va a poder estar ahí y si la tienes ya eres alguien”. Una personalidad devorada por el arquetipo de la máscara se siente insatisfecha, domina la superficialidad. Las personalidades máscaras temen ser descubiertas por lo que realmente son, fantasean engañar; sin embargo, poseen una personalidad, vulnerable y débil; se dejan guiar por valores estéticos, antes que morales o racionales (Grecco, 1995).

En la fenomenología de la ciudad ideal se confirma que la paciente vive en la fantasía de que tiene una vida envidiable y que se puede presumir pero que, esconde la realidad de una mujer que siente que no vale la pena. Por eso su imagen de la ciudad ideal es una proyección de su **ÁNIMA NEGATIVA**, consiste en un reflejo de su realidad interior. En lugar de poseer cualidades que necesita integrar, contiene aspectos negativos que necesita trascender.

Por otro lado, el **COMPLEJO MATERNO** negativo de B se ve reflejado de forma más directa en su descripción de la peor ciudad en donde no hay concreto ni pavimento, lo que para la paciente se relaciona con falta de firmeza; la convivencia es agresiva. Y como resultado de su complejo materno negativo que llegó al abandono tanto físico como emocional quedó en la paciente la sensación de miedo y de no saber dónde esconderse. Lo anterior refleja el estado de un **ÁNIMA NEGATIVA** que es la que la paciente integró, le falta firmeza porque está vacía de sí misma, por eso no sabe estar sola; no contacta consigo misma ni con sus emociones auténticas. Y esto se relaciona con la separación física y emocional de su figura materna a los 8 años.

A continuación, se muestran las características que la paciente B relaciona con el peor gobierno y con el gobierno ideal. Es importante recordar que estas características pertenecen no sólo al **COMPLEJO PATERNO** sino también al **COMPLEJO MATERNO** puesto que hubo inversión de roles parentales. Como la madre fue la encargada de poner los límites, la idea de un gobierno está en función del rol paterno que desempeñó la madre ante la periferia del padre.

Aquí se presentan las características que la paciente relaciona con cada gobierno:

- **PEOR GOBIERNO (COMPLEJO PATERNO NEGATIVO):** Gente mala / Éramos esclavos / Una monarquía / No da ningún beneficio ni ayuda / Éramos la fuente de dinero / Injusto

Sensación y emoción resultantes: Triste / Decepcionada / Asustada / Con miedo / Frustrada.

- GOBIERNO IDEAL (COMPLEJO PATERNO POSITIVO): Educado / “No los sentías como un gobierno” / Reglas que me gustaban / No hay corrupción / No se venden / Justo.
- Sensación y emoción resultantes: Gusto por tener una sociedad feliz y respetuosa.

Se observa que, aunque la paciente hable de un gobierno ideal, proyecta en él las cualidades de un complejo paterno negativo. Algunas cualidades positivas que aparecen se expresan como negaciones: “No hay corrupción”, “No se venden”. Y cabe mencionar, que según el Budismo Zen la negación de la realidad es su afirmación. En el caso de esta paciente, por ejemplo, corrupción significa traicionar la honestidad, ser ambiciosa y querer siempre más. Al preguntarle sobre su descripción de corrupto dice que es alguien que se vende, que se dejó manipular y se perdió a sí mismo. Estas palabras reflejan la forma en la que se corrompe: traiciona su honestidad, fingiendo felicidad, siendo ambiciosa en lo material y además en las demandas de afecto y atención para que le suban la autoestima.

Por otro lado, también aparecen las siguientes frases: “No los sentías como un gobierno”, “las reglas eran cosas que sí me gustaban”. Muestran que la paciente no sentía a su gobierno porque en realidad no había gobierno. Esto se relaciona con la Historia Clínica, donde señala que no fue disciplinada de ninguna forma. No tuvo el gobierno del padre que mediante el ejemplo le enseñara a poner límites de manera responsable. Ya que las reglas, gusten o no, son las que estructuran y por tanto implican responsabilidad y esfuerzo, aspectos que la paciente no integró por la figura de un padre *puer aeternus* del que simplemente aprendió a repetir patrones disfuncionales, convirtiéndose a su vez en *puella* (Schieferle, 2005).

Así se puede observar el COMPLEJO PATERNO negativo de B y como resultado de este la paciente queda sintiéndose triste, decepcionada, asustada, con miedo y frustrada, lo que se relaciona con su patrón disfuncional. Ante la ausencia emocional del padre y el abandono de la madre, la paciente queda en estado pleromático (dependiente).

En conclusión, se puede observar que la paciente necesita re-estructurar sus COMPLEJOS PARENTALES integrando el aspecto positivo de cada uno. Y como esta dinámica sirvió únicamente como proyección de la forma en que fue tratada, se requiere una

evaluación en la que se dé cuenta de qué fue lo que le faltó y lo que le sobró en su relación tanto con mamá como con papá.

MMPI

CASO B. PREDOMINANTEMENTE HISTÉRICA CON RASGOS DE CORTE PSICOPÁTICO

Siguiendo el manual de interpretación del MMPI de Hathaway, Starke y McKinley (1943, adaptado por Palacios, 2000), se observa que la paciente es sumamente manipuladora por la caída tan pronunciada de la escala 4 a la 5, siendo ambas escalas nucleares para la interpretación de este perfil. La paciente manipula y juega el papel de víctima. A su vez, manipuló la prueba dando un falso positivo que muestra su necesidad de masoquismo, lo cual se corrobora porque la escala más baja es la 5. La paciente se ve muy claramente como víctima, provoca que la maltraten, es autopunitiva. “Para que me quieras yo me echo la culpa de todo”; es su estrategia para enganchar a su pareja. Tiene una percepción de su ambiente como amenazante, hostil y angustiante, en el que ella asume un rol de “yo no fui” pero que sin embargo es provocadora de la hostilidad. Provoca para dejar culpas en los demás. Le gusta causar lástima, lo que busca es a la mamá que no tuvo. Es una persona peligrosa no sólo para sí misma sino también para los demás.

Las escalas 2 y 9 evidencian la presencia de una depresión reactiva, la paciente no tiene interés en el mundo por eso la escala 3 (Histeria) se bajó y la 10 se subió (mostrando intraversión). Y esto es así puesto que al contestar la prueba la paciente se encontraba en un momento de ruptura en su relación de pareja.

La escala 3 baja muestra que hay negación de conflictos, niega que sus necesidades de afecto y aprobación no fueron satisfechas. En relación con la separación de su figura materna, quedó muy enojada, con rencor y con ideación de venganza. Las estrategias que emplea para evadir dicha realidad acentúan sus rasgos psicopáticos distorsionando el cuadro principal: Escala 3 (Histeria) negada, escala 5 (rasgos femeninos) muy baja y escala 2 (Depresión) alta. Por lo que se puede concluir que la paciente es predominantemente histérica con rasgos psicopáticos y tendencia a la depresión.

Lo anterior se corrobora con la estructura corporal de la paciente, la cual muestra empequeñecimiento. La paciente tiene la apariencia de una niña más que de una mujer adulta, patrón relacionado con la puella eterna. La periferia del padre corroborara el COMPLEJO PATERNO NEGATIVO ante un padre que no le brindo ninguna disciplina, dejándola sin estructura, es decir, dependiente, insegura, angustiada.

La escala 2 muestra problemas de autodevaluación y del estado de ánimo por lo que la paciente es muy insegura, no confía en sí misma. A nivel consciente se identifica con la intención de agradar, pero inconscientemente esta actitud es desplazada por rencor, negativismo y hostilidad. Por otra parte, la escala 8 que se muestra ligeramente elevada indica que B también presenta incongruencia afectiva con fuga a la fantasía. Aparenta que tiene una vida feliz cuando sabe que en realidad ni siquiera es respetada, interiormente, se siente poco valorada, pero por miedo al qué dirán queda devorada por el arquetipo de la máscara. Esto se ve reflejado en su imagen de la ciudad ideal, donde se imagina un vecindario feliz, de película, con gente bonita, con un nivel económico bueno, donde se es alguien si se posee lo material y superficial.

A MANERA DE CONCLUSIÓN, la relación con la madre y el padre son determinantes para el desarrollo de la personalidad del individuo. La crianza de los hijos requiere la presencia de una mamá y un papá dispuestos a invertir tiempo de intercambio como parejas y con sus hijos, para el cuidado y la protección, la enseñanza, el juego, la afectividad, la disciplina etc. Es necesaria la presencia de una madre y un padre maduros psicológicamente, preparados para comprometerse y trabajar en equipo, formando una base segura a la que puedan recurrir los hijos cuando lo necesiten.

Asimismo, esta función de soporte y modelamiento es más sencilla cuando los integrantes de la pareja son conscientes de sus propios complejos parentales. Reconocer la forma en que el complejo materno y paterno fueron instaurados en la psique nos lleva hacia la trascendencia para abrimos a nuevas posibilidades de acción y así evitamos percibir la realidad bajo ese velo matizado de patrones repetitivos disfuncionales que se transmitieron de generación en generación.

En la actualidad, es muy evidente la inconformidad que mujeres y hombres experimentan en torno al rol que le asignan al género femenino y masculino, desembocando en una búsqueda que más que llevar a la claridad, conduce a la confusión y al rechazo, menosprecio e incluso al odio hacia lo masculino o femenino. Recordando que la madre es la primera portadora de la imagen del ánima, es decir, de lo femenino y que el padre aporta el principio masculino, ánimus; no sería de extrañar que detrás de la inconformidad presente se encuentren complejos parentales negativos. Ambientes familiares en los que la madre se hace cargo de la crianza de los hijos, con padres ausentes, desencadenan en éstos personalidades dependientes, inseguras, confusas.

La dualidad o contradicción está presente en todo, posee cierta universalidad; en matemáticas: sumar y restar, diferencial e integral; en física: electricidad positiva y negativa; en química: mezcla y separación; en la guerra: la ofensiva y la defensiva, el avance y la retirada, la victoria y la derrota. Todos, fenómenos contradictorios en apariencia, mas uno no puede existir sin el otro. La particularidad de la contradicción está en comprender cada uno de sus aspectos, conocer la posición específica que ocupan y la forma en que entran en interdependencia, así como en conflicto.

La psicología jungiana transpersonal trabaja tomando en cuenta ese principio de dualidad reconociendo que tanto hombres como mujeres poseemos esos arquetipos de lo masculino y lo femenino, denominados ánimus y ánima. Y es necesario reconocer que ambas fuerzas pueden coexistir y que cada una posee cualidades valiosas, diferentes entre sí. Aprender a respetar su esencia es fundamental para el equilibrio psicológico. Respetando la emocionalidad de lo femenino, su capacidad sensorial, creativa y de conexión. Respetando la lógica de lo masculino, su capacidad racional, objetiva y de diferenciación. Sin necesidad de caer en los extremos, es importante propiciar el desenvolvimiento de individuos con la capacidad de desarrollarse en las distintas áreas de su vida.

Considero que respetar la naturaleza de nuestro cuerpo, anatómica y fisiológicamente, y combinar esto con la adopción de un rol social equilibrado, nos puede conducir al bienestar psicológico. Una modernidad en la que mujeres y hombres puedan alcanzar la trascendencia, en la que las mujeres seamos capaces de explotar nuestras potencialidades tanto en lo materno, como en lo laboral, cubrir necesidades de socialización y de autorrealización; en la

que los hombres sean participes en la crianza de los hijos y asimismo tengan la oportunidad de desempeñarse en lo laboral, cubriendo necesidades de socialización y autorrealización. De esta forma, las parejas modernas serían parejas que comparten las labores del día a día y que se apoyan mutuamente para lograr objetivos en común y para conseguir sus metas como individuos íntegros.

La psicoterapia jungiana transpersonal parte de un principio holista, integral, en el que se sabe que los opuestos se tocan. La salida para que las mujeres de hoy en día asuman su fortaleza, no está, ni en depender de la figura masculina, ni en imitar sus actitudes. Como lo menciona Sharp (1997, p.25): “Mientras la tarea del hombre para asimilar los efectos del ánima implica descubrir sus verdaderos sentimientos, la mujer se familiariza con la naturaleza del ánimus cuestionando constantemente sus ideas y opiniones”. En el caso de la mujer dependiente de su pareja, la necesidad más importante, es la de cuestionar la forma en que se juzga a sí misma, descubrir sus ideas y opiniones más profundas que la llevan a ponerse el pie y a asumirse como incapaz y dependiente.

El trabajo de la psicoterapia jungiana transpersonal es muy efectivo porque trabaja con las ganancias secundarias de los pacientes y al conocer las ganancias tramposas, infantiloides, fantasiosas, locas, perversas, diabólicas y vengativas, es cómo se descubre el patrón disfuncional que es el que mantiene la problemática. De esta forma, las personas pueden acceder a nuevos caminos de acción, eliminando sus patrones disfuncionales para descubrir nuevos caminos, formas distintas de vivir en las que sean responsables de sus actos y decisiones. Al trascender los complejos materno y paterno, se abre la puerta para el cambio, a través del trabajo con los introyectos de mamá y papá. Y al reconocerlos, les hacemos frente para digerirlos, utilizando la fuerza o energía que representan o eliminando y expulsando aquello que si se quedara dentro nos haría daño (Palacios, P., comunicación personal, enero de 2012. Diplomado en Psicoterapia Transpersonal. Centro de Desarrollo Transpersonal).

Esta investigación muestra que mediante un enfoque jungiano transpersonal es posible trabajar en el impacto del complejo materno y paterno para la trascendencia de la dependencia hacia la pareja. Se puede observar que bajo este enfoque hay intervención desde el proceso de evaluación. Desde la aplicación de la historia clínica, hay que prestar atención a ciertos reactivos que arrojan información importante para la solución del conflicto.

Es muy importante, dentro de la formación de psicólogos clínicos, dar a conocer ampliamente el enfoque de la Psicoterapia Transpersonal porque trabaja con un paradigma holista en el que el individuo es visto como una totalidad que incluye en sí mismo la capacidad para el cambio y la solución de sus conflictos. Con una perspectiva holista evitamos la búsqueda incesante y sinsentido de diagnósticos o etiquetas que no proporcionan soluciones, sino que incluso contribuyen a mantener las problemáticas. La Teoría Jungiana nos permite comprender a profundidad la personalidad del individuo, conocer sus contradicciones e intervenir de forma asertiva para producir cambios en lo que realmente nos compete, lo psíquico. Y haciendo uso de las técnicas de la Terapia Gestáltica, dar la pauta para que los individuos que acuden a terapia se responsabilicen de sus acciones y se vivencien como agentes de cambio en su proceso de autorrealización.

REFERENCIAS

- Álvarez-Gayou, J. (2011). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador.
- Balint, M. (1982). *La falta básica: Aspectos terapéuticos de la regresión*. España: Paidós.
- Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación (en línea)*, 2 (2), 50-63. Fecha de consulta: 1 de octubre de 2013. Disponible en: <http://redalyc.org/articulo.oa?id=69520210>
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. España: Paidós.
- Brenner, C. (1977). *Elementos fundamentales de psicoanálisis*. Argentina: Libros Básicos.
- Chevalier, J. & Gheerbrant, A. (2003). *Diccionario de los símbolos*. España: Herder.
- Corneau, G. (1991). *Hijos del silencio*. España: Circe.
- Corneau, G. (2002). *Las enseñanzas del corazón*. México: Alamah.
- Corneau, G. (2006). *Víctima de los demás, verdugo de sí mismo*. España: Kairós.
- Dethlefsen, T. & Dahlke, R. (2005). *La enfermedad como camino*. México: Debolsillo.
- Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. España: Paidós.

Etimología de ARQUETIPO. (2021, 12 septiembre). DECEL - Diccionario Etimológico Castellano en Línea. Recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/?arquetipo>

Etimología de DEPENDE. (2021, 12 septiembre). DECEL - Diccionario Etimológico Castellano en Línea. Recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/?depende>

Etimología de IDEA. (2021, 12 septiembre). DECEL - Diccionario Etimológico Castellano en Línea. Recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/?idea>

Friday, N. (2007). *Mi madre/Yo misma*. México: Colofón.

Grecco, E. (1995). *Volver a Jung*. Argentina: Ediciones Continente.

González, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de Educación, mayo-agosto (029)*, 85-103.

Jung, C. G. (1970). *Los complejos y el inconsciente*. España: Alianza.

Jung, C. G. (1976). *AION. Contribución a los simbolismos del sí-mismo*. España: Paidós.

Jung, C. G. (1982). *Psicología y simbólica del arquetipo*. España: Paidós.

Jung, C. G. (1984). *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. España: Paidós.

Jung, C. G. (1995). *El hombre y sus símbolos*. España: Paidós.

Jung, C. G. (2000). *Formaciones de lo inconsciente*. España: Paidós.

Jung, C. G. (2003a). *La interpretación de la naturaleza y la psique*. España: Paidós.

Jung, C. G. (2003b). Realidad del alma. Aplicación y progreso de la nueva psicología. Argentina: Losada.

Kast, V. (2016). Padre-hija, madre-hijo. Caminos para construir la identidad a partir de los complejos materno y paterno. España: Eleftheria, S.L.

Lazarus, A. (1981). Entrevista Clínica Multimodal, adaptado por Palacios P. (2000). México: Centro de Desarrollo Transpersonal.

Leblanc, E. (1998). Psicoanálisis Jungiano. España: Gaia Ediciones.

Lowen, A (1985). El lenguaje del cuerpo. España: Herder.

Martínez, M. (2004). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. Trillas: España.

Miranda, K. & Onofre, M. (2010). El complejo materno y el apego ansioso como factores estructurantes del aspecto femenino. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.

Murdock, M. (1993). Ser mujer: un viaje heroico (2da. ed.). España: Gaia.

Palacios, P. (2006). Paradigma holístico transpersonal. México: Ed. Centro de Desarrollo Transpersonal.

Palacios, P. (2008). Personalidad histérica. México: Ed. Centro de Desarrollo Transpersonal.

Palacios, P. (2009). La fenomenología: Un método psicoterapéutico. Centro de Desarrollo Transpersonal.

Rojo, M. (1990). Introducción al pensamiento psicológico de Carlos Gustavo Jung. España: Promolibro.

Riedel, I. (2006). Más allá del mundo de la madre. México: Fata Morgana.

Sharp, D. (1997). Lexicon Jungiano: Compendio de términos y conceptos de la psicología de Carl Gustav Jung (2ª. ed). Chile: Cuatro Vientos.

Sharp, D. (2002). Tipos psicológicos jungianos. Chile: Cuatro Vientos.

Spitz, R. (1996). El primer año de vida del niño. Decimosexta reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.

Starke, R., Hathaway y McKinley, J. C. (1943). Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota. Estados Unidos de América: Minnesota University. Adaptado por Palacios, P. (2000). México: Centro de Desarrollo Transpersonal.

Stevens, A. (1994). Jung o la búsqueda de la identidad. España: Debate Pensamiento.

Von Franz, M. L. (2006). El puer aeternus. España: Kairós

Winski, N. (1973). Entendiendo a Jung. México: Diana.